muy HISTORIA

www.muyhistoria.es

DOSSIER
CUANDO ESPAÑA ERA UN IMPERIO
De Carlos V a Felipe III (1547-1616)



400 ANIVERSARIO

El mundo de Cervantes

Y Shakespeare encontró a Don Miguel

Los Tercios invencibles

Vivir y morir en la Villa y Corte

La aventura de las Indias

Nuestro Siglo de Oro

Así comían, bebían y vestían en tiempos del Quijote

Inquisición y Leyenda Negra



SUMARIO



Aunque las rivalidades literarias fueron muy comunes entre los autores del Siglo de Oro, su talento encendería la luz de una época dorada en la literatura española. A la izq., recreación del despacho de Lope de Vega. **Pág. 74**

Felipe II fundó el monasterio de San Lorenzo de El Escorial (abajo) para conmemorar la victoria contra su eterno enemigo, Francia, en la batalla de San Quintín (1557). **Pág. 51**



En la vivienda y en el vestir, los excesos de la nobleza del siglo XVI contrastaban con la precaria situación de las clases más humildes. **Pág. 86**



ABRIL 2016
EN ESTE NÚMERO:

SECCIONES

FOTO DE PORTADA: ALBUM

EDITORIAL

"No ames lo que eres, sino lo que puedes llegar a ser", Miguel deCervantes Saavedra

Al parecer, Cervantes no apuntaba maneras de genio. De orígenes humildes y escasa formación, ejerció muchos oficios antes de aceptar que dedicarse a escribir constituía su única salida económica. Su trayectoria vital fue larga y variada: trató de emigrar a las Américas, fue soldado y resultó herido al participar en una hazaña bélica española de renombre (Lepanto), donde sin embargo no quedó en los anales como un héroe, vivió cinco años secuestrado por piratas berberiscos, recaudó impuestos y estuvo dos veces preso por presuntas corruptelas..., ¡hasta dicen que ejerció de espía para Felipe II!

Pero cuando por fin logró algo extraordinario, no se conformó con poca cosa: escribió la obra más excelsa publicada en lengua española. Y la mejor carta de presentación de nuestro país en todo el mundo. Ahora que andamos a vueltas con la marca España, la primera y mejor pica en Flandes la pusimos hace ya más de 400 años en aquel lugar de La Mancha de cuyo nombre ni podemos ni queremos acordarnos.

Porque eso es lo de menos. Lo más importante es que Cervantes supo describir los afanes, los ocios y los vicios de la vida en aquella nación en la que no se ponía el Sol, pero tampoco revertía en el pueblo ni uno solo de los maravedíes que producía el oro de ultramar. Esa nación tan nuestra y tan reconocible.



Palma Lagunilla
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla

TRAS LAS HUELLAS DEL AUTOR DEL "QUIJOTE"

Cervantes, el hombre y su tiempo



ALAMY/AGE

HOY NADIE DUDA DE LA GENIALIDAD DE CERVANTES; Y NO SÓLO POR SU LITERATURA SUPERLATIVA, SINO TAMBIÉN PORQUE EL POSO QUE DEJA SU OBRA PROVIENE DE SU CAPACIDAD PARA CONTARNOS SUCESOS DE LOS QUE FUE CONTEMPORÁNEO.

Por José Calvo Poyato, *doctor en Historia*

¿MOLINOS O GIGANTES? Por su trabajo como recaudador, Cervantes tuvo que recorrer a menudo el camino entre Andalucía y Madrid, lo que facilitó que conociera bien los paisajes manchegos que sirvieron como escenario para su obra magna (en la foto, molinos de Consuegra con las figuras del Quijote y Sancho Panza).

Conocemos cuál era el aspecto físico de Miguel de Cervantes a avanzada edad gracias a la descripción que hace de su propia persona en el prólogo de las *Novelas Ejemplares*: "Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados, y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies". Así se ve Cervantes a sí mismo en 1612, cuando tiene 65 años y se encuentra próximo al final.

NO LLEGÓ A PERDER EL BRAZO. El retrato que se conserva en la Real Academia de la Historia, atribuido a Juan de Jáuregui -algo más joven que el autor del Quijote-, ofrece garantías de ser una imagen fiel del escritor. Lo retrató con gorguera, muy plegada y almidonada, al gusto de la época, con barba encanecida y puntiaguda, y rostro alargado, propio de un hidalgo. Sabemos también que, desde una fecha relativamente temprana en su vida -tenía 25 años cuando, a bordo de *La Marquesa*, peleó en Lepanto-, fue un tullido con el brazo izquierdo paralizado a causa de las heridas que recibió en aquella memorable ocasión. El destrozo no fue tan grave como para impedirle seguir sirviendo como soldado durante los años siguientes en una compañía del tercio de Lope de Figueroa, hasta que la galera en la que regresaba a España fue apresada por los berberiscos y él conducido cautivo a Argel. El apodo de "manco de Lepanto" no responde estrictamente a la verdad porque nunca perdió el brazo izquierdo.

Se ha especulado con la posibilidad de que su familia fuera conversa, aunque no se ha demostrado. Su padre, Rodrigo de Cervantes, que ejerció de cirujano, era hijo de Juan de Cervantes, hombre de cierta relevancia en Córdoba, donde desempeñó diversos oficios públicos, entre ellos el de alcalde mayor en algunas localidades pertenecientes a los duques de Sessa. Esas raíces cordobesas llevaron al padre del autor del *Quijote* a recalar en Córdoba cuando Miguel contaba pocos años de edad. Posiblemente acudió al colegio que los jesuitas habían abierto en la ciudad y del que debió de conservar un grato recuerdo, según se deduce de la buena opinión que tiene de los padres de la Compañía, reflejada en *El coloquio de los perros*, una de las *Novelas Ejemplares*, cuando Berganza afirma: "Luego recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños".

Su apresamiento en aguas mediterráneas y los cinco años que duró su cautiverio en Argel, hasta que los frailes trinitarios lograron pagar los 500 escudos de oro -una cifra muy elevada- que pedían por su rescate, nos ponen en contacto con una realidad frecuente en la época: las incursiones berberiscas por aguas próximas a la Península y sus desembarcos en las zonas costeras para pedir rescate por aquellos que lograban apresar. Las expediciones para conseguir cautivos, como un lucrativo negocio, también eran practicadas por los españoles en las costas de Berbería.

El regreso de Cervantes a España, en 1580, abre una nueva etapa de su vida que lo llevará a publicar su primera obra de entidad: una novela pastoril titulada *La Galatea*, siguiendo los principios establecidos por Jorge de Montemayor para este género, que no parecía a Cervantes el de más mérito literario porque los pastores no viven en la Arcadia feliz ni pasan la vida holgando en los bosques, solazándose, cantando y tocando instrumentos musicales. Calificará a las novelas pastoriles -la *Diana* de Montemayor es una excepción- como "máquinas de enredos" y en su rechazo llegará a mostrar sus preferencias por los caballeros andantes, de los que abominará en el *Quijote*.

EL ENEMIGO INGLÉS. El escritor vio frustrado su deseo de pasar a las Indias, como intentaron muchos de sus contemporáneos, para ocupar un cargo en la administración colonial. Lo que sí consiguió fue un puesto de comisario para recaudar recursos con destino a la Gran Armada. La lucha con los ingleses fue otra de las realidades que marcaron la vida de muchos de sus contemporáneos. En otra de sus *Novelas Ejemplares*, *La española inglesa*, contará la historia de Isabela, raptada por los ingleses en el saqueo de Cádiz en 1596, y sus amores con un católico inglés que había de mantener ocultas sus creencias religiosas ante la persecución que sufrían los llamados papistas en la Inglaterra anglicana. ▶

ENTRE LAS COSTAS DE BERBERÍA Y ESPAÑA SE PRACTICABA UNA PIRATERÍA DE IDA Y VUELTA, COMO CERVANTES SUFRIÓ EN SUS PROPIAS CARNES



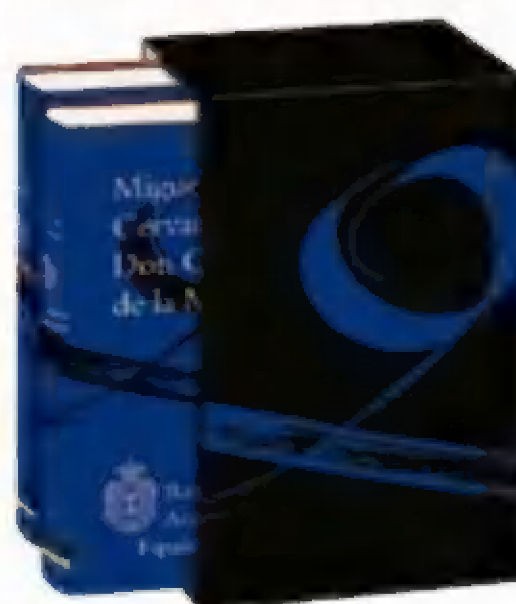
AHU

EL CORSÉ TRIDENTINO. El Concilio de Trento impuso una censura eclesiástica que los autores literarios se veían obligados a sortear si no querían que sus obras se incluyeran en el Índice de Libros Prohibidos.

▶ El fiasco de la Gran Armada, a la que los ingleses, para mofarse, bautizaron con el nombre de "Invencible", fue otro de los grandes acontecimientos de su tiempo. Hubo de serlo también para Cervantes, que había manifestado en Lepanto su disposición a morir por su Dios y por su rey. Sin duda disfrutaría con el fracaso de la armada inglesa en las costas españolas el año 1589, que supuso un fiasco menos conocido, pero no menos importante, que el cosechado por la Gran Armada de Felipe II en las costas británicas el año anterior.

ENTRE EL HAMBRE Y LA PESTE. En los años siguientes, Cervantes continuó como recaudador de impuestos -alcabalas y otras gabelas- en tierras andaluzas. Un descuadre en las cuentas lo llevó a dar con sus huesos en la cárcel de la localidad cordobesa de Castro del Río (1592) y unos años más tarde, en 1597, por la misma cuestión estuvo preso en la cárcel real de Sevilla, ubicada en un extremo de la calle de Las Sierpes cercano a la plaza de San Francisco, donde entonces tenían lugar las ejecuciones públicas. A Sevilla, que gozaba del monopolio comercial indiano, llegaban dos veces al año las flotas de Indias. Derramaban su abundancia sobre la ciudad, pese a que la parte más sustanciosa de sus tesoros sólo estaba de paso. En realidad, los años que marcaron el tránsito del siglo XVI al XVII significaron un tiempo difícil para la monarquía hispánica. En opinión del sevillano Mateo Alemán, autor de la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, cuya primera parte veía la luz en 1599, la situación era particularmente crítica como consecuencia de la conjunción de un terrible binomio: el hambre que subía de Andalucía y la peste que bajaba de Castilla. Son los años en que escribiría la primera parte del *Quijote* (que, según declaraba el propio Cervantes en el prólogo, engendró en la cárcel). No sabemos si comenzó a escribirla o sólo empezó a tomar cuerpo en la mente de Cervantes, quien durante sus años de recaudador para la Gran Armada recorrió muchas veces el camino de ida y vuelta entre Andalucía y Madrid, familiarizándose con paisajes, pueblos y gentes de La Mancha.

LIBRO



Don Quijote de La Mancha (2 vols.), *Miguel de Cervantes Saavedra.* BCRAE, 2015. La Biblioteca Clásica de la RAE sacó esta edición del *Quijote* coincidiendo con el IV centenario de la publicación de la segunda parte de la obra.

CERVANTES SOBRE LEPANTO: "LA MÁS ALTA OCASIÓN QUE VIERON LOS SIGLOS PASADOS, LOS PRESENTES NI ESPERAN VER LOS VENIDEROS"

Poco después de su salida de la cárcel, Cervantes se instaló en Valladolid, que se había convertido en capital de las Españas. El traslado capitalino alentó la especulación con los terrenos y la construcción en la ciudad del Pisuerga, donde era necesario levantar a toda prisa edificios para albergar los consejos e instalar a la nobleza que medraba con su proximidad a la Corte. Valladolid sólo fue cabeza de la monarquía entre 1601 y 1606, retornando este último año a Madrid. El traslado fue una gran operación especulativa y el duque de Lerma uno de sus grandes beneficiarios, que quedaría en nuestra Historia como paradigma de corrupción y pícaro de altos vuelos. En estos años de capitalidad vallisoletana, Cervantes recibió la licencia de impresión para la novela que lo convertiría en inmortal, y en enero de 1605 salía de las madrileñas prensas de Juan de la Cuesta la primera edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*.

REFLEJÓ LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS. Cervantes, quien calificó la batalla de Lepanto como "la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros", estaba muy orgulloso de su vida de soldado. Entre la aparición de la primera y la segunda parte del *Quijote* (1605-1615), las grandes confrontaciones europeas se tomaron un respiro con paces -Vervins y Londres- y treguas, como la de los Doce Años. Sin embargo, la tensión no abandonó la España del tercero de los Felipes. Entre 1609 y 1614 se llevó a cabo la expulsión de los moriscos. Cervantes la dejó consignada con el episodio del morisco Ricote en la segunda parte del *Quijote*.

El tiempo de Cervantes fue el de los pícaros, que hicieron florecer un género genuinamente hispano cual es la novela picaresca. Su vida discurrió, asimismo, en una época en la que el poder de la Iglesia era incontestable, y más aún tras las recomendaciones salidas del Concilio de Trento para defender a la Iglesia romana de las embestidas del protestantismo que, en la monarquía de los Austrias, fueron cercenadas por la Inquisición. La repercusión de las disposiciones tridentinas en la literatura fue intensa. Lo avala la existencia del Índice de Libros Prohibidos o la censura eclesiástica, que expurgaba con rigor las obras que, según su criterio, se apartaban de la ortodoxia. Cervantes no se resistió a hacer referencia a ello. En el capítulo XXXII de la primera parte del *Quijote*, el cura ordenará quemar unos libros porque "son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos". Pese a esa realidad, Cervantes nos dejará un hermoso párrafo en el capitulo LVIII de la segunda parte del *Quijote*, donde recogía los anhelos de muchos de sus contemporáneos: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieran los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida...". Lo sabía por experiencia, tras los duros años de cautiverio en Argel. Pero no era sólo la libertad del cuerpo. También la de la mente. En su obra se valió de numerosos artificios literarios para dejarnos su pensamiento y superar las trabas con que todo creador se encontraba amenazado. Su capacidad para contarnos sucesos de los que fue contemporáneo ha hecho que su época sea conocida como el "tiempo del Quijote", que es tanto como decir el "tiempo de Cervantes". MH

JOSÉ MANUEL LUCÍA

"De su puño y letra, sólo se conservan once documentos"

FILÓLOGO Y ESCRITOR, SU RECIENTE BIOGRAFÍA DE CERVANTES LO AVALA COMO UNO DE LOS MAYORES EXPERTOS EN LA MATERIA. ADEMÁS, DIRIGE EL EQUIPO QUE HA PUESTO EN MARCHA, EN LA BIBLIOTECA NACIONAL, LA EXPOSICIÓN QUE CONMEMORA EL IV CENTENARIO DE LA MUERTE DEL GENIAL AUTOR.

TEXTO: Fernando Cohnen, *periodista*. FOTOS: Nines Mínguez

La búsqueda de documentación sobre el autor del Quijote ha sido una obsesión del cervantismo. A día de hoy, ¿qué aspectos de la biografía de Cervantes son incuestionables? ¿Qué podemos dar por hecho de su vida?

De la biografía de Cervantes sólo podemos dar por hecho que murió el 22 de abril de 1616, que fue enterrado al día siguiente en el convento de las Trinitarias de Madrid y que sus huesos han estado allí desde entonces, en el recinto de las Trinitarias, que no de la iglesia primitiva. Eso es casi lo único de lo que hoy tenemos constancia fidedigna.

¿No hay más registros documentales?

Tenemos constancia documental de los pagos que recibió como soldado en los tercios de Italia. En el Siglo de Oro, todo lo relativo a la administración del reino tenía que estar consignado en documentos. Sabemos que fue soldado bisoño, luego soldado aventajado, y seguramente llegó a ser cabo o alférez. Es probable que intentara llegar a ser nombrado capitán. También hay documentos que reflejan los trabajos y los problemas que tuvo como recaudador de impuestos en Andalucía para la Armada Invencible y para la Monarquía Hispánica, durante los reinados de Felipe II y Felipe III. Y disponemos de contratos y documentos que tienen que ver con la literatura, como la petición de dar poderes a libreros para que vayan a realizar trámites burocráticos contra aquellos que están haciendo piratería con sus obras. Y ese es prácticamente todo el rastro documental que nos ha quedado de Cervantes.

¿No hay documentos que reflejen aspectos más personales?

No tenemos certeza documental de qué pensaba, qué sentía o con quién se relacionaba, sólo lo que él nos ha querido contar en sus obras o en las famosas *Informaciones*, como la de Argel, que escribió en septiembre de 1580, justo antes de volver del cautiverio. De su puño y letra, sólo conservamos once documentos. Precisamente, hace unas semanas la editorial Taberna Libraria los publicó por primera vez en un volumen.

Sin embargo, se han escrito biografías de Cervantes en las que aparecen algunos aspectos muy desarrollados. Usted mismo acaba de publicar una sobre la juventud del escritor. ¿Cómo se ha planteado este libro?

La juventud de Cervantes (EDAF) ha partido de una doble finalidad. Por un lado, he tratado de situar a Cervantes en su época. Es verdad que tenemos pocos datos de la persona, pero hay bastantes conocimientos de cómo fue el Siglo de Oro. Si lo situamos en aquellos años, podremos comprenderlo un poco mejor como ser humano. Por otro lado, me he propuesto no abandonar al "Cervantes mito" para descubrir de dónde proceden esas anécdotas, esos datos que sus biógrafos fueron utilizando para confeccionar su historia. El objetivo ha sido preguntarme por qué hemos ido aceptando esas "noticias" que han configurado su supuesta biografía, algunas de las cuales no se corresponden con el ambiente histórico que le tocó vivir en realidad.

¿Podría poner un ejemplo?

Todos teníamos claro que Cervantes abandonó Nápoles y la milicia en septiembre de 1575. Pero ¿cuál fue la verdadera razón de aquella decisión? Se suponía que, como había sido herido en Lepanto, dejaba la vida militar y regresaba a Madrid en busca de un puesto de trabajo, de una "merced". Pero fue herido en 1571 y pidió marcharse en 1575; además, hay dos cartas, una firmada por el Gran Capitán y otra que es una hoja de servicios firmada por el duque de Sessa. Aquello me extrañó, investigué casos similares y descubrí que la causa de querer volver a España tenía relación con la petición de una patente de capitán, para lo cual debía trasladarse a Madrid para hacer un examen. Mi hipótesis es que Cervantes salió de Nápoles en 1575 no para abandonar su carrera militar, sino para todo lo contrario: lo que buscaba era promocionarse dentro de los tercios italianos y volver a Italia como capitán.

En su libro sobre Cervantes, usted también se recrea en el mito.

Me interesaba mucho descubrir cómo se había construido. Por ejemplo, cuento cómo se descubre la supuesta casa de Cervantes en los años cuarenta o qué sucedió con la famosa cueva de Argel, dos lugares de peregrinaje del personaje que en realidad son producto de un mito. Dedico también un capítulo a analizar cómo surge la historia de la visita del Gran Capitán a un Cervantes herido en el hospital de Messina, visita que nunca se produjo, o no al menos como la reflejan los cuadros del siglo XIX.

¿Por qué subtitula su libro con la frase "Una vida en construcción"?

Porque, como muchos otros jóvenes, Cervantes estaba buscando su espacio en la vida. Otros personajes de la época tenían marcado un camino, como Quevedo, que era hijo de una determinada casa nobiliaria, lo que le proporcionó una buena educación y unas posibilidades de desarrollo en la Corte que otros, como el propio Cervantes, tenían vedadas por sus orígenes más humildes. Cuando llegó a Madrid en 1566, sólo sabemos que fue "amado discípulo" del humanista López de Hoyos, que dirigía el Estudio General de la Villa. ¿A qué dedicaba su tiempo este

PERFIL PROFESIONAL

José Manuel Lucía Megías (Ibiza, 1967) es doctor en Filología por la Universidad de Alcalá y, actualmente, catedrático de Filología Románica en la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Comité Científico de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y presidente de honor de la Asociación de Cervantes. También forma parte del equipo de redacción de la *Gran Enciclopedia Cervantina*, de la que se han publicado ya nueve volúmenes. Es autor de varios libros, entre ellos *La juventud de Cervantes: una vida en construcción*, que acaba de publicar la editorial EDAF. Lucía ha sido comisario en diversas exposiciones centradas en el mundo del autor del *Quijote*.



Cervantes que ya contaba 19 años? ¿Cuál era la profesión que andaba buscando, que no era la de escritor, que ni entonces ni ahora es una fuente segura de ingresos económicos? Contamos con otro dato del Cervantes de 1566: aprendió a escribir con letra bastardilla, lo que nos desvela las expectativas de vida profesional que tenía en su cabeza, ya que esa letra era la utilizada por los escribanos.

¿Eso significa que Cervantes aspiraba a ser escribano?

Entra dentro de lo posible que quisiera ser escribano, un oficio que en ese momento era muy demandado en la Corte de Felipe II y en las casas nobiliarias de Madrid y que requería personas que utilizaran la bastardilla y que tuvieran unos conocimientos básicos de latín, unos conocimientos que pudo haber adquirido en la escuela privada de López de Hoyos, a la que iban estudiantes de menor edad, antes que en su Estudio General.

Algunos biógrafos de Cervantes mencionan una trifulca callejera en la que participó el escritor y que lo obligó a huir de Madrid y escapar a Italia para evitar la acción de la justicia...

Hay un documento que muestra la petición de unos alcaldes para que vayan a buscar a un tal "Miguel de Cervantes" que ha sido declarado culpable de haber participado en un duelo con un tal Antonio de Sigura. El problema es que no sabemos si este documento se refiere al autor del *Quijote* o a otro Miguel de Cervantes. La aparición del documento, publicado por primera vez en 1863, vendría a explicar por qué Cervantes abandona Madrid, donde habría comenzado una "exitosa carrera literaria", y se marcha a Roma. ¿Obligación o deseo? Para mí, como para tantos biógrafos, Roma, donde estaba el embajador Zúñiga –conocido de Cervantes por participar en la Academia del Alcázar que también frecuentaba nuestro autor–, era un espacio de posibilidades. Posibilidades de seguir en sus pretensiones de ser escribano (lo que llegaría a conseguir en parte con el cardenal Acquaviva, de dar por ciertos los datos del prólogo de *La Galatea*), o posibilidades de comenzar una nueva vida: la carrera militar.

¿Los datos sobre la participación de Cervantes en la batalla de Lepanto son también producto de la invención de sus biógrafos?

Más que de la invención, de cómo los biógrafos desde Martín Fernández de Navarrete (1819) han dado por históricos los datos que conocemos sobre Cervantes en la galera *La Marquesa* durante la batalla. ¿Y de dónde proceden? La mayoría, de las conocidas como *Información de Madrid* e *Información de Argel*, que no son más que los testimonios de una persona, apoyada por testigos y ante notario, para dar fe de un suceso determinado. Lo que ocurre es que ese tipo de documento no demuestra nada: el notario no certificaba la verdad de lo narrado, sino tan sólo que tales noticias y testimonios se habían hecho en su presencia. Las informaciones se utilizaban, por ejemplo, para intentar demostrar una limpieza de sangre, y ese es el uso que les dio el padre de Cervantes, que llamó a una serie de personas que estuvieron con su hijo en Lepanto para que dieran fe de su participación en aquella batalla; evidentemente, ensalzando su brillantez y heroísmo. Cuando uno lee este documento, no puede dejar de tener la imagen de un protagonismo del autor del *Quijote* en la batalla.

¿Y no fue así realmente?

En las galeras había un lugar denominado "socorro" donde se reunía un grupo variable de soldados, normalmente bisoños (es decir, sin experiencia), que se mantenía bajo cubierta a la espera de atacar o defenderse. Cervantes llevaba tan sólo seis meses en los tercios y participó en Lepanto como soldado bisoño, y estos tenían pocas posibilidades de demostrar su valor. El escritor, según dice en las *Informaciones*, el día de la batalla, a pesar de tener fiebre, no quiso quedarse en el socorro y solicitó al capitán un puesto más peligroso. Le tocó pelear en el esquife, uno de los puntos más altos de la galera y, por tanto, más peligrosos, en el que se situaban los arcabuceros más experimentados, a los que defendían soldados bisoños tirando piñas incendiarias al enemigo. Ese fue el papel real de Cervantes en la batalla: carne de cañón, aunque un héroe en tanto que sobrevivió frente a los miles de soldados que murieron aquel día. Sobrevivió, pero con tres heridas de arcabuz, como muy bien se indica en las citadas informaciones.

Pese a todo, prosperó como militar.

Por supuesto. Desde los primeros meses de 1572, recuperado de sus heridas, hasta septiembre de 1575 pasó de soldado aventajado a cabo o alférez. Hemos de desterrar esa idea de que su carrera militar se limitó a Lepanto y de que las heridas de arcabuz le imposibilitaron seguir ascendiendo. Todo lo contrario. Planteo por primera vez en mi biografía una explicación de las razones que lo llevaron a embarcarse en la galera *El Sol* en Nápoles, en 1575: para poder aspirar a una patente de capitán y, así, continuar en su carrera militar en el máximo puesto al que podía aspirar. Pero Cervantes fue hecho prisionero por los corsarios argelinos y, de nuevo, el destino le jugó una mala pasada: en 1575 comienza su cautiverio, una nueva etapa en su construcción. ▶

▶ *¿Qué rumbo tomó su vida una vez fue liberado de la cárcel en Argel?*

Su gran pretensión fue buscar una merced en la Corte. El sabía que los buenos puestos allí eran muy limitados, porque estaban vinculados a familias nobiliarias de ilustres apellidos, por lo que demandó un puesto en América. En 1582 escribió una carta al secretario del Consejo de Indias en la que insistía en que, si se diera el caso de que quedara una plaza vacante en América, a él le interesaría mucho ocuparla. En 1590 le llegó la respuesta final del Consejo de Indias a sus pretensiones: "Busque por acá donde se le haga merced"; es decir, le señalaban que debía buscar trabajo en la Península. Ese año acabó el sueño americano de Cervantes. Antes había sido Comisario General de Abastos para la Armada Invencible y comenzado su carrera como recaudador de impuestos en Andalucía.

¿Qué repercusión tuvo la publicación de la primera parte del Quijote?

El *Quijote* se puso a la venta en las librerías que Francisco de Robles tenía en Valladolid y Madrid (diciembre de 1604 y enero de 1605) y tuvo un éxito inmediato. En junio, seis meses después de su publicación, en las fiestas que se organizaron en Valladolid para celebrar el nacimiento del que se convertiría en Felipe IV apareció un personaje encima de un rocín flaco que despertó las risas del público. Era una representación de Don Quijote, lo que da idea de la fuerza que había cobrado ya el personaje. Y en abril de 1605 salió una segunda edición de la obra, lo que suponía un auténtico *best seller* en la época.



EN TORNO A CERVANTES. Poeta y ensayista, José Manuel Lucía ha dedicado numerosas obras al genial escritor: *Flor de caballerías* (1997), *Don Quijote: un mito en papel* (2005), *Leer el Quijote en imágenes* (2006), etc.

"El fracaso de Cervantes en la Corte, paradójicamente, le permitió triunfar más allá de su tiempo como escritor"

¿El libro triunfó fuera de España?

Los grandes enemigos de la corona española, Francia, Inglaterra y Holanda, vieron en el *Quijote* un libro de caballerías idóneo para reírse del Imperio. Ese caballero loco y absurdo era el símbolo del Imperio que detestaban. Por otro lado, a los escritores ingleses de los siglos XVII y XVIII ya no les servía el teatro, ni tampoco la poesía. Y fue entonces cuando descubrieron una obra que les proporcionaba un nuevo modelo: era una novela que les permitía hacer sátira moral. A partir de ese momento, el *Quijote* pasó a ser una obra universal, digna de ser imitada y leída. Hasta hoy.

¿Cómo vivió Cervantes este éxito?

Con el paso del tiempo, ese joven que se estaba construyendo pasó a ser un hombre maduro que buscó un espacio en la Corte. Pero fracasó. Un fracaso que, paradójicamente, le permitió triunfar más allá de su tiempo. En 1604, Cervantes volvió a Valladolid, que en aquel entonces era la capital del reino, y tuvo éxito con la publicación del *Quijote*. Debió intentar de nuevo introducirse en alguna casa nobiliaria o medrar en la Corte pero, al no conseguirlo, decidió definitivamente proyectar su vida en la escritura, jugando la última carta que tenía, que era la de la fama, y así comenzó a hacerlo desde 1613, ocho años después del triunfo del primer *Quijote*. En tres años, publicó todo lo que había escrito. Fue una especie de carrera contrarreloj, ya que era un hombre mayor. Poco antes de fallecer, Cervantes logró editar la segunda parte del *Quijote* y dejar terminada su novela bizantina *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, en la que él cifraba la puerta abierta a la posteridad, sin darse cuenta de la enorme trascendencia del *Quijote*, una obra menor en la época, un libro de caballerías, de entretenimiento.

¿Qué aspectos de los Siglos de Oro deberían despertar nuestro orgullo?

Deberíamos sentirnos orgullosos de todo lo que supusieron. Fue el gran momento de España, cuando la Monarquía hispánica controlaba un Imperio. Y ese inmenso poder hizo aflorar a grandes enemigos que lucharon contra España en los campos de batalla y en el terreno de la propaganda, con la Leyenda Negra, a través de la cual se mostraba una imagen triste y gris de Felipe II y de una monarquía lastrada por la Inquisición.

¿Hay que limpiar esa imagen de la Leyenda Negra o ya no es necesario?

Tenemos que enfatizar los hechos históricos y separarlos de una determinada imagen tergiversada que no hemos sabido contrarrestar. Creo que debemos sentirnos orgullosos de lo que hizo la Monarquía hispánica en el contexto mundial, y también de lo que hizo por la cultura. España nunca brilló tanto, gracias a una extraordinaria explosión de escritores que ampliaron los límites de la lengua, pasando del castellano medieval al español moderno, y con esta lengua fueron capaces de crear una nueva literatura, que fue imitada por otros países. En ese contexto de grandeza literaria, el descubrimiento de América fue algo impresionante, una parte fundamental de nuestra cultura que debemos reivindicar. Creo que, como país, también debemos empezar a reconsiderarnos como unidad y no solamente vernos como un engranaje casi impuesto de nacionalidades, que realmente nada tiene que ver con una Historia que va más allá de los últimos trescientos años. MH

Director de la exposición sobre Cervantes en Madrid

Miguel de Cervantes: de la vida al mito es la gran apuesta de la Biblioteca Nacional de España (BNE) y Acción Cultural Española para conmemorar el IV Centenario del autor del *Quijote*. Está abierta al público desde el 4 de marzo en la BNE, en el madrileño Paseo del Prado, y se clausurará el 22 de mayo de este año. "Nunca se había hecho una exposición sobre Cervantes, porque hace un siglo, cuando se celebraban los trescientos años de su muerte, el mundo se había enfangado en la Gran Guerra. La primera oportunidad que tenemos de festejar a Cervantes como autor es en este momento", señala José Manuel Lucía, que dirige el equipo que ha puesto en marcha la exposición. Este catedrático de la Universidad Complutense ha centrado la muestra en el hombre del Siglo de Oro, aunque también ha hecho hincapié en cómo se ha ido construyendo su mito. Su propuesta es centrarse en Cervantes y no caer en una nueva exposición del *Quijote*, aunque en la muestra, claro está, se puede ver la primera edición de esta gran obra literaria.

ASC



J. M. Lucía en la apertura de la muestra de Cervantes en la BNE.

UNA ESPECULACIÓN HISTÓRICA MUY ATRACTIVA. Desde que, a mediados del siglo XX, el erudito Luis Astrana Marín sugirió que "el bardo" y "el manco de Lepanto" (a la derecha, los dos en una recreación) pudieron haberse conocido en Valladolid en 1605, se desató la pasión por hallar conexiones y relaciones entre ambos.

¿VIDAS PARALELAS?

Cuando Shakespeare se encontró con Cervantes



COMPARTIERON ÉPOCA, MURIERON AMBOS EN 1616 (AUNQUE NO ES VERDAD QUE EN EL MISMO DÍA) Y SON LOS DOS GENIOS MÁS GRANDES DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA. PERO ¿SE CONOCIERON?

Por José Ángel Martos, *periodista y escritor*

"Parió la Reina, el Luterano vino / con seiscientos herejes y herejías; / gastamos un millón en quince días / en darles joyas, hospedaje y vino [...] / Quedamos pobres, fue Lutero rico; / mandáronse escribir estas hazañas / a don Quijote, a Sancho, y su jumento". El soneto al que pertenecen estos versos no es de Cervantes. Lo escribió Góngora con la intención de burlarse de un evento que hoy apenas se recuerda, pero que en 1605 causó sensación: la visita de una gran delegación inglesa a España para ratificar el Tratado de Londres del año anterior, con el que ambos países habían puesto fin a décadas de enfrentamientos cuyo cénit había sido el episodio de la Armada Invencible. Pues bien, entre esa populosa embajada británica, uno de los "seiscientos herejes" que acudieron pudo ser el más ilustre literato que han dado las tierras de la Pérfida Albión: William Shakespeare. ¿Y adivinan quién vivía en Valladolid, por entonces sede de la corte de Felipe III? En efecto, Miguel de Cervantes, quien fue encargado de escribir una "relación" o crónica oficial de los festejos que se organizaron para recibir a los ingleses.

ENCUENTRO IMPROBABLE. Desde que el erudito Luis Astrana Marín sugiriera a mediados del siglo pasado la posibilidad de que "el bardo" -como se suele denominar al autor de *Hamlet*- formase parte de esta misión y por tanto pudiese haber conocido al creador del *Quijote*, se despertó una auténtica pasión por buscar las relaciones, conexiones y concurrencias entre ambos, que aún dura. El hecho de que vivieran en los mismos años quienes son considerados los dos mayores escritores de la Historia universal es una sincronía demasiado singular como para no llamar la atención de los investigadores. Y, por supuesto, a ella se une esa atractiva conjunción astral que es la coincidencia de la fecha de sus respectivas muertes, aunque es sabido que en realidad no fue así, ya que por entonces los calendarios católico y anglicano no coincidían [ver recuadro 1]. ▶

Todos estos antecedentes llevan a preguntarse qué hay de cierto en tales conexiones y si las vidas de los ilustres autores fueron tan paralelas –o incluso convergentes– como lo ha sido el reconocimiento de ambos en la posteridad.

"Es muy improbable e incierto que tuviera lugar ese encuentro en Valladolid", nos explica el profesor Zenón Luis Martínez, profesor de Literatura Inglesa de la Universidad de Huelva y experto en estudios shakespearianos. Por aquel entonces, el dramaturgo de Stratford-upon-Avon era uno de los principales integrantes de una afamada compañía de teatro que había entrado al servicio directo de la corona, llamándose a partir de entonces The King's Men (Los Hombres del Rey), pero no hay ninguna constancia de que formase parte de la legación inglesa en la Corte española.

Las hipótesis que sitúan a Shakespeare en Valladolid se apoyan en un hecho ocurrido un año antes, en agosto de 1604: una embajada española había acudido a Londres para sellar la paz entre ambos países. La encabezaba Juan Fernández de Velasco, duque de Frías y Condestable de Castilla. Jacobo I, que había sustituido en el trono a la reina Isabel I, recibió a los españoles con gran cordialidad. Formaba parte de su nueva política: quería acabar con las persecuciones isabelinas contra los católicos –que habían sido sangrientas– y mejorar las relaciones con las potencias católicas comenzando por España, con la que tan enconada rivalidad había mantenido.

VALLADOLID, 1605. Como parte de esa deferencia, Jacobo ordenó que la embajada española se alojase en el gran palacio londinense de Somerset House. Y para que los enviados tuviesen todas las atenciones y entretenimientos, el rey ordenó que los actores a su servicio les asistieran en palacio en calidad de ayudas de cámara durante su estancia, entre el 8 y el 29 de agosto. La lista oficial de la compañía incluye al propio Shakespeare, al por entonces célebre actor trágico William Burbage, al cómico Robert Armin y a John Hemminges y Henry Condell (estos dos últimos, futuros compiladores de la edición de las obras dramáticas de Shakespeare en 1623). Por ello es seguro que todos tuvieron que servir a los diplomáticos hispánicos. De aquí a pensar que, al año siguiente, la totalidad de la compañía o algunos de ellos acompañasen a la embajada inglesa que devolvería la visita a los ahora amigos españoles, sólo hay un paso. No hay documentos que lo acrediten, pero tiene su lógica.

A ello hay que unir la circunstancia de que Cervantes "trabajara" en los fastos. Tirando del hilo de la pista dada por Góngora, hoy se considera bastante plausible que el propio Miguel de Cervantes fuese el encargado de escribir una crónica oficial de aquellos hechos, la *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe don Felipe Dominico Víctor, nuestro señor*, publicada en una imprenta vallisoletana a finales de 1605. El título alude al alumbramiento del futuro Felipe IV, que coincidió con la venida de los ingleses; de ahí que Góngora comenzara con aquello de "parió la Reina".

Por entonces, Cervantes vivía en Valladolid. Habitaba una casa en las afueras de la ciudad, próxima al Rastro nuevo. Su hermana Andrea, que vivía con él junto a más familiares, describiría las actividades de Miguel en un proceso judicial en el que se vieron implicados en la ciudad a causa de una muerte en duelo: "Hombre que escribe e trata negocios e que por su buena habilidad tiene amigos".

LA TEMPRANA POPULARIDAD DEL *QUIJOTE*. La eventualidad de que Cervantes y Shakespeare al menos coincidieran físicamente en la misma ciudad a partir de la llegada de la embajada, que se produjo el 26 de mayo, no puede ser aclarada con los datos hoy disponibles, y quizás nunca lo sea. En caso de que se hubieran reunido, cabe preguntarse, como hace el profesor Zenón Luis Martínez: "¿En qué lengua habrían hablado? Ninguno conocía la del otro y tampoco tendrían noticias mutuas sobre sus respectivas obras". La circunstancia, sin embargo, ha dado pie a fabular sobre qué habría ocurrido. Lo han hecho escritores como Anthony Burgess (el autor de *La naranja mecánica*), quien en 1989 publicó el cuento y obra teatral radiofónica *Encuentro en Valladolid*, en el que se imagina a los dos incapaces de comunicarse directamente y enfrentados por la incomprensión del universo cultural del otro. "Nosotros los vemos hoy muy cercanos porque sabemos que son maestros de la literatura universal y buscamos los paralelismos, pero su visión del mundo debió de ser completamente distinta", opina el profesor de la Universidad de Huelva.



ALBUM

EL FIN DE LAS HOSTILIDADES. Tras el desastre de la Armada Invencible de su padre, Felipe III se resignó a la "convivencia pacífica" con los británicos. El resultado fue el Tratado de Londres de 1604 (arriba, en un cuadro de Juan Pantoja de la Cruz) y la posterior visita inglesa a España en 1605.

LIBRO



La española inglesa; La ilustre fregona, *Miguel de Cervantes.* Alianza, 2014. Dos de las geniales *Novelas ejemplares* (publicadas originalmente en 1613), reunidas en un único volumen. La primera sorprende por su anglofilia.



GETTY

¿Murieron el mismo día?

Aunque esta idea se encuentra muy extendida y tiene un gran encanto literario, lo cierto es que no fue así. El 23 de abril de cada año (Día del Libro) se conmemora la muerte en 1616 de Miguel de Cervantes y William Shakespeare. Sin embargo, las defunciones no sucedieron en el transcurso de las mismas veinticuatro horas, pues existía por entonces un desfase entre los calendarios inglés y español (juliano y gregoriano, respectivamente).

En 1582, el Papa Gregorio XII decidió adelantar diez días el calendario: el 5 de octubre pasó a ser el 15 del mismo mes. Sólo Francia, Italia y España adoptaron inmediatamente este cambio. Inglaterra no lo hizo hasta casi dos siglos más tarde, en 1752. Por tanto, cuando los ingleses registraron la muerte de Shakespeare sí que era "su" 23 de abril, pero en el mundo católico ese día ya era el 3 de mayo. Y por entonces Cervantes llevaba unas cuantas jornadas muerto y enterrado.

FECHA CAMBIANTE. Pero es que, para acabar de fastidiar la romántica coincidencia, las últimas investigaciones indican que Cervantes tampoco murió el 23, como se creía por ser la fecha que figura en su sepultura. Falleció, al parecer, la noche antes, el viernes 22 de abril, a causa de la diabetes que padecía.

La fiesta del Día del Libro –una invención española de 1926– se celebró durante sus primeros años el 7 de octubre, fecha en que el creador de la iniciativa, el editor valenciano Vicente Clavel Andrés, situó aproximadamente el nacimiento de Cervantes (se le bautizó un 9 de octubre). Pero al cabo de cuatro años se decidió trasladar la festividad al 23 de abril por tratarse de una fecha más comprobada y sin resquicios de duda en la cronología cervantina... y porque la primavera era más apropiada para los actos en la calle propios de este día consagrado a los libros.



Arriba, un fotograma de la película Miguel y William *(2007, Inés París), que aborda un ficticio encuentro entre los dos genios de las letras.*

LA ADMIRACIÓN POR LA CULTURA ESPAÑOLA EN INGLATERRA ERA GRANDE: *LA CELESTINA* SE HABÍA TRADUCIDO AL INGLÉS EN VIDA DE SHAKESPEARE

En cualquier caso, lo que sí es incontrovertible es que aquellos "luteranos" que anduvieron por la Valladolid de 1605 tuvieron contacto con la obra del *Quijote*: existe el registro de que uno de los entretenimientos que se les ofreció a los ingleses fue una procesión cómica, una pantomima, que incluía entre sus integrantes nada menos que a los propios Don Quijote y Sancho Panza; tal era ya por entonces la popularidad de los personajes cervantinos en todo el país. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* había sido publicado tan sólo unos meses antes, en enero de 1605, pero su éxito fue inmediato.

De hecho, los estudiosos de la época creen que los primeros ejemplares del *Quijote* que viajaron a Inglaterra fueron llevados consigo por estos embajadores en sus baúles de regreso a Londres. Y es que tan sólo dos años despúes ya se registran referencias en la literatura inglesa a algunos de los temas y lances más característicos de la novela. El primero en hacerlo fue George Wilkins en 1607: en su obra *The Miseries of Inforst Marriage* (Las miserias de un matrimonio concertado), uno de los personajes declama: "Muchacho, sostén bien esa antorcha, que ahora ya estoy armado para combatir un molino de viento".

El hecho de que Wilkins conociera tan tempranamente el *Quijote* y sus escenas clave lleva a establecer nuevas y jugosas conexiones entre nuestros protagonistas, porque fue uno de los probables colaboradores de Shakespeare. Hoy se cree que se repartieron la escritura de la pieza dramática *Pericles, príncipe de Tiro* y que debían de tratarse bastante, ya que ambos fueron citados como testigos en un juicio por una dote impagada por el casero del bardo.

INGLESES Y ESPAÑOLES. Es sabido que algunos de los colaboradores de Shakespeare leían en español. No es extraño, porque la admiración hacia la cultura española en Inglaterra era grande: en vida de Shakespeare ya hacía tiempo que se habían traducido al inglés, por ejemplo, *La Celestina*, de Fernando de Rojas, y *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro.

Hay que tener en cuenta que por entonces Inglaterra era un reino de importancia menor respecto a las dos grandes potencias europeas: España y Francia. También que su cultura y su lengua estaban todavía a años luz de los logros de la española, la francesa o la italiana. Los propios ingleses tenían un cierto complejo de inferioridad –perceptible cuando redactan sus primeras poéticas– respecto a las grandes literaturas continentales, que eran modelos en los que mirarse.

La visión en sentido contrario, desde España, resultaba menos amable. Se solía calificar a los ingleses de "bárbaros" y ya hemos visto cómo Góngora hablaba de "herejes" o "luteranos". Lo más generalizado era el manifiesto odio hacia "los infieles", sentimiento al que sin duda habían ayudado los dos saqueos de Cádiz, en 1587 y 1596, por las flotas inglesas de Francis Drake y el conde de Essex, respectivamente. ▶

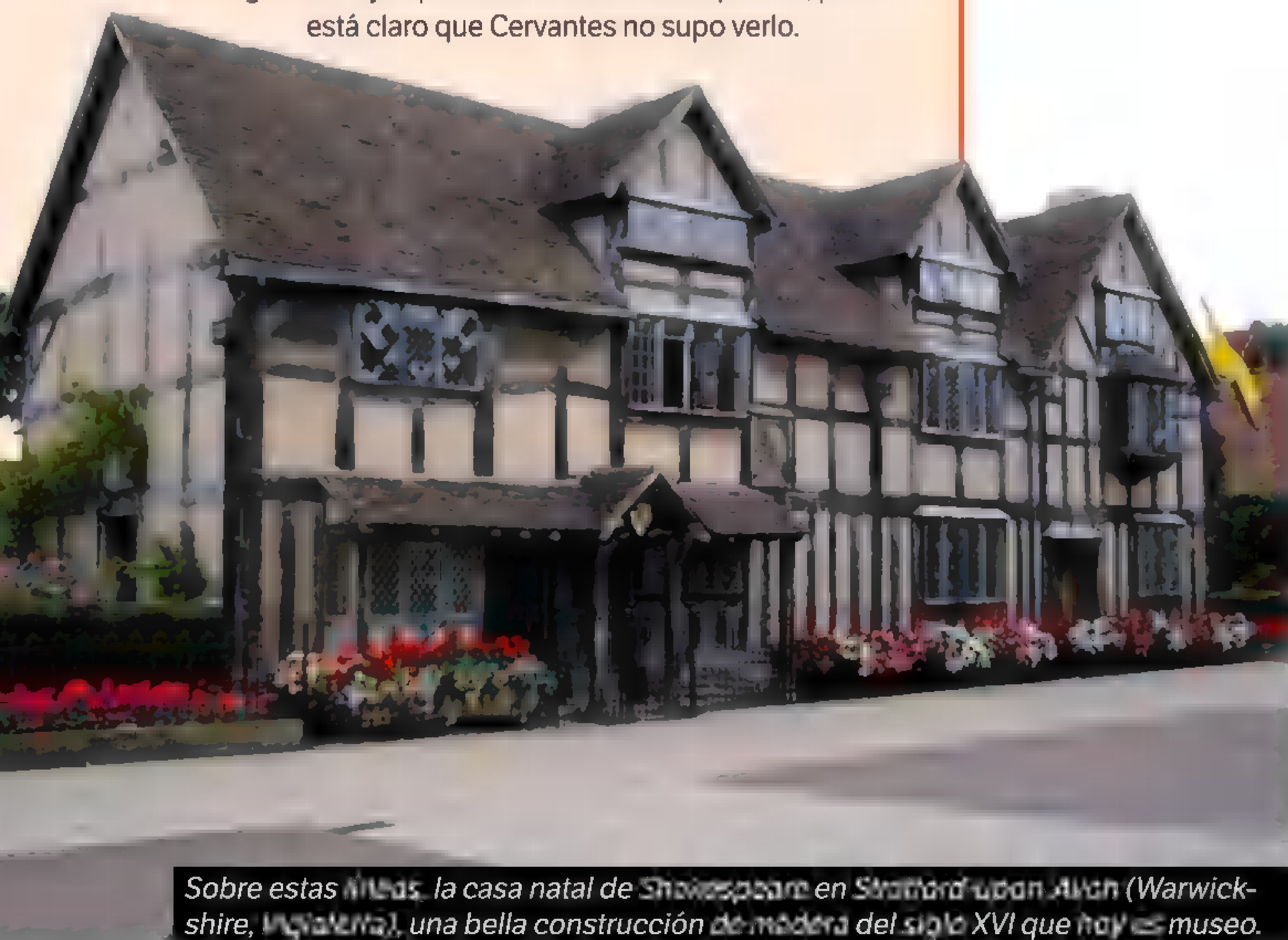
ALOJAMIENTO (Y SERVICIO) DE LUJO. El rey Jacobo I de Inglaterra instaló a la embajada española que acudió a sellar la paz en 1604 en el gran palacio londinense conocido como Somerset House (abajo, vista nocturna). Allí, los actores a su servicio, The King's Men, entre los que estaba Shakespeare, fueron los ayudas de cámara de la legación hispana.



Hombre rico, hombre pobre

Como el blanco y el negro. La fortuna terrenal de Cervantes y Shakespeare no pudo ser más opuesta. Mientras que el inglés logró un reconocimiento económico y social muy notable en vida, el español llevó una existencia llena de problemas económicos y sobresaltos vitales como su cautiverio en Argel o el encarcelamiento en Sevilla por apropiarse de dinero público, y ni siquiera la enorme popularidad de su *Quijote* desde el momento mismo de su publicación le permitió vivir holgadamente sus últimos años. Al contrario, murió solo y en la pobreza.

UN ESCUDO DE ARMAS. Shakespeare, en cambio, supo cómo sacar excelentes réditos a su escritura, algo que no era fácil en la época. Y eso que sus orígenes eran bien humildes: nació en la localidad rural de Stratford-upon-Avon, lejos de la capital (a unas cuatro jornadas a pie), y no tenía origen noble, sino burgués: era hijo de un guantero. Ahora bien, su padre tenía suficiente capital y posición en la comunidad local como para enviarle a la escuela del pueblo, donde aprendió retórica y latín. Debió hacerlo con mucho aprovechamiento, porque ya está escribiendo obras de teatro cuando vuelve a saberse de él en Londres (hay más de una década de su vida, entre 1578 y 1591, de la que nada se conoce, los "años perdidos"). Fue justo la época en la que el teatro comercial comenzó a experimentar un gran auge y algunas compañías –en las que actores y dramaturgos compartían beneficios al modo de una cooperativa– lograron un gran éxito. Shakespeare ganó mucho, suficiente para llevar una vida acomodada, mejorar su posición social e incluso poder comprarle a su padre un escudo de armas, convirtiéndolo en caballero, el más deseado sueño de éste, que había intentado conseguirlo sin suerte años antes. En España, el teatro también era una fuente de beneficios económicos –Lope de Vega es un ejemplo, similar al de Shakespeare–, pero está claro que Cervantes no supo verlo.



Sobre estas líneas, la casa natal de Shakespeare en Stratford-upon-Avon (Warwickshire, Inglaterra), una bella construcción de madera del siglo XVI que hoy es museo.

STUART YEATES



GETTY

POPULARES Y UNIVERSALES. Los personajes de Don Quijote y Sancho Panza (arriba, en una ilustración) se hicieron famosos al instante de la publicación del libro en 1605. En 1612 apareció la primera traducción al inglés, debida a Thomas Shelton e impresa en Londres. ¿La llegó a leer Shakespeare?

Y aquí surge una nueva coincidencia: una de las *Novelas ejemplares* de Cervantes es *La española inglesa*, que narra cómo un caballero inglés participante en uno de estos asaltos se lleva a su país a una niña gaditana de siete años, Isabela, que crecerá así en la isla de Gran Bretaña, lejos de su patria y en una nueva familia que, eso sí, tiene un punto de contacto porque se trata de ingleses católicos. El crítico Jorge García López incluso habla de "una disimulada anglofilia" en la obra, algo sorprendente para la España de la época.

Como la joven Isabela, *Don Quijote* también llegaría a Inglaterra. Lo hizo en 1612 en una traducción de Thomas Shelton impresa en Londres que llevaba por título *The History of the Valorous and Wittie Knight-Errant, Don Quixote of the Mancha*. Y aquí se plantea una pregunta y una nueva conexión: ¿fue esta edición leída por William Shakespeare, quien no murió hasta cuatro años más tarde?

A VUELTAS CON CARDENIO. "Probablemente" es la respuesta más repetida entre los especialistas. Resulta difícil pensar que le pasara inadvertida tal obra a un autor que precisamente se caracterizó por tomar muchísimos personajes prestados de otras narrativas y de mitos preexistentes. De hecho, casi todos los grandes héroes shakesperianos pueden rastrearse en piezas anteriores, incluidos Hamlet, Macbeth y el rey Lear. "La originalidad de Shakespeare no está en crear los personajes, sino en su reelaboración radical y la dimensión única que les otorga", explica el profesor Zenón Luis Martínez.

Que el británico se inspirase en algún elemento del *Quijote* ha dejado de ser una conjetura para ganar cuerpo al menos en un caso concreto: se sabe que en 1613 su compañía The King's Men representó en dos ocasiones una obra llamada *Historia de Cardenio* en el teatro The Globe. Cardenio quizás sea hoy un personaje injustamente poco recordado del *Quijote*, pero su historia es atractiva: se trata de un loco al que el hidalgo y su escudero encuentran vagando por los montes de Sierra Morena, que les cuenta la historia de sus te-

ES IMPOSIBLE QUE CERVANTES LEYERA A SHAKESPEARE (AQUÍ NO SE TRADUJO HASTA EL S. XVIII), PERO EL INGLÉS PUDO LEER EL *QUIJOTE* EN SU LENGUA EN 1612

rribles desgracias de amor al ser separado de su amada Luscinda.

Una mención, años después, en 1633, por parte de un editor, atribuye esa pieza teatral a John Fletcher (otro colaborador habitual del dramaturgo) y al propio Shakespeare, aunque parecían no sobrevivir ejemplares, por haberse perdido en el incendio que asoló el Globe el mismo año 1613.

OTRAS CONEXIONES EVIDENTES. Un siglo después de su representación y desaparición, en 1727, el autor Lewis Theobald afirmó haber adquirido un manuscrito que contenía el *Cardenio* original y, en lugar de publicarlo o mostrarlo, optó por adaptarlo al gusto de la época bajo el título de *Doble falsedad*, anunciándolo como la recuperación de "la obra perdida". El drama transcurre en Andalucía y sus personajes se basan en los de la historia quijotesca de Cardenio, aunque llevan otros nombres.

La atribución de Theobald fue acogida con escepticismo y le valió no pocas invectivas pero, tras varios siglos de dudas, el pasado 2010, el sello Arden Shakespeare, considerado como uno de los más canónicos en la obra del autor de Stratford, decidió incluir *Doble falsedad* en una de sus colecciones a raíz de los trabajos de investigación del prestigioso profesor Brean Hammond, de la Universidad de Nottingham, quien afirmaba al diario *The Guardian*: "Estoy convencido de que es de Shakespeare".

La atribución crea un nexo ya más sólido entre ambos genios, uniendo dos de sus respectivas obras –aunque en uno de los casos se trate de una "obra perdida"–, y este hecho ha aumentado más si cabe el interés por otras posibles influencias aún no detectadas. El propio Hammond anunciaba este mes de enero pasado, en el simposio *Cervantes & Shakespeare: 400 years*, que tuvo lugar en la Universidad de Oxford, haber empezado a trabajar en las influencias que el cuento *El curioso impertinente* (que el cura del *Quijote* explica en la primera parte de la obra) habría tenido sobre dos piezas de la última etapa de Shakespeare: *Cimbelino* y *El cuento de invierno*.

Estas noticias, que incentivan la investigación académica y adornan los fastos de la celebración de la muerte de ambos personajes, han creado un caldo de cultivo singular para los diversos encuentros programados en estas fechas, destinados a profundizar con más ahínco en la relación –sea cual fuere– entre quienes han sido equiparados como "genios gemelos". De forma similar al encuentro de Oxford, la Universidad de Alcalá de Henares (localidad natal de Cervantes) lleva realizando desde febrero y hasta mayo un ciclo de *Diálogos hispano-británicos*, mientras que la Universidad de Valladolid acoge en mayo el *Congreso Cervantes + Shakespeare 1616-2016*.

GENIOS GEMELOS. No les faltarán asuntos por discutir pues, a poco que se profundiza, surgen muchos más aspectos de interés que podrían llenar libros. Los hay que tienen que ver con los personajes en ambas obras, como es el caso de las semejanzas entre Sir John Falstaff, el cómico personaje de *Enrique IV* y *Las alegres comadres de Windsor*, y el escudero Sancho Panza. Aquí quien se adelantó fue Shakespeare, pues ambas obras son varios años anteriores a la publicación del *Quijote*. Para quienes se lo pregunten, es prácticamente imposible la influencia del británico sobre el español, ya que el primero fue largamente ignorado por nuestra literatura y sus obras no se empezaron a traducir hasta finales del siglo XVIII.

Y es que, después de haber revisado todos los datos a la búsqueda de ese apretón de manos en Valladolid, al final las pesquisas acaban volviendo a las preguntas más básicas: no ya la de si ambos se conocieron sino, más sencillamente, si ambos supieron siquiera que el otro existía. Porque en aquellos tiempos la fama no estaba tan acreditada, ni se respetaban demasiado los derechos de autor. Prueba de ello, la imagen que aparece en la portada de la susodicha traducción al inglés del *Quijote* por Shelton, en la que, entre varios nombres (el editor, el impresor, etc.), el que no figura es... ¡el del escritor!

Así es: el nombre de Miguel de Cervantes no se mostraba por ningún lado (tampoco en el interior) en aquella edición, la única que pudo haber leído el bardo inglés. En ese caso... ¿supo Shakespeare antes de morir siquiera el nombre de su "genio gemelo"? MH

LIBRO



Cardenio entre Cervantes y Shakespeare, *Roger Chartier.* Gedisa, 2012. Un ensayo sobre la fascinante historia de esta obra desaparecida, atribuida a Shakespeare e inspirada en un relato incluido en el *Quijote* cervantino.

EL REY DE LA REELABORACIÓN. Un dato que apoya la teoría de que Shakespeare adaptó *Cardenio* de Cervantes es que el inglés tomó muchos personajes y tramas de obras previas, incluidos Hamlet, Macbeth y el rey Lear (abajo, *Lear llora sobre el cadáver de Cordelia*, J. Barry, siglo XVIII).



ASC

EL ARMA DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Los tercios invencibles

FORMADAS POR SOLDADOS PROFESIONALES, ESTAS UNIDADES MILITARES FUERON EL PRIMER EJÉRCITO MODERNO DE EUROPA, ADEMÁS DE UNA PIEZA ESENCIAL PARA LA HEGEMONÍA DEL IMPERIO ESPAÑOL EN TIEMPOS DE CERVANTES.

Por Juan Carlos Losada, ***especialista en Historia militar y escritor***

JOSÉ FERRE LAUZURICA

Durante casi un siglo y medio, la Infantería española fue considerada la mejor del mundo. Sus unidades, los famosos tercios, vencieron en la gran mayoría de choques al resto de ejércitos, fuesen europeos o musulmanes, así como a los temidos mercenarios suizos. Su evolución fue reflejo del poder de la monarquía hispana, y todos los escritores y pintores del Siglo de Oro, desde Lope a Calderón, desde Quevedo a Cervantes, pasando por el Greco y Velázquez, glosaron sus gestas y loaron a sus capitanes, que dejaron una profunda huella en la España de los siglos XVI y XVII.

La experiencia de las guerras de Granada fue decisiva en su formación. En aquellas lentas y complejas operaciones de las montañas andaluzas se fue construyendo un ejército diferente basado en la movilidad de la infantería, una abundante ingeniería y las armas de fuego. Se demostró que la caballería tradicional, la de carga en campo abierto, había pasado a la Historia por cara e inútil y que el modo de combatir de los piqueros suizos podía anularla perfectamente, con tal de que estos actuasen disciplinadamente. También se comprobó que una contienda ya no se ganaba en



COMO UNA FALANGE HOPLITA. Creados por Carlos I en 1534-1536, los tercios fueron famosos por su resistencia en el campo de batalla, formando una élite militar imprescindible para los gobernantes del naciente Imperio español. La ilustración *Los tercios en Albuch*, un óleo del pintor José Ferre Clauzel, representa una escena de combate de estos experimentados soldados.

grandes batallas campales, entre griteríos y con choques en los que la fuerza personal lo era todo, sino en una sucesión de pequeños combates de desgaste, largos, en los cuales el conocimiento del terreno y la adaptación al mismo eran primordiales. A partir de entonces las fuerzas de infantería iban a combatir en silencio, escuchando atentamente las órdenes de sus capitanes, agrupadas y en formación; era lo que se llamaba "combatir en ordenanza". Solo se permitía gritar "¡Santiago!" o "¡España!" en el momento del choque.

TÁCTICA EN LOS CAMPOS DE BATALLA. El nuevo ejército se fue agrupando en tres grupos de soldados que luego, a partir de 1534, tomarían el nombre de "tercios": piqueros, coseletes –soldados con espada, coraza y pequeño escudo (rodela)– y arcabuceros, que sumaban unos 3.000 hombres distribuidos en 10 o 12 compañías. Sin embargo, al poco tiempo los coseletes irían desapareciendo para quedar la infantería reducida fundamentalmente a dos cuerpos: piqueros –las picas medían entre cinco y seis metros– y arcabuceros y mosqueteros, que desterraron para siempre a los ballesteros. A mediados del siglo XVI aparecerían los mosquetes, ▶

La gloriosa victoria de Pavía

En octubre de 1524, el rey de Francia Francisco I encabezó a su ejército de 25.000 efectivos contra la plaza de Pavía, controlada por los españoles. Para socorrerla, en febrero de 1525, Carlos V envió una fuerza de 24.000 hombres.

Durante quince días ambos ejércitos se vigilaron, pero en la noche del 23 los españoles incendiaron su campamento para simular una retirada. Al tiempo, y para aparentar protegerla, mil arcabuceros atacaban la posición francesa más próxima. Los franceses, viendo el movimiento de las tropas, lo interpretaron efectivamente como una retirada, dejando para el día siguiente la persecución y confiando en que su poderosa caballería podría alcanzarlos sin dificultad. Pero el ataque de los arcabuceros era el comienzo de una ofensiva en toda regla y las tropas imperiales cogieron desprevenido al enemigo.

EL REY FRANCÉS, DERROTADO. A las cinco de la mañana se iniciaron los enfrentamientos y pronto se vio que el combate era desigual, pues los franceses no habían tenido tiempo de formar líneas de defensa. Sólo su artillería aguantaba aún el frente, cuando su rey Francisco cometió un terrible error. Conforme a sus tozudos códigos caballerescos, se puso la armadura, montó a caballo y se lanzó al ataque al frente de sus jinetes, pero se estrelló contra los miles de arcabuceros españoles. A las 8:30 horas de la mañana, Francisco I caía preso y acababa la batalla. Habían perdido la vida 10.000 soldados: 8.000 franceses y 2.000 imperiales. Como escribió Liddell Hart: "Pavía se ubicó en el reinado de las armas de fuego individuales y selló la condena de las armas de choque."



SEXO EN TIEMPOS DE GUERRA. Para evitar problemas con la población civil, el duque de Alba reguló la proporción de prostitutas que debían incorporarse a los tercios. Arriba, el cuadro flamenco *La alcahueta* (1625).

En las proximidades de la ciudad italiana de Pavía, las tropas francesas del rey Francisco I lucharon contra el ejército germano-español de Carlos V. Abajo, se representa esta escena bélica.



armas de mayor peso, alcance y precisión, que fueron reemplazando progresivamente a los arcabuces. Todo ello daba superioridad a la infantería española frente a la suiza: mientras que ésta se agrupaba en compactos y rígidos cuadros muy numerosos, la hispana era capaz de dividirse en pequeñas unidades más móviles y ágiles, más adaptables al terreno. Cada arcabucero llevaba pólvora, mecha, pedernal y plomo para fundir las balas. En los tercios eran también imprescindibles los zapadores, ingenieros y gastadores (los que "gastaban" el terreno) que debían abrir los caminos al ejército con sus carros y cañones, así como acometer las obras de asedio a plazas fuertes o de defensa; y la artillería y la caballería.

Igualmente, marchaban incorporados cientos de carros con la intendencia, médicos, cirujanos-barberos, pífanos y tambores, capellanes –los jesuitas acabaron siendo los encargados del socorro espiritual años después–, servidores, artesanos, pagadores, agentes judiciales, alguaciles, verdugos, etc.; el duque de Alba llegó incluso a regular la proporción de prostitutas que era preciso incorporar a los tercios –una por cada ocho hombres– para evitar conflictos con la población civil. De esta manera, el tercio no era sólo el arma de la monarquía hispánica en su lucha por la hegemonía mundial, sino un perfecto reflejo de la sociedad española del momento.

BARRERA DE FUEGO CONTINUA. Esta fuerza centrada en una infantería con gran potencia de fuego basaba su éxito en la disciplina. Una vez desplegados los soldados en el campo de batalla, formaban un cuadro en el que los arcabuceros se intercalaban con los piqueros o se concentraban en los flancos y esquinas. Tras disparar retrocedían para cargar, mientras que su puesto lo cubría un compañero que esperaba detrás. Por supuesto, si uno caía debía ser relevado por los que estaban detrás en reserva, para no dejar nunca ningún hueco, pues el objetivo era conseguir una barrera de fuego continua.

Por su parte, los piqueros apoyaban su pica en el suelo con una inclinación de unos treinta grados, apuntando al pecho del caballo. La cogían con la mano izquierda y se reforzaba el apoyo con el pie, mientras que dejaban libre la mano derecha por si tenían que coger la espada (arma que también llevaban los arcabuceros) cuando los jinetes enemigos fuesen descabalgados. La combinación de piqueros y arcabuceros, que mutuamente se protegían, se reveló como la fórmula defensiva magistral para frenar a la caballería, con tal de que se actuase disciplinadamente. En los cuadros,

LOS TERCIOS ALCANZARON LA FAMA DEFINITIVA EN FLANDES, CUANDO LUCHARON CONTRA LOS PROTESTANTES QUE SE NEGABAN A SOMETERSE A FELIPE II

con diferentes filas de fondo, los soldados estaban separados dos metros unos de otros, lo que les permitía luchar con comodidad. Había diversos tipos de cuadros, pero el más usual estaba compuesto por 31 hombres por lado, a los que se podían añadir mangas de arcabuceros en las esquinas. La decisión de qué tipo de cuadro formar dependía de los generales, del terreno y del enemigo, lo que resultaba algo arriesgado pues luego, en el transcurso de la batalla, ya era muy difícil de alterar; era el llamado "arte de escuadronar". Como puede verse, la caballería quedó relegada a un segundo plano, pues, como muy bien observó Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, ésta sólo podía ser útil en la batalla atacando contra infantes sin picas o arcabuceros que estuviesen aislados, en proceso de recarga o en desbandada sin formación, o contra la artillería enemiga si se la cogía por sorpresa.



PRISMA

PIEZA CLAVE DE LA INFANTERÍA. La figura del arcabucero (en la ilustración) era esencial en la organización de combate de los tercios, que se complementaba con los mosqueteros y los piqueros.

COMBATIENTES DE LA HEREJÍA. Precisamente bajo la dirección del Gran Capitán, a principios del siglo XVI los tercios arrollaron a los franceses en las batallas de Ceriñola y Garellano, logrando dominar así el reino de Nápoles. Poco después, en el norte de África se repitieron los éxitos, y en los años veinte de ese siglo lograron con la trascendental victoria de Pavía [ver recuadro] el control del norte de Italia. A finales de su reinado, Carlos V también llevó los tercios a sus campañas alemanas contra los protestantes, con igual éxito. Sus combatientes se nutrían, casi exclusivamente, de españoles, italianos, alemanes y flamencos católicos que, al poco de llegar Felipe II al trono, también batieron a los galos en San Quintín y Gravelinas, en el norte de Francia.

La fama definitiva la alcanzaron en Flandes cuando lucharon contra los rebeldes *herejes* que se negaban a someterse a Felipe II, así como contra sus aliados alemanes, franceses e ingleses. Los tercios se desplazaban desde Milán hasta Bruselas a través del llamado "Camino español", unos 1.100 kilómetros, trayecto que recorrieron en cerca de 40 expediciones durante un tiempo que oscilaba entre 32 y 60 días, aprovechando el control español o las alianzas con Saboya, Baviera, Franco Condado, Alsacia y Lorena; era más seguro que el viaje por mar, medio por el que se hicieron muchas menos. La primera expedición fue la del duque de Alba en 1567, cuatro tercios que sumaban unos 11.000 hombres, 1.300 caballos, decenas de cañones y centenares de carruajes y mulas, así como más de mil prostitutas; la última se hizo en 1639. Durante ese período, se envió un total de 50 convoyes formados por españoles e italianos, que alcanzaron casi 200.000 efectivos.

TENDIDO EN EL CAMPO DE BATALLA. El Gran Capitán logró la victoria en la batalla de Ceriñola, en la que aplastó a las tropas del general francés, duque de Nemours (en el cuadro, yace muerto).

ASC



MOTINES Y DESERCIONES. Una vez en Flandes tuvieron que luchar en unas condiciones sumamente adversas, pero pudieron seguir venciendo en los campos de batalla. Obstáculos como la persistente humedad de los terrenos, la escasa ropa y alimentación, la inundación de los campos al abrirse las esclusas, la hostilidad general de la población local y el prolongado retraso de las pagas –hasta tres años de demoras–, que supusieron nada menos que 43 motines y numerosas deserciones, no impidieron que militarmente siguiesen imponiéndose a sus enemigos, escribiendo páginas de heroísmo pero también de terrible crueldad contra los enemigos y la población civil, como aconteció en el vesánico saqueo de Amberes fruto de los motines.

Al frente de los tercios destacaron generales como el duque de Alba, Luis de Requesens, Juan de Austria y, sobre todo, Alejandro Farnesio y Ambrosio de Spínola, que supieron vencer todas las dificultades y lograr importantes victorias militares; así, de no haber mediado ayuda inglesa ▶

▶ y francesa, la rebelión militar (no el conflicto político y religioso) se hubiese sofocado por completo. En la geografía llana y pantanosa de Flandes –actuales Bélgica y Países Bajos–, la infantería era mucho más idónea para actuar con agilidad y asaltar los cientos de núcleos urbanos que salpicaban la región. Pero los esfuerzos de una guerra que requería constantes asedios eran gigantescos en hombres y recursos: había que levantar trincheras, parapetos, fosos, minas, fuertes y demás obras de ingeniería, no sólo para aislar y rendir a los sitiados, sino también para abortar los intentos de socorro que siempre trataban de llegar del exterior. Era una guerra de topos, sumergidos en barro y agua, anticipo claro del tipo de contienda que, en la misma zona, se daría en la I Guerra Mundial siglos después. También eran muy comunes los ataques por sorpresa –las llamadas "encamisadas", en las que las camisas blancas se ponían sobre la coraza para distinguirse en la noche– y los sabotajes de los espías.

PAÍS UNIDO POR EL CATOLICISMO. Tras los primeros éxitos del duque de Alba, España perdió el control de la región casi por completo ante la falta de dinero y por la excesiva represión de aquél, que lo desprestigió ante la población. La situación no se revirtió hasta la llegada de Farnesio en 1578: de sólo dominar tres de las diecisiete provincias, poco después ya logró controlar más de la mitad del territorio, combinando firmeza militar y habilidades diplomáticas. Entre sus éxitos más sonoros destacó la toma de Amberes en 1585, una de las ciudades más ricas y populosas, que contaba con más de 150.000 habitantes, mediante la construcción de un enorme puente que cortó la ayuda que por mar recibían los rebeldes. A finales de ese año se produjo el *milagro* de la isla de Bommel, cuando los tercios, a punto de sucumbir, encontraron una tabla de la Virgen de la Concepción; a ella se atribuyó la ola de frío que heló las aguas del río Mosa, lo que permitió al ejército evacuar a pie la isla sin peligro. Desde entonces, dicha Virgen fue la patrona del arma de infantería.

Con los éxitos de Farnesio, las regiones de Flandes que hoy forman aproximadamente la actual Bélgica se fueron consolidando como país independiente unido por el catolicismo, pero este plan quedó estancado al no disponer de una fuerza naval que contrarrestase el poder que en el mar ejercían los holandeses apoyados por Inglaterra. A la muerte de Farnesio, la guerra se torció; no había dinero, a pesar de que Felipe II se he había gastado cien millones de ducados, y en 1600 se produjo la dura derrota de las Dunas.

La guerra volvió a sonreír a España con la llegada a Flandes de Spínola, ya en el s. XVII. Adelantando dinero de su fortuna, reclutó soldados y se lanzó a tomar ciudades como Ostende. En 1609 se firmó una



"EL DUQUE DE HIERRO". Así fue apodado el duque de Alba, que arribó al puerto de Rotterdam (arriba, se ilustra la escena en un cuadro de Eugène Isabey, 1844) en 1567, año en el que fue nombrado gobernador de los Países Bajos de los Habsburgo por el emperador Carlos V.

Rocroi, reflejo del declive español

En Rocroi, la desproporción de fuerzas era importante: 24.000 galos contra 17.000 españoles. Aún mayor lo era en la caballería, lo que daba a los franceses mucha más movilidad. Además, la fuerza hispana era muy heterogénea y estaba mal pagada y equipada. Muchos soldados eran tan jóvenes o débiles que eran incapaces de sujetar y manejar el mosquete, por lo que se había reintroducido el viejo arcabuz, de menos calibre y más ligero. Así, se reorganizaron las compañías de modo que los 25 más débiles de cada una iban armados con él. Francia, en cambio, había copiado las cadencias de fuego de holandeses y suecos, que superaban en mucho a la de los viejos tercios españoles.

El 19 de mayo de 1643 se dio la batalla. Al romper el alba los galos lanzaron a su caballería, que iba acompañada por grupos de mosqueteros siguiendo las inspiraciones teóricas suecas. Al poco, envolvió a la infantería española logrando desorganizar a los tercios valones y alemanes, que se retiraron desarbolados, y quedaron sólo resistiendo los italianos y españoles, que no pudieron replegarse.

PELIGROSOS MOSQUETEROS GALOS. Podían aguantar con disciplina las cargas de los caballos enemigos, pero no sufrir el fuego graneado de los mosqueteros galos. En ese momento, el general francés les ofreció la rendición en términos honorables: les permitía conservar sus armas y marchar evacuados en barco a España. Los datos del desastre hablan por sí solos. Los muertos y heridos del bando español rebasaron los 3.500, y los prisioneros alcanzaron los 3.826, incluyendo 2.000 repatriados a España. Se perdieron todas las banderas y estandartes, la artillería –que sólo dejó de disparar cuando agotó las municiones– y 40.688 escudos.



En [illegible] batalla [illegible] Rocroi, [illegible] francés [illegible] Luis II [illegible] XVII) [illegible] a los tercios [illegible]

ALBUM


ALBUM

ESPAÑA PERDIÓ EL CONTROL DE FLANDES CASI POR COMPLETO ANTE LA FALTA DE DINERO Y POR LA EXCESIVA REPRESIÓN DEL DUQUE DE ALBA

FIN DE UNA LARGA CONTIENDA. El Tratado de los Pirineos fue el acuerdo firmado por las coronas de las monarquías española y francesa en 1659, en la isla de los Faisanes (en la frontera francoespañola), para poner fin a un conflicto iniciado en 1635, durante la guerra de los Treinta Años. Abajo, una alegoría pictórica del tratado de paz.

tregua con los holandeses, pero los tercios siguieron combatiendo en Alemania y tomando decenas de ciudades en la cuenca del Rin que estaban en manos de los protestantes. Con ello España se implicaba de lleno en la terrorífica guerra de los Treinta Años. Cuando se reanudó la guerra en Flandes, ya bajo el reinado de Felipe IV, Spínola tuvo en 1625 su éxito más sonado: la toma de Breda. Lo hizo tras un gigantesco esfuerzo que le hizo emplear casi diez meses y levantar una doble línea fortificada formada por 96 reductos, 37 fortines y 45 baterías. Mientras tanto, una caravana de 400 carros se dedicaba a abastecer diariamente a los 20.000 soldados que la sitiaban. Pero este último esfuerzo fue agotador para España y, finalmente, en 1648 se firmó la paz, que reconocería la plena independencia de los holandeses.

AGOTAMIENTO DE ESPAÑA. Antes de llegar a ese punto en Flandes, los tercios españoles siguieron luchando contra franceses, suecos y alemanes protestantes en la guerra de los Treinta Años, tanto en el norte de Italia como en Alemania. Y, dejando aparte el teatro europeo, se debía hacer frente a los ataques navales que ingleses y holandeses efectuaban en ultramar sobre los galeones y las colonias, e incluso sobre las mismas costas españolas, así como a la constante amenaza turca en el Mediterráneo. Por tanto, era imposible para España, anclada en una economía agraria e improductiva, mantener la guerra en tantos frentes sin agotarse en hombres y recursos. De nada sirvieron los esfuerzos del conde duque de Olivares para revertir la situación; aún peor, pues bajo su mandato como valido del rey estallaron, en 1640, las revueltas de Cataluña y Portugal que supusieron más desgarros y la separación definitiva de este último reino. No en vano, en ese año Quevedo escribió: "Toda España está en un tris y a pique de dar un tras".

BATIDOS POR LOS FRANCESES. En este canto del cisne los tercios aún supieron vencer en 1634 a los suecos en Nordlingen (Alemania), una cruel batalla que duró dos días. Sin embargo, la Francia del cardenal Richelieu, temerosa de que Austria y España venciesen en la guerra, se implicó abiertamente y atacó tanto en los Pirineos como en el Flandes español, obligando así a España, de nuevo, a luchar en varios frentes a la vez, lo que supuso la pérdida constante de territorios. En un intento de darle la vuelta a la situación, los tercios contraatacaron desde Flandes en 1643. El encargado de dirigir la ofensiva fue el portugués Francisco de Melo, que había conseguido recuperar Lens en 1642 y otras plazas perdidas poco antes, así como vencer rotundamente a los franceses en Honnecourt. Su objetivo fue sitiar Rocroi, pero los franceses enviaron un ejército de socorro que batió por completo a los tercios españoles [ver recuadro].

La derrota fue un símbolo y un reflejo de la decadencia española, tanto por su falta de recursos como por la excesiva ambición de su política exterior y por un modo de combatir que ya era obsoleto. El sistema de los tercios, y concretamente el uso de las picas, ya estaba periclitado, o al menos no tenía la capacidad de adaptación y de modernización que estaban mostrando los nuevos sistemas militares de holandeses, suecos y franceses. El aumento de la potencia y rapidez de fuego de los mosquetes (se podía disparar ya tres veces por minuto), la dotación de la caballería armada con pistolas, la mejora de la artillería, etc., habían cambiado las formas de combatir, pasándose de nuevo a las tácticas ofensivas en que la infantería podía ser castigada duramente. A finales del siglo la pica se abandonó totalmente y se reemplazó por la bayoneta, que aunaba el fuego y el arma blanca. Rocroi fue simplemente un ejemplo más del lento declive español en el plano militar, pero en el fondo lo era de la profunda crisis global en la que estaba sumida España, incapaz de competir con sociedades más dinámicas. A partir de entonces el país sería un despojo del que el resto de potencias, sobre todo Francia, iría arrancando partes una tras otra. La Paz de los Pirineos de 1659, en la que se entregaba al país vecino toda la parte norte de Cataluña, fue su certificado final de defunción como potencia política y militar. MH


AISA

MOMENTOS OCIOSOS

Una taberna muy concurrida



Tudescos son los alemanes de Sajonia y en castellano, por extensión, cualquier alemán.

En el Madrid del siglo XVI, la calle de Tudescos –entre las calles de Luna y Gran Vía– acogió la taberna La Tinaja, frecuentada por dramaturgos, actores y directores de compañías teatrales. Allí debió de conocer Cervantes, hacia finales de 1583 o comienzos de 1584, a Ana de Villafranca, quien por aquellas fechas estaba casada con el tabernero asturiano Alonso Rodríguez, que regentaba dicho mesón.

El autor del *Quijote* andaba inmerso en plena ebullición teatral –había acabado, en 1582, *El trato de Argel*, y es probable que hubiera dado fin a la comedia *El cerco de Numancia* al año siguiente–, por lo que no resulta extraño que fuera uno de los personajes del mundillo de la farándula que conformaban la clientela de la taberna de la calle de Tudescos. Sea como fuere, lo cierto es que se cuenta que nació una encendida pasión amorosa entre el ya maduro escritor –de treinta y siete años de edad– y la joven esposa del tabernero, que acababa de cumplir veinte. A comienzos del otoño de aquel año de 1584 Ana de Villafranca dio a luz a una niña llamada Isabel, que está considerada por el cervantismo actual como la única hija natural de Miguel de Cervantes.

MÚSICA Y CINE

La novela de caballerías como espectáculo

Don Quijote, nuestro caballero de la triste figura, ha inspirado numerosos temas musicales. En los años 50 del siglo XX, el grupo musical argentino Los 5 Latinos estrenó la canción *Don Quijote*, que tuvo un gran éxito en España. Años más tarde, en 1963, Rocío Dúrcal interpretó el tema en la película *Rocío de La Mancha*, de Luis Lucia.

Sólo dos años después, en 1965, la historia del ilustre hidalgo llegó a los escenarios estadounidenses en forma de musical de Broadway: *El hombre de La Mancha* (*Man of La Mancha*).

La música se inspiraba en el argumento de la novela de Cervantes, y la canción titulada *El sueño imposible* fue especialmente popular dentro de las de dicho musical. Tal fue el éxito del espectáculo, que se adaptó al cine en 1972. Peter O'Toole protagonizó la versión cinematográfica junto a Sofía Loren, bajo la dirección de Arthur Hiller. La trama se basa en la historia que cuenta Miguel de Cervantes sobre Don Quijote en una prisión mientras espera una audiencia con la Inquisición española.



En Rocío de La Mancha *(Luis Lucia, 1963), Rocío Dúrcal interpreta el papel protagonista. A la derecha, cartel del musical de Broadway de 1965.*





El álbum Momentos *(1982), de Julio Iglesias (a la izq.), alcanzó los primeros puestos en 90 países. Arriba, un fotograma de* El hombre de La Mancha *(Arthur Hiller, 1972), película protagonizada por Sofía Loren.*

Diez años más tarde, en el panorama musical español, el cantante Julio Iglesias lanzó el álbum *Momentos* (1982), que incluye la canción *Quijote*.

Le seguirían la eurovisiva israelí Dana International, que dedicó una canción al insigne caballero en su álbum *Maganuna* de 1996, o Mago de Öz, que grabó el álbum *La leyenda de La Mancha* en 1998. En 2005, la iniciativa musical de la Biblioteca Nacional *El Quijote Hip Hop* nació para conmemorar el 400 aniversario de la obra de Cervantes. Zenit, Dani Pannullo y otros artistas de rap prepararon material para una actuación en vivo enfrente de la Biblioteca Nacional. En el ámbito musical anglosajón, la banda británica Coldplay le ha dedicado asimismo un tema, *Don Quixote*, en 2010.

María Fernández Rei


La escultura en bronce Don Quijote y Sancho Panza, de Ulpiano Checa, se expone en el Museo de Colmenar de Oreja (Madrid).

ASC

FRASES HECHAS

El significado de "ser un quijote"

A lo largo de la Historia, ha habido multitud de caballeros andantes de los que Cervantes hizo un modelo satírico al que llamó don Quijote.

Tal es la fuerza de la personalidad que el escritor le otorgó al ilustre hidalgo, que éste se convirtió en un arquetipo humano con una vigencia histórica y literaria permanente. Por ello, la expresión "ser un quijote" pasó a formar parte del acervo cultural de la lengua castellana. Significa ser una persona idealista, que lleva al extremo el cumplimiento de valores propios de dichos caballeros como la cortesía, el coraje, la generosidad, la justicia, la perseverancia y, por supuesto, la caballerosidad con las damas.

En cambio, "ser un sancho" se identifica con ser una persona de actitud ignorante, codiciosa, simple o maliciosa, aunque en la obra representa el sentido común y el realismo de una persona caracterizada por la sabiduría popular.

ARTES GRÁFICAS

La más esmerada edición del siglo XVIII

En 1773, la Real Academia Española acordó publicar una edición del *Quijote* con el propósito de que fuera la mejor de las conocidas hasta la fecha. Con ese planteamiento, se escribió al rey Carlos III proponiéndole la impresión de una magna edición de la obra de Cervantes.

El taller elegido fue el de Joaquín Ibarra; se fabricó papel especial para la edición y se tomó como referencia el *Quijote* publicado por el mismo impresor en 1771. Para las ilustraciones, se formó una comisión que estudió y seleccionó aquellos pasajes que por su contenido eran más susceptibles de ilustrarse, y los dibujantes elegidos se sirvieron, para mantener la imagen de los personajes, de unos pequeños modelos de barro cocido que todavía se conservan en la Academia. Esta joya bibliográfica en cuatro volúmenes, con ilustraciones de los mejores grabadores de la época, vio la luz en 1780.


ASC

En la foto, las cabezas de terracota usadas como modelos para ilustrar el "Quijote de Ibarra" publicado en 1780 por encargo de la RAE.

LA PREGUNTA


El mejor ejemplo de casa de malicia con regalía de aposento es la de Lope de Vega (en la foto, una sala del interior).

DANIEL LÓPEZ GARCÍA

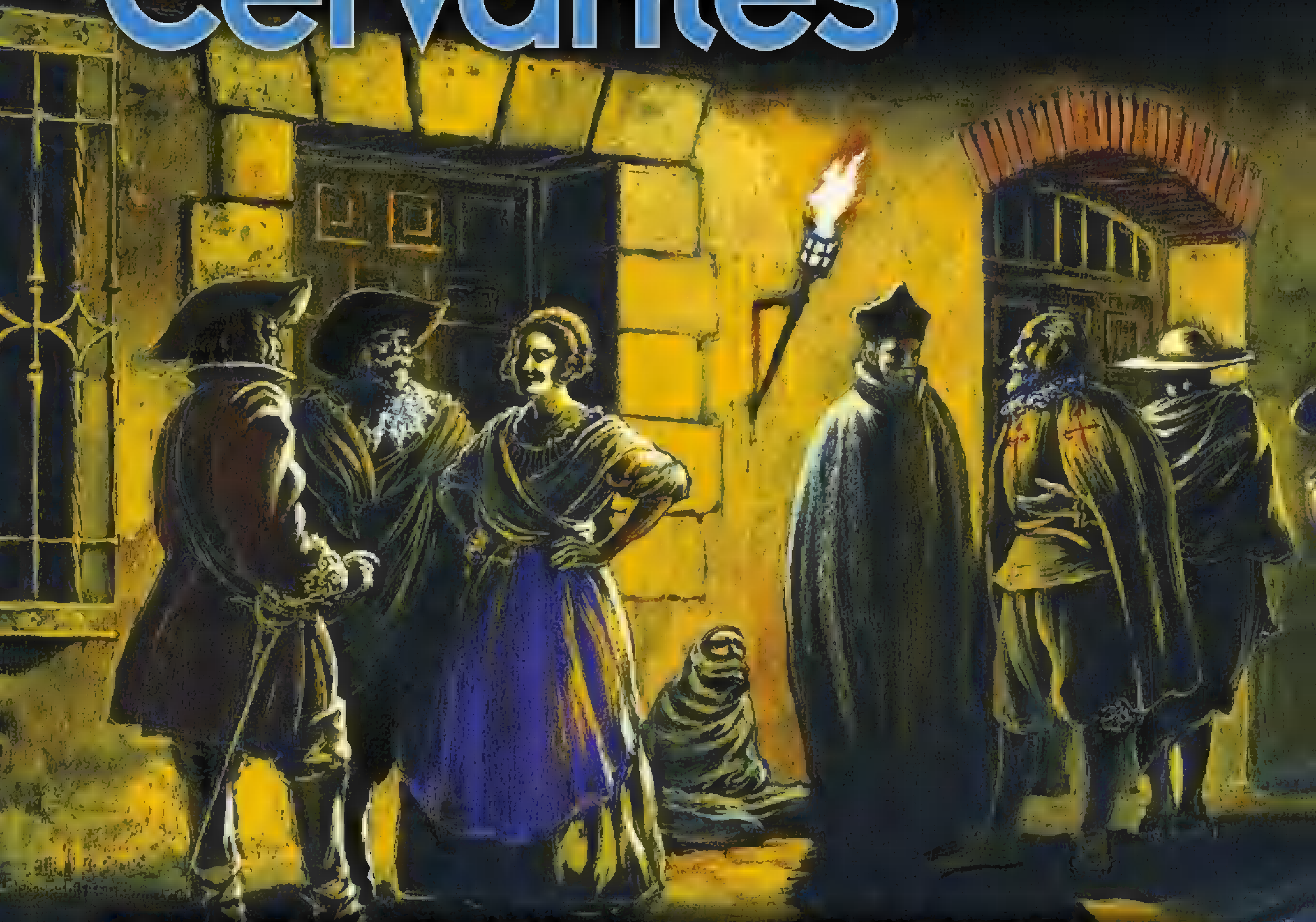
¿Qué era la "regalía de aposento"?

De origen medieval, consistía en la obligación de ceder parte de la vivienda para alojar temporalmente a funcionarios reales, séquitos o militares de alto rango. Después llegó a ser un impuesto de Madrid, al establecer Felipe II la capital en dicha ciudad en 1561.

Este término de regalía de aposento nos lleva al de "casas de malicia", un delito inmobiliario que consistía en evitar este impuesto. Para ello se construían casas que sólo mostraban una planta superior y trataban de ocultar la disponibilidad de espacios adicionales, como un ático. En el actual barrio madrileño de las Letras, la casa de Lope –situada en la calle de Cervantes, 11– sería una casa de malicia porque desde fuera sólo se ve una planta superior cuando tiene dos, pero el Fénix de los Ingenios pagaba la regalía de aposento religiosamente. Se sabe que Lope alojó en su vivienda al capitán Alonso de Contreras, en quien se inspiró Pérez-Reverte para crear el personaje protagonista de la colección literaria de las aventuras del capitán Alatriste. Hoy día, la casa de Lope es un museo que recrea las estancias como habrían sido en el Siglo de Oro.

Como la Corte raramente se movió de Madrid, los habitantes de la ciudad tuvieron que convivir con este impuesto hasta el siglo XIX, cuando finalmente desapareció. Hoy día, en Madrid es casi excepcional encontrar este tipo de casas debido a las numerosas reformas urbanísticas realizadas a lo largo de la Historia. Sólo en el barrio de las Letras podemos ver los últimos ejemplos de este tipo de construcciones medievales.

El Madrid de Cervantes



Si un hipotético viajero del tiempo se trasladara al Madrid de 1605 se daría de bruces con una ciudad destartalada, sucia y escasamente poblada, cuyos palacios e iglesias se apiñaban en torno a lo que es hoy la Puerta del Sol. Sus pobladores vivían aterrados por las secuelas de una reciente peste que se había cobrado muchas vidas. En el oeste de la ciudad se encontraba la residencia real, el viejo Alcázar, en cuyo solar se edificó años después el actual Palacio Real.

Lo primero que le chocaría a nuestro turista del tiempo sería el nauseabundo hedor de los desechos y orines esparcidos en el barrizal de los estrechos callejones, un pestazo que se hacía menos penoso gracias al olor a madera quemada, al incienso de los conventos y a los aromas del pan recién horneado. La municipalidad disponía de más de cien carros, arrastrados por mulas y manejados por cuadrillas, cuyo trabajo era juntar los desperdicios con escobones y arrastrarlos con agua y palos atravesados, de los que tiraban las mulas. Los madrileños llamaban a esa operación de limpieza "la marea de Madrid".

PAISANAJE VARIOPINTO. En la Corte de los Milagros convivían aristócratas e hidalgos con militares, religiosos y funcionarios. A ellos se unían los co- ▶



AUNQUE NACIDO EN ALCALÁ, EL GENIAL AUTOR DEL QUIJOTE PASÓ MUCHOS AÑOS EN LA URBE CAPITALINA, DONDE FALLECERÍA EL 22 DE ABRIL DE 1616. REPASAMOS CÓMO SE VIVÍA ENTONCES EN EL CENTRO DEL IMPERIO DE LOS AUSTRIAS.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

CAPITAL IMPERIAL... y también del hambre, la mendicidad, la picaresca, los mentideros y toda suerte de tipos humanos, como muestra esta ilustración: en el sucio y populoso Madrid de principios del siglo XVII se codeaban hidalgos con militares, religiosos, funcionarios, busconas, rufianes, artesanos y menestrales.

EL ROBO, EL CRIMEN Y LOS ASALTOS SE AMPARABAN EN LA OSCURIDAD QUE ENVOLVÍA LAS CALLES DE MADRID POR LA NOCHE, QUE ERAN TODO MENOS TRANQUILAS

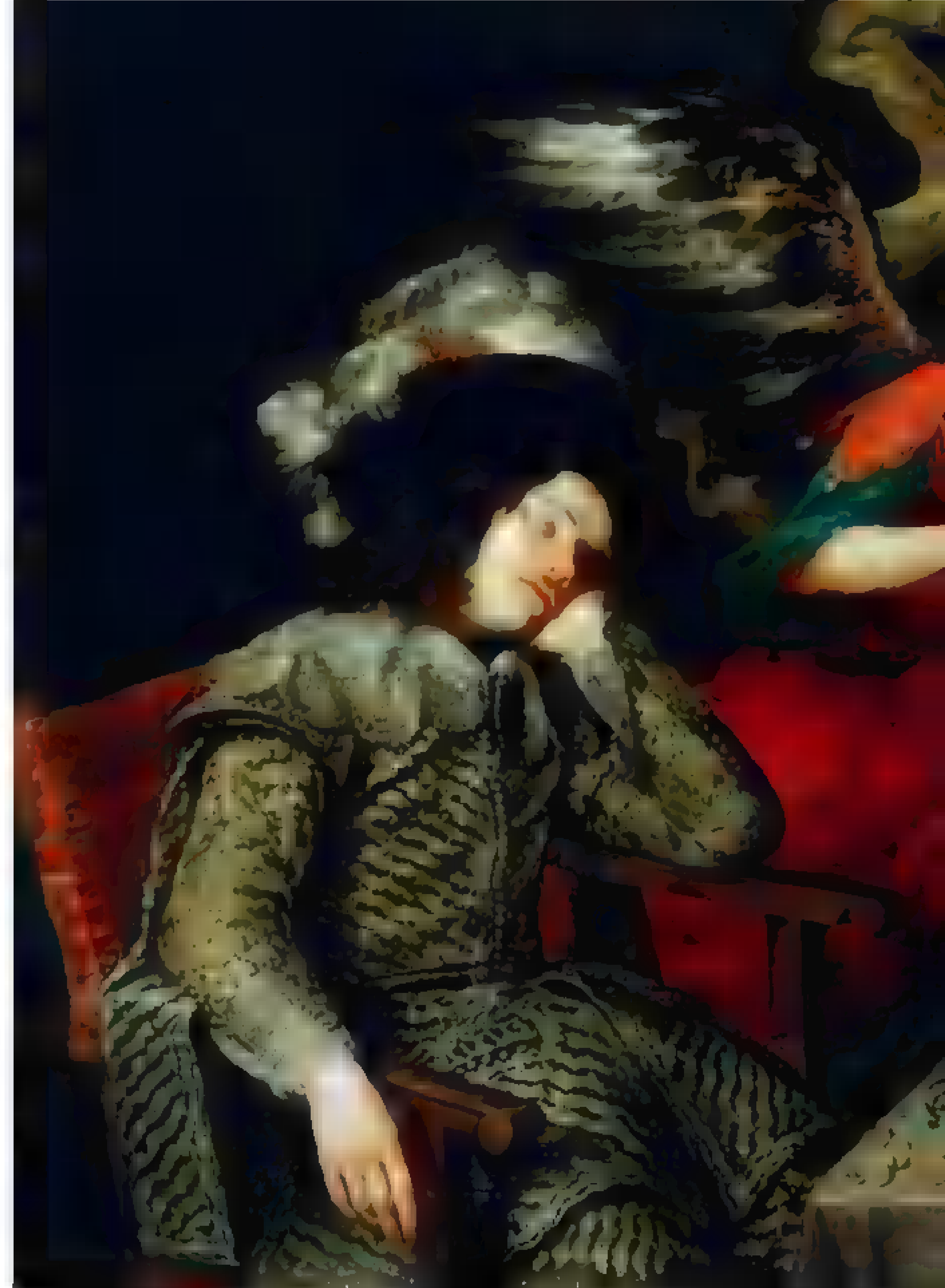
mediantes, artesanos, menestrales y jornaleros. Salvo curas y monjas, todos acudían a tabernas, prostíbulos y garitos en los que no faltaban peleas a navajazos y otros tumultos. Fuera de los lupanares quedaban los pícaros, buscones, mendigos, ganapanes de esportilla y ciegos cantores de romances. Los rufianes, desertores de galeras y otros truhanes acechaban emboscados en la noche.

En 1605, la ciudad se encontraba especialmente desastrada, ya que hacía cuatro años que la Corte se había trasladado a Valladolid. Según algunos historiadores, la idea de cambiar de lugar la capital del Imperio partió del valido de Felipe III, el duque de Lerma, para alejar al monarca de la influencia de su abuela, la emperatriz María. Aunque en el traslado también debió de influir el deseo del rey de abandonar un Madrid amenazado por la peste, la miseria y la muerte.

VIAJE DE IDA Y VUELTA. Todos los que estaban ligados al aparato del Estado abandonaron sus hogares en la Villa y Corte para trasladarse a la ciudad del Pisuerga. Miguel de Cervantes y su familia tuvieron que conformarse con una miserable casa situada en un barrio sucio y pendenciero, habitado por meretrices y gentes de mal vivir. En esas penosas condiciones, el genial escritor dio los últimos retoques a la primera parte del *Quijote*.

Durante cinco años, Valladolid fue el centro neurálgico del Imperio. Sin embargo, un brote infeccioso en la ciudad a finales del verano de 1605 provocó la inquietud del monarca. El temor a una nueva peste, el fallecimiento de la abuela de Felipe III, María de Austria, y el dinero que ofreció Madrid al rey para que cambiara de idea hicieron que la Corte volviera a orillas del Manzanares.

Si nuestro viajero del tiempo permaneciera en la ciudad hasta 1609, se toparía con algunos de los grandes literatos y pintores que prosperaron al amparo del monarca Felipe III. Además de ser un poblacho peligroso y lúgubre de noche, Madrid era un importante foco artístico que atraía a todo aquel que quisiera prosperar en las letras o en las artes plásticas. El regreso de la Corona a Madrid contribuyó también al crecimiento de los menestrales, comerciantes, escribanos, jueces y abogados, a los que se unieron los mercaderes ricos que compraban los títulos nobiliarios que el rey ponía a la venta para incrementar el tesoro de la Casa Real.



EL "DOLCE FAR NIENTE". En aquella sociedad, gran parte de los nobles, caballeros e hidalgos –con dinero y patrimonio o sin él– se dedicaban a una vida improductiva de contemplación y molicie. Según su código de honor, el trabajo era incompatible con su estatus. Dcha., *El sueño del caballero* (Pereda, 1655).



MENDIGOS "DE PRIMERA". De los 3.000 que había aproximadamente en el Madrid de la época, algunos *privilegiados* eran reconocidos oficialmente con una licencia; en especial, los ciegos que recitaban coplas y tocaban instrumentos (abajo, *El organillero ciego*, de F. de Herrera, 1640).

[illegible] OCIOSOS, POBRES "LEGÍTIMOS". Gran parte de la aristocracia era improductiva, dado que su código de honor les hacía creer que el trabajo era incompatible con la nobleza. Pero lo peor eran los hidalgos, caballeros, clérigos y militares de rango menor, que sin dinero ni patrimonio se daban a la contemplación y a la molicie. Algunos dejaban pasar el día en los mentideros del atrio del Alcázar para informarse de bulos y medias verdades [ver recuadro]. A ellos se unía la legión de pícaros, soldados sin paga y desheredados. Luego estaban los pocos que tenían algún oficio y beneficio, pero que no eran tantos como para dar a Madrid un aire de ciudad atareada.

Los documentos de la época desvelan que en la capital había unos 1.300 pobres "legítimos e impedidos" y unos 3.000 que pedían limosna, unas cifras muy altas para la población de aquel entonces, que rondaba las 50.000 almas. Los mendigos reconocidos poseían una licencia que era concedida por el párroco de su pueblo o ciudad. Los más respetados eran los ciegos, que en algunas localidades eran reconocidos por la autoridad municipal, lo



que les permitía recitar coplas en exclusiva. A estos se añadían los falsos mendigos y alcahuetes, que vivían de los ingresos de prostitutas a su cargo.

El país habría ido mejor si la pobreza no hubiera sido tan extrema y si los poderosos hubieran pensado más en las necesidades del pueblo que en las suyas propias, una circunstancia que nunca se dio, y que con el duque de Lerma se agravó más si cabe. Tampoco ayudó la falta de productividad de los hidalgos y las festividades religiosas, que rondaban en torno a los 80 días al año. A ellas se añadían las fiestas de carácter civil y las innumerables celebraciones auspiciadas por la Corona para festejar victorias en campos de batalla o acontecimientos dinásticos, lo que no dejaba mucho margen para el trabajo y el emprendimiento.

FIESTAS, RITOS Y CRÍMENES. En las festividades más importantes, las calles de Madrid se engalanaban con tapices, colgaduras, arcos de triunfo y pirámides votivas que se mezclaban con carros alegóricos, jinetes engalanados, luminarias y fuegos artificiales. A los desfiles se añadían los juegos de cañas, las corridas de toros y los bailes populares que se celebraban en la plaza Mayor. Pero Madrid no siempre fue una fiesta. Las epidemias que padecía cíclicamente iban dejando un rastro de luto y desolación que se reflejó en muchas pinturas.

La exaltación del sentimiento religioso del pueblo dio lugar a concelebraciones escabrosas que la Iglesia persiguió y condenó. En 1623, siete años después del fallecimiento de Cervantes, miles de "alumbrados" (algunos de ellos erasmistas) fueron encarcelados como sospechosos de haber cometido herejía. Dada la extensión del mal, la Inquisición se limitó a condenar a la hoguera a los seis principales encausados, incluida una monja. Los demás quedaron libres.

El Madrid de Cervantes era cualquier cosa menos una ciudad tranquila y segura. Las gacetas y los corrillos de la época daban fe de la proliferación de riñas, robos y asesinatos. Había aristócratas y gentes de bien que pagaban a matones para asesinar a un enemigo. También, hijos de familias influyentes que luchaban en duelo por cualquier nimiedad o que galanteaban en público a monjas y novicias. "En Madrid se mata a diestro y siniestro, matan de día y de noche", decía una famosa coplilla de la época.

El robo, el crimen y los asaltos se amparaban en la oscuridad que envolvía las calles de la ciudad durante la noche, sin que los vigilantes ni los jueces fueran capaces de frenarlos. En 1622, seis años después de la muerte de Cervantes, la gacetilla *Avisos y Noticias* narraba uno de los numerosos crímenes que se perpetraban en la Villa y Corte: "Después de medianoche, en la calle que baja de la plazuela de la Cebada a San Pedro, mataron de una estocada a don Fernando Pimentel, hijo del conde de Benavente, sin darle lugar a meter mano a la espada. Iba pidiendo confesión a voces". ▶

LIBRO



La España de Don Quijote, *Manuel Rivero.* Alianza, 2005. Subtitulado *Un viaje al Siglo de Oro*, el libro nos acerca a todos los aspectos de la vida cotidiana de la época y a la mentalidad propia de los españoles de entonces.

En los mentideros de la Villa de Madrid

Pasear, cotillear y difundir bulos eran otras de las grandes diversiones de la época. Las gentes acudían a los mentideros, llamados así por la cantidad de embustes que se difundían en ellos. El más famoso de Madrid fue el de las gradas del convento de San Felipe el Real, a la entrada de la calle Mayor. Este convento se construyó en 1546 bajo el auspicio del todavía príncipe Felipe II y, además de por los devotos que congregaba, era famoso por el mentidero que se había establecido en sus gradas de acceso. También era el lugar donde eran reclutados los soldados de los tercios de Flandes. Había otro mentidero menor en la calle del León: el de los Representantes. Y en los patios del Real Alcázar, donde ahora se erige el Palacio Real, se encontraba el mentidero de "las losas de Palacio", que congregaba a pretendientes, litigantes, gacetilleros y curiosos de todo pelaje. Las gentes acudían a aquel lugar con la esperanza de escuchar los cotilleos de los "covachuelistas", personal subalterno administrativo que trabajaba en los sótanos de palacio.

SE DICE, SE COMENTA... Sus indiscreciones podían dar una idea de lo que se cocía en la Corte: en estos foros también se ofrecía información que podía resultar veraz. Las noticias reales se mezclaban con las maledicencias y los bulos. Y lo cierto es que el madrileño medio, el que no estaba relacionado con la nobleza o con los altos funcionarios reales, si quería recabar algún tipo de información, sólo tenía a su disposición estos mentideros.

Abajo a la derecha, la iglesia y el convento de San Felipe el Real en un grabado del siglo XIX. En época de Cervantes, las gradas que le servían de acceso, en la calle Mayor de Madrid, eran el principal mentidero de la ciudad, al que se iba a escuchar y difundir rumores.



ALBUM

La procesión del Corpus

Era la fiesta religiosa más solemne e importante del año. A ella acudía el rey y era uno de los momentos en que el poder civil y el religioso mostraban al pueblo su estrecha vinculación. Cada clase social ocupaba el lugar que le correspondía en la comitiva. Los más desfavorecidos se tenían que conformar con los puestos más alejados de la Custodia o del Santísimo. En primer lugar iba el obispo, luego el rey, el nuncio, los cardenales y los nobles. Se solía celebrar durante el mes de junio y duraba unas horas, razón por la que las calles se tapaban con un toldo blanco que protegía del sol. El recorrido de la procesión en Madrid no siempre fue el mismo, pero partía invariablemente de la iglesia de Santa María, ubicada al final de la calle Platerías. Las calles por donde trascurría la procesión se recubrían de arena y flores.

UNA FIESTA DE ALTOS VUELOS. Los vecinos adecentaban sus casas para la ocasión y colgaban tapices, doseles y otros ornamentos de los balcones. En 1623, siete años después del fallecimiento de Cervantes, la celebración del Corpus tuvo un simbolismo muy especial.

Aquel año, el príncipe Carlos de Gales había venido a Madrid a tantear la posibilidad de un enlace con la infanta María, a la sazón hermana del rey español Felipe IV. Dado que el pretendiente al trono inglés era, claro está, protestante, la Casa Real española se empeñó en mostrarle al príncipe cómo se las gastaba España a la hora de montar un sarao religioso de altos vuelos. Según refieren los cronistas, aquella procesión del Corpus fue la más espectacular que se vio en la capital en muchos años.

▶ Se dieron muchos casos de muertes misteriosas de mujeres. Las gacetillas contaron el de dos silleros que dejaron una silla de manos con las cortinillas cerradas junto a la iglesia de la Trinidad Descalza. En su interior se encontró el cadáver de una mujer con un papel en la mano en el que pedía ser enterrada y que mirasen en su bolsillo, en el cual llevaba cien escudos para pagar el servicio.

ASUNTOS DE CUERNOS. Al amparo de la noche, bandas de facinerosos, algunas compuestas por soldados prófugos, asaltaban a los transeúntes para robarles. Hubo bandidos de ilustre linaje que mostraban piedad a su manera, como el llamado "Eusebio de la devoción de la Cruz", que tras despojar de sus bienes a sus víctimas las mataba y las enterraba, poniendo siempre una cruz sobre las exiguas sepulturas.

Pese a tanta violencia, el pueblo era profundamente creyente, aunque eso no menguaba su obsesivo interés por los excesos carnales, que propiciaban un alto número de hijos bastardos, muchos de ellos nacidos en familias aristocráticas y pudientes, y de los que se hablaba en público sin recato alguno. Si hacemos caso a Quevedo y a otros escritores de la época, en aquella España había muchos maridos cornudos que mandaban a la mujer a pedir dinero a los amigos, haciendo la vista gorda sobre las consecuencias.

El adulterio femenino y la conformidad de sus cornudos maridos fue uno de los temas recurrentes en las sátiras de Lope, Góngora o Barbadillo. Las infidelidades estaban tan arraigadas que Hurtado de Mendoza las reflejó en su *Elogio al cuerno*. Quevedo también trató la indignidad de algunos esposos: "Antes, cuando en una provincia había dos cornudos, se hundía el mundo. Y ahora, señor, no hay hombre bajo que no se meta a cornudo".

EL COMERCIO DE LA CARNE. Pero las deslealtades conyugales iban en ambas direcciones. Los burdeles eran conocidos con el nombre de mancebías, y su control corría a cargo de guardias municipales. Una de las más importantes se encontraba en la calle de Francos (hoy, de Cervantes), cercana al domicilio del autor del *Quijote*. Había otras mancebías en las calles Mayor y Huertas y en las de Amor de Dios y Primavera, en la zona de "Avapiés", sin olvidar la de la plaza del Alamillo. Nada más entrar en el establecimiento, los clientes debían dejar sus puñales, dagas y espadas para evitar reyertas y daños a las meretrices, también llamadas marquidas, cantoneras, sirenas de espigón, niñas del agarro o mozas del partido.

Las leyes dictaban que las jóvenes que pretendían entrar en una mancebía debían acreditar con documentos ante el juez que eran mayores de doce años, que habían perdido la virginidad y que eran huérfanas de padre y madre o abandonadas por su familia. Aunque contumaces en el pecado, las cantoneras eran devotas y asistían con hábitos a la iglesia y a las procesiones. Felipe II trató de impedir su entrada en los templos porque "ahuyentaban a las mujeres decentes", pero las meretrices hicieron oídos sordos.

En la capital también abundaban los hombres de aspecto afeminado que mostraban sin recato su femi-



EL OCIO DEL PUEBLO. Pocas cosas chiflaban tanto a los españoles de la época como los naipes (abajo, *Los jugadores de cartas*, óleo de Theodor Rombouts, siglo XVII). En las casas de juegos, los fulleros se encargaban de amañar las barajas para timar a los pobres incautos.

LA MAYORÍA DE LA GENTE NO SALÍA DEL LUGAR DONDE HABÍA NACIDO, PERO ALGUNOS VIAJABAN POR NEGOCIO O EN BUSCA DE FORTUNA



En esta escenografía para la fiesta del Corpus (s. XVII, aguada en color del pintor y escenógrafo real Mateo Barahona) se representa a una tarasca, ser mitológico parecido al dragón y con cola de escorpión.

nidad impostora, haciéndolo con asombrosa despreocupación ante las posibles consecuencias. Y es que el asunto no era para tomárselo a broma. Los "mariones" que eran sorprendidos cometiendo sodomía podían ser condenados a muerte.

ENTRE CARTAS, VINO Y REYERTAS. A los españoles de a pie les chiflaban los naipes, lo mismo que al rey Felipe III. Muchos acudían a las casas de juegos y a los garitos donde los hampones campaban a sus anchas. No sólo se apostaba dinero, sino también propiedades, muebles y hasta criados. Hubo quien después de haber perdido su carroza y el tiro de mulas se jugó al cochero. El coimero era el amo de la casa de juego, que se ayudaba de profesionales del hampa para atraer a su garito a parroquianos dispuestos a dejarse la bolsa.

En esas cuadrillas de embaucadores, Quevedo distinguía tres categorías: los fulleros (los que preparaban las barajas amañadas), los rufianes (que hacían desaparecer las cartas cuando el juego finalizaba para que los incautos no descubrieran el *gatuperio*) y los enganchadores, encargados de convencer a los ingenuos de entrar en las casas de juego desperdigadas por la ciudad, como las de la calle Mayor, las gradas de San Felipe y la Puerta del Sol.

EL PRIMER ESPECULADOR INMOBILIARIO. El valido de Felipe III, el duque de Lerma, convenció al Rey de trasladar la Corte a Valladolid en 1601 y compró a precio de saldo las huertas del prado de Atocha (abajo, en un cuadro dieciochesco de Antonio Joli); luego, al restablecerse la capitalidad de Madrid en 1605, revendió las tierras revalorizadas y se forró.

Las tabernas siempre estaban atestadas de clientes. Los que podían bebían vino sin parar, lo que daba pie a no pocas peleas. Los más crápulas disertaban sobre el bien y el mal hasta altas horas de la noche. Al día siguiente, para combatir la resaca, nada mejor que unos sorbos de aguardiente de "letuario", con confitura de miel y naranja.

Uno de los espectáculos que despertaban más pasiones eran los juegos de cañas, en los que jinetes de la aristocracia simulaban un combate entre dos cuadrillas. En el Corpus, la otra gran festividad [ver recuadro], la gente participaba en las procesiones y disfrutaba con las grandes escenografías que se montaban para la representación de autos sacramentales.

COSTUMBRES MADRILEÑAS. Como si fueran arcaicas guías Michelin, los viajeros disponían de librillos de viaje que marcaban los mejores caminos y posadas para recorrer un país en el que todavía se permitía la tenencia de esclavos. La mayoría de la gente apenas se desplazaba del lugar donde había nacido. Pero algunos pocos lo hacían por negocio, para trasladar productos de un punto de la Península a otro, o para cambiar de aires y buscar fortuna en otros lugares. Sevilla era un destino muy apreciado, ya que para ir a América había que embarcarse en la ciudad del Guadalquivir.

Desde muy temprano, Madrid se animaba con las primeras campanadas de las iglesias y con el vocerío de aguadores, afiladores y cacharreros que anunciaban sus servicios. En los mercados de la Cebada y de la plaza Mayor se vendía todo tipo de viandas, que provenían de los pueblos próximos a Madrid. Cerca de los dos mercados existían numerosas cantinas en carretas, y también tabernas y bodegas en las plantas bajas de muchas casas. Algunos cronistas hablan de más de doscientas cincuenta.

Las madrileñas Puerta del Sol y plaza de Herradores eran los lugares de encuentro de los rufianes, que constituían junto a los desheredados y los campesinos sin tierra la base de la pirámide social. Los alrededores del Alcázar y de la Casa de la Panadería (todavía no había sido construida la plaza Mayor) eran las zonas de paseo ▶



elegidas por los nobles y las clases privilegiadas, que constituían el otro extremo de la pirámide social. Las penurias y miserias de las gentes que vivían del campo, cerca del 90% de la población, contrastaban con los fastos y el lujo de las clases privilegiadas.

En el prado de Atocha se encontraban las huertas que compró el duque de Lerma con el capital que obtuvo cuando convenció al rey para que trasladara la capitalidad a Valladolid. Aquella mudanza hizo bajar los precios de las viviendas en Madrid, lo que aprovechó el duque para comprarlas a la baja, a sabiendas de que pocos años después la Corte volvería a orillas del Manzanares. El regreso de Felipe III y de sus cortesanos al Alcázar disparó los precios de los inmuebles y terrenos que había adquirido Lerma en la capital, lo que incrementó todavía más su ya abultado patrimonio. Su familia y sus aliados actuaron como un clan depredador que manejó y saqueó el reino como si fuera su propio cortijo.

FELIPE III EXPULSÓ A LOS MORISCOS EN 1609, LO QUE CAUSÓ UN DESCALABRO ECONÓMICO Y EL EXILIO FORZOSO DE UNAS 300.000 PERSONAS

En la España de 1609, Mateo Alemán ya era conocido por su novela *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache* y Tirso de Molina ya había escrito su primera comedia, *El vergonzoso en palacio*. En aquellos años, el Greco había pintado sus mejores obras, Quevedo era un literato que comenzaba a ser respetado, Cervantes había publicado la primera parte de su genial novela y las obras de Lope de Vega arrasaban en los corrales de comedia.

LO CÓMICO Y LO TRÁGICO. Los balcones de las primeras plantas de los edificios que flanqueaban la plaza donde se asentaba el corral eran los más caros y en ellos se acomodaban las clases privilegiadas. En el fondo se colocaban los espectadores de a pie, denominados "mosqueteros", en su mayoría soldados y pícaros, que eran los verdaderos árbitros del éxito de una obra. Era habitual que en la zona alta se concentraran las mujeres.

En las cuatro horas que podían durar algunos espectáculos, los actores tenían que desgañitarse para hacerse oír entre riñas de borrachos y chistes de graciosos. Las danzas burlescas, la chacona y la zarabanda, que se ejecutaban con obscenos contoneos corporales, eran la salsa picante de las comedias, ya que amenizaban los entreactos y permitían al público desinhibirse en la fiesta que solía celebrarse al final de la obra.

Con frecuencia, la bulla se desvanecía con las pestes, las hambrunas y las inquietantes procesiones de penitentes cargados de cadenas y crucifijos. Ese lado oscuro de la monarquía tuvo su colofón con la orden de



El sueño americano de Cervantes

AGE



Las haciendas –grandes fincas trabajadas por nativos americanos y propiedad de españoles– surgieron ya en la época cervantina. Arriba, una en un cuadro del s. XIX.

Los españoles de la época apenas tenían una idea clara del mundo que se extendía al otro lado del Atlántico. Los más aventureros soñaban con viajar a las Indias para huir de la miseria circundante y rehacer allí sus vidas, pero los aduaneros de Sevilla eran muy estrictos y muy pocos obtenían el permiso para embarcar rumbo a la anhelada tierra americana.

Hacia la década de 1540, había ya unos seiscientos españoles que controlaban encomiendas en el virreinato de Nueva España y otros quinientos en el virreinato de Perú. En cierto modo, se estaba forjando una aristocracia feudal en el Nuevo Continente. Ante esta situación, tanto Carlos V como su hijo y sucesor, Felipe II, lucharon por evitar la perpetuación de las encomiendas por herencia familiar. Así, obligados por ley a vivir en ciudades y no en los territorios o campos donde tenían sus encomiendas, los dueños de estos *feudos* vieron cercenada la posibilidad de convertirse en una aristocracia local de terratenientes. Sin embargo, algunos aprovecharon los ingresos que les proporcionaba el trabajo de sus indios para adquirir grandes extensiones de tierras que sus descendientes terminaron heredando y que fueron el origen de las grandes haciendas americanas.

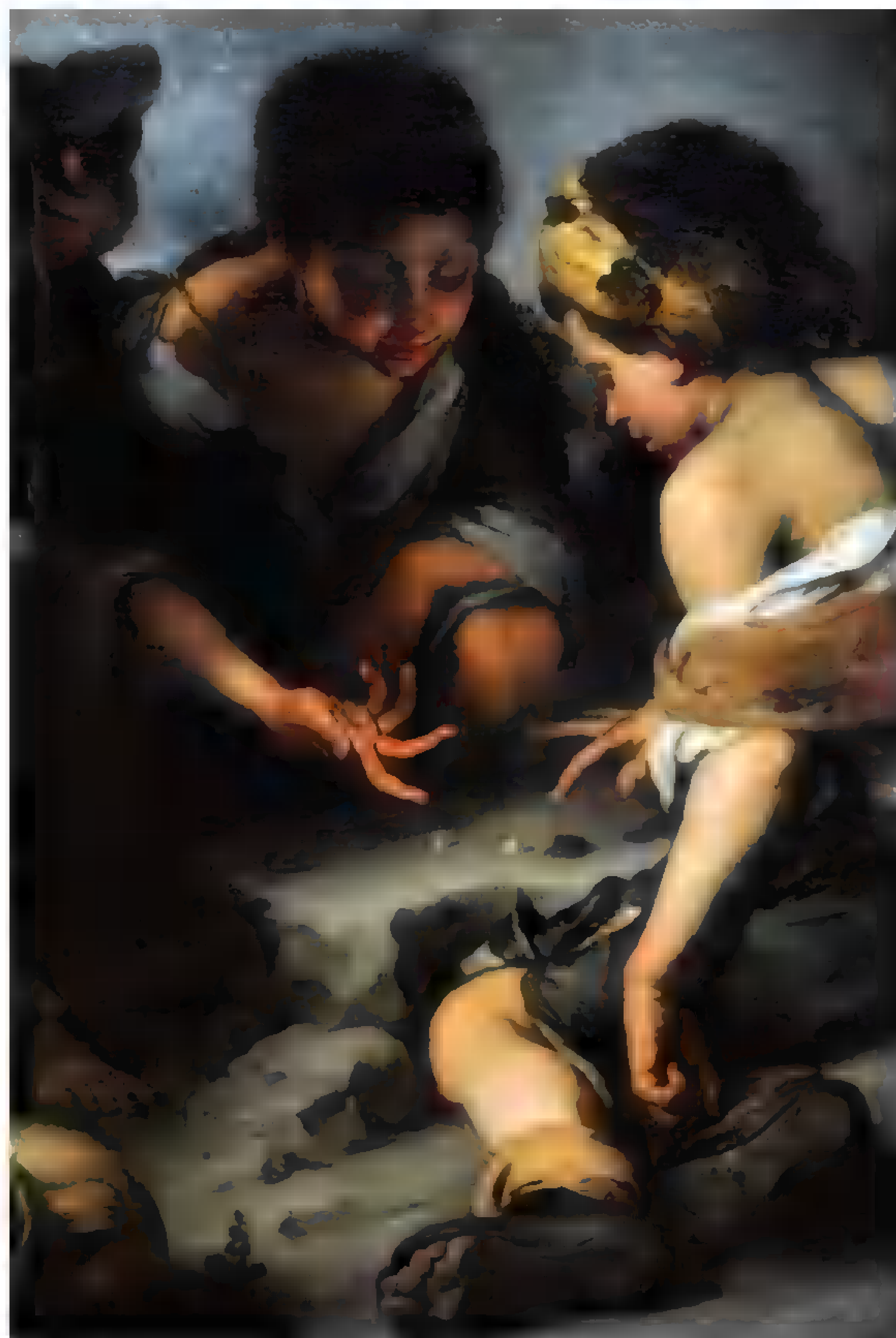
POR UN BUEN PUESTO. Antes de instalarse en Madrid, Cervantes hizo todo lo posible por conseguir un buen puesto en la Administración de Indias que le permitiera medrar junto a los grandes hacendados del Nuevo Mundo. No obstante, sus solicitudes fueron rechazadas. Tras el fracaso de su sueño americano, el autor del *Quijote* decidió volcarse por completo en la literatura, el último as que le quedaba en la manga.

expulsión de los moriscos, que fue refrendada por Felipe III en el Alcázar de Segovia el 4 de abril de 1609. El duque de Lerma y sus acólitos afirmaron que la medida marcaba el capítulo final de la reconquista de la Península, todavía amenazada por "los infieles que abrazan la religión de Mahoma". Pero su objetivo fue más propagandístico que defensivo: el monarca español buscaba compensar su fracaso en los Países Bajos, donde no había podido someter a los protestantes. Por ello buscó un enemigo fácil, y lo encontró en los moriscos. Además de un descalabro económico, su decisión supuso el exilio forzoso de unas 300.000 personas.

ESPAÑA EN EL MUNDO. El reinado de Felipe III no fue muy brillante, aunque ahora empieza a ser considerado por muchos historiadores como un momento de respiro para España. De las Indias continuaban llegando ingentes cantidades de metales preciosos. A pesar de la indolencia del monarca, más aficionado a la caza y a los gozos cortesanos que al buen gobierno, la Monarquía Hispana seguía siendo la gran potencia de la época.

La lengua española era conocida, leída y hablada por las élites y los intelectuales europeos de la época, lo que no implicaba que los europeos sintieran especial simpatía por los españoles. Las denuncias hechas décadas antes por el dominico Las Casas sobre el maltrato que recibían los pueblos conquistados por el Imperio y la política exterior de Felipe II en Europa alimentaron la Leyenda Negra.

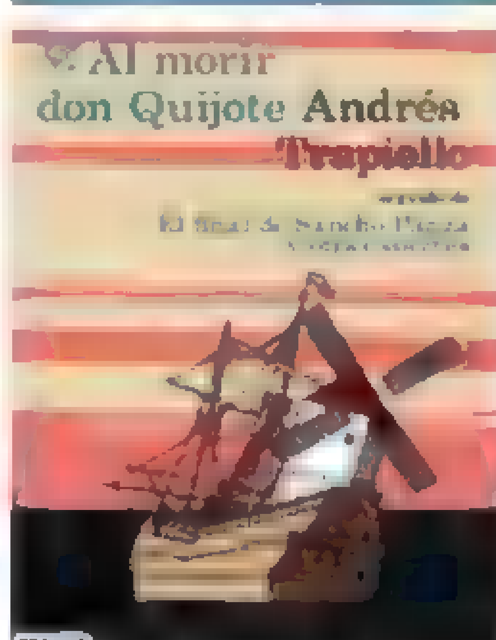
Como católicos, muchos habitantes de la Monarquía Hispana sentían orgullo por la victoriosa batalla de Lepanto (1571) contra el poder otomano. Pero pronto comprendieron que, con la derrota de la Armada Invencible (1588), el centro de gravedad de sus preocupaciones exteriores había cambiado por completo. La creciente actividad de los ingleses en las Indias y también en algunos puertos de la Península dejó en un segundo plano a los temidos turcos.



LA DECADENCIA DE UN IMPERIO. El reinado de Felipe III no fue brillante y pronto llegaría el ocaso imperial con Felipe IV, aunque Cervantes no llegó a verlo. Pero ya en su época las calles estaban llenas de mendigos y menesterosos, como los niños que retrata Murillo en este famoso cuadro de 1665.

ALBUM

LIBRO



Al morir don Quijote, *Andrés Trapiello.* Destino, 2015. Publicada por primera vez en 2004, esta fascinante continuación del clásico de Cervantes lleva en esta edición otro texto: *El final de Sancho Panza y otras suertes.*



ALBUM

LA ARISTOCRACIA SE DIVIERTE. Uno de los espectáculos públicos más concurridos eran los llamados lances o juegos de cañas, en los que los jinetes de la nobleza simulaban un combate entre dos cuadrillas. La plaza Mayor de Madrid, inaugurada por Felipe III en 1616, unos meses después de la muerte de Cervantes, fue escenario habitual de estos lances (izda., *Juego de cañas en la plaza Mayor,* óleo barroco de Juan de la Corte).

ANTES DE LA DECADENCIA. Dios, Patria y Rey era la tríada que sustentaba la existencia de España. Para Cervantes, al igual que para otros ciudadanos, estos tres elementos estaban perfectamente conectados entre sí. La vida de los súbditos del monarca no podía entenderse sin constantes referencias a estos tres polos de obediencia y lealtad. Es probable que Cervantes y otros españoles de su generación no intuyeran la decadencia que se iba a producir años después, durante el reinado de Felipe IV.

El monarca, como la misma idea de Dios, lo impregnaba todo. Es probable que Felipe III no representara esa "máquina insigne" de la que habló Cervantes cuando murió el todopoderoso Felipe II; pese a ello, el autor del *Quijote* y su generación todavía creían en las posibilidades universales de una Casa Real influyente y poderosa. Si años después hubieran podido salir de sus tumbas, habrían visto con aflicción la decadencia final de la Monarquía Hispana.

El 22 de abril de 1616, poco después de ser publicada la segunda parte del *Quijote*, Cervantes falleció en su casa de la calle del León, en Madrid. Fue enterrado en el convento de las Trinitarias Descalzas, cerca de su domicilio. Si nuestro cronista del siglo XXI hubiera permanecido en Madrid unos meses más, habría podido contemplar cómo Felipe III inauguraba la plaza Mayor de la Villa y Corte, punto de encuentro para corridas de toros, lances de cañas y espectaculares autos sacramentales. MH

LA CONQUISTA DE ULTRAMAR

Un imperio entre dos mundos



DONDE NUNCA SE PONÍA EL SOL. En 1556, cuando Miguel de Cervantes tenía nueve años, Carlos I abdicó y su vasto imperio fue heredado por su hijo Felipe II. Este cuadro del s. XIX es una alegoría de los dominios de la monarquía hispánica en tiempos de Carlos I.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA TRANSFORMÓ EL VIEJO CONTINENTE EN EL PLANO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL. ADEMÁS, AVIVÓ EL ESPÍRITU AVENTURERO E HIZO DE LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS (Y DE CERVANTES) LA PROTAGONISTA DEL ORDEN MUNDIAL.

Por José Luis Hernández Garvi, escritor

La figura de Miguel de Cervantes, nuestro más insigne escritor, no puede entenderse fuera del contexto histórico en el que vivió. Al margen del legado de sus obras, que lo colocan en una de las cimas de la literatura universal, su vida se desarrolló a caballo entre los siglos XVI y XVII, período en el que se produjeron acontecimientos trascendentales en la Historia de España y del Occidente europeo. Él mismo fue testigo y actor en alguno de esos episodios, situados a la misma altura que su grandeza literaria, experiencias vitales que influyeron decisivamente en su faceta creativa a la hora de dar forma a las tramas y los personajes que aparecen en las páginas de sus libros.

EL CONTINUADOR DE LA DINASTÍA. Hacía algo más de cincuenta años del descubrimiento de América cuando, en 1547, Leonor de Cortinas dio a luz a Miguel, el cuarto de los siete hijos nacidos de su matrimonio con el cirujano Rodrigo de Cervantes. El natalicio del escritor coincidió con la última etapa del reinado de Carlos I, rey y emperador bajo cuyo cetro se excavaron los pilares del que acabaría siendo conocido como Imperio español, en realidad un gigante con pies de barro que se extendía entre la Vieja Europa y el Nuevo Mundo. Abrumado por el gran número de frentes abiertos por su agresiva política exterior y desengañado por los reveses de la vida, en la segunda mitad del siglo XVI el todopoderoso monarca decidió renunciar a la pesada corona que ceñía sus sienes y retirarse a Yuste para esperar en paz con Dios y consigo mismo la llegada de la muerte.

La ceremonia de su abdicación se escenificó en Bruselas en enero de 1556. A partir de entonces, las posesiones europeas de los Austrias se ramificaron en dos dinastías que nacieron del mismo tronco. A Fernando, hermano del emperador, se le adjudicó el Sacro Imperio, mientras que Felipe II, heredero al trono de España, recibió los reinos peninsulares, las posesiones en Flandes y Borgoña, junto con los inmensos territorios americanos. Consumido por la enfermedad, Carlos I falleció en su retiro espiritual del Monasterio de Yuste el 21 de septiembre de 1558. Antes de morir recibió con alivio y alegría las noticias que hablaban del triunfo de las armas españolas sobre los ejércitos franceses, el mayor enemigo de la monarquía hispánica. Teniendo presente ese buen presagio, Carlos pudo descansar en paz convencido de que dejaba el Imperio español, empresa que con grandes desvelos había conseguido erigir, en buenas manos: las de su hijo Felipe II.

El joven monarca se enfrentaba a la ingente tarea de cohesionar todas las posesiones que su padre le había legado. La gesta del descubrimiento, conquista y colonización de América se encontraba en plena expansión, ampliando los horizontes de ▶

EN SU MAYORÍA, LOS CONQUISTADORES ERAN SEGUNDONES DE LA NOBLEZA, LICENCIADOS DE LOS TERCIOS O SIMPLES AVENTUREROS QUE ORGANIZABAN UNA EXPEDICIÓN

▶ Occidente hasta la otra orilla del Atlántico y alcanzando el Pacífico. Consolidada por extraordinarios marinos, aventureros en muchos casos sin demasiados escrúpulos y misioneros que recorrieron el continente predicando su fe con una voluntad decidida que superó todos los obstáculos, la naturaleza de su aventura tendió puentes culturales y comerciales entre dos mundos. Buena parte de la grandeza del Imperio español se debió a este intercambio, beneficio que también alcanzó a otras potencias europeas que intentaron aprovecharse de las debilidades de su principal enemigo para arrebatarle su hegemonía en el Viejo Continente.

TIEMPO DE CONQUISTA. Además de reinos y posesiones ultramarinas, Felipe II también heredó de su padre gran parte de los problemas de gobierno que él no había conseguido solventar. Con un sentido de Estado que hoy resulta difícil de entender, se propuso continuar la ingente labor iniciada por su predecesor asumiendo la idea de una monarquía de carácter universal que tuviera como mimbres de su entramado la religión católica y la dinastía de los Austrias. Sin embargo, Felipe II carecía de algunas de las cualidades de su padre. El monarca se erigió en defensor de unos ideales que según su propia ambición debían regir los designios del mundo, pero su personalidad tímida e introvertida contrastaba con la del emperador, mucho más abierta de espíritu y de carácter europeísta y germánico. Temiendo aparentar debilidad o cobardía a la hora de afrontar las dificultades, sus decisiones se dilataban en el tiempo mientras sopesaba las diferentes opciones posibles, actitud que le valió el apelativo de *Rey Prudente*.

LA AVENTURA DEL DESCUBRIMIENTO. El conquistador español Vasco Núñez de Balboa (abajo, en una ilustración) fue el primer europeo en divisar el océano Pacífico, en 1513, y también el primero en fundar una colonia permanente en tierras continentales americanas.



ALBUM

Los relatos sobre las riquezas que aguardaban en el Nuevo Mundo, escuchados de boca de los primeros viajeros que habían regresado de aquellas remotas tierras, desataron una auténtica fiebre conquistadora entre aquellos que esperaban alcanzar gloria y fortuna al otro lado del Atlántico. Mediante la creación de compañías mercantiles y con el apoyo financiero de la Corona y de algunos banqueros, entre los que también había capitalistas extranjeros que solían tener como cliente a la monarquía española, se organizaron numerosas expediciones. En ellas se integraron experimentados marinos y renombrados cartógrafos que trazaron el perfil de unas costas que señalaban la presencia de grandes extensiones tierra adentro, las cuales revelarían sus secretos y tesoros a todo aquel que estuviera dispuesto a abrirse paso a través de frondosas selvas, cruzando áridos desiertos o escalando las cimas de cordilleras inaccesibles.

EXPLORANDO EL NUEVO MUNDO. Entre los nombres míticos de aquellos arriesgados aventureros destaca el de Vasco Núñez de Balboa, que en 1513 consiguió atravesar el istmo de Panamá y descubrir así el océano Pacífico. Otros como Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Domingo de Soto o Pedro de Alvarado, por citar a algunos de los protagonistas de la gesta americana, abrieron camino a conquistadores como Hernán Cortés y Francisco Pizarro, hombres que guiados por su ambición sometieron respectivamente a los aztecas y a los incas. Por regla general, la conquista y colonización de América no fue acometida por soldados regulares ni costeada con fondos de la Real Hacienda. En su mayoría, los conquistadores eran segundones de la nobleza, capitanes licenciados de los tercios o simples aventureros que, por su cuenta y riesgo, reunían armas y suministros, avituallaban barcos y reclutaban a los hombres necesarios para organizar una expedición. Los primeros pobladores de las ciudades fundadas en el Nuevo Mundo abrieron y explotaron minas, roturaron campos, introdujeron ganado doméstico traído desde España y levantaron las primeras industrias manufactureras, extendiendo la colonización por todo el continente.

Al Nuevo Mundo también se trasplantaron las instituciones políticas, sociales y religiosas que regían en la metrópoli. Las Indias quedaron divididas en dos grandes demarcaciones, los virreinatos de Perú y



CONTACTO CON OTRAS CULTURAS. Un nombre mítico dentro del grupo de conquistadores españoles es el de Hernán Cortés (arriba, en la ilustración, un encuentro con indígenas mexicanos en 1519), que comenzó su carrera militar en la expedición de Cuba.

Nueva España, al frente de las cuales estaban los virreyes, altos funcionarios con amplias competencias nombrados por el monarca a propuesta del Consejo de Indias. Las Audiencias eran tribunales de justicia con atribuciones en materia civil y penal. Sus sentencias eran recurribles ante el Consejo de Indias, proceso que debido a las distancias y las dificultades de comunicación podía demorarse meses o incluso años.

Desde los primeros tiempos de la conquista de América, la minería se convirtió en el principal sector de su economía, especialmente la extracción de metales preciosos. Las minas eran propiedad de la Corona, que cedía los derechos de explotación a particulares a cambio del pago de tasas y la cesión de un quinto de la producción minera, el conocido como Quinto del Rey o Quinto Real. Establecido en 1504, este impuesto ascendía al veinte por ciento de todas las riquezas que, en forma de oro, plata, piedras preciosas o joyas, eran obtenidas en el Nuevo Mundo. El Quinto Real, vital para el sostenimiento de la monarquía española, era recaudado por la administración colonial a través de la figura de las Cajas Reales, instituciones donde las riquezas eran depositadas a la espera de su embarque hacia España, para acabar nutriendo las insaciables ▶

Las mujeres, rumbo a una nueva vida en América

Existe la creencia generalizada de que la conquista y colonización de América fue una empresa colosal llevada a cabo exclusivamente por hombres. En la mayoría de las ocasiones, la Historia se ha olvidado del papel fundamental desempeñado por las mujeres en la gesta del Nuevo Mundo, omisión que no se corresponde con la realidad de los hechos.

En la sociedad machista de finales del siglo XV y principios del XVI, las únicas expectativas de futuro a las que podían aspirar las mujeres españolas eran contraer matrimonio o tomar los hábitos. En ese contexto, el descubrimiento de América provocó un movimiento migratorio desde España que abrió un abanico de nuevas oportunidades de promoción social para las mujeres.

Catalina de Erauso, conocida como la Monja Alférez, se convirtió en una legendaria militar en América.

TIERRA DE PROMISIÓN. En un principio fueron grandes damas las que se hicieron a la mar siguiendo a sus esposos, en su mayoría nobles y funcionarios de la Corona. A ellas las siguieron aventureras en busca de matrimonios ventajosos con conquistadores que hubieran hecho fortuna. También hubo mujeres que huían de un turbio pasado –como Catalina de Erauso, la Monja Alférez, que vestida de hombre destacó por sus hazañas militares– que no sería tenido en cuenta en la nueva sociedad americana. Otras, abandonadas por sus maridos que habían partido hacia las Indias, permanecían en Sevilla a la espera de recibir noticias de sus parejas y viajar a su encuentro, situación que a veces nunca se producía, mientras sobrevivían trabajando como criadas o en las fábricas textiles que abundaban en la ciudad.

Acostumbradas a una vida no demasiado fácil en tierra firme, a bordo de los galeones y naos en los que se embarcaron para cruzar el Atlántico padecieron penurias, enfermedades y también abusos. En el transcurso del viaje, muchas compartieron tareas con los marinos largando velas, limpiando la cubierta o cocinando, todo con la esperanza de llegar a la tierra prometida. Allí las esperaban la brutalidad de unos hombres acostumbrados al ejercicio impune de la violencia, marchas interminables a través de territorios inhóspitos, ataques de indios y fieras salvajes y el hambre, que en ocasiones las obligó a recurrir a la antropofagia.



ALBUM

UN BULLICIO INCESANTE. En la Sevilla del siglo XVI, la actividad portuaria era frenética debido a la gran cantidad de naos que salían rumbo al continente americano, de donde regresaban cargadas de preciadas mercancías. En la ilustración se representa el bullicioso tráfico de la ciudad hispalense.

▶ arcas de la siempre necesitada Real Hacienda en forma de lingotes de oro y plata, que eran transportados en las bodegas de los galeones.

Hasta la llegada de Cristóbal Colón a las costas americanas, la civilización occidental había limitado sus horizontes a las fronteras de los mares y océanos que la circunscribían. Los avances en materia de construcción naval, los nuevos instrumentos científicos y una detallada cartografía permitieron dar el salto a una navegación oceánica que traspasó esas fronteras. En este sentido, el descubrimiento de América fue la culminación de una tradición marítima y comercial en la que los reinos de la península Ibérica fueron pioneros.

Los hitos alcanzados en la empresa de las Indias no se pueden entender sin el respaldo y esfuerzo titánico emprendido por la monarquía hispánica, representada en sus inicios por Carlos I y Felipe II, para mantener una potente armada, imprescindible para sostener el intercambio humano y comercial entre las dos orillas. Inicialmente, los barcos viajaban en expediciones independientes. En las décadas posteriores al descubrimiento del Nuevo Mundo, las flotas de *Tierra Firme* y *Nueva España* cubrieron la ruta por el Atlántico. En el viaje de ida desde España, ambas partían de Sevilla para separarse al llegar al mar de las Antillas: la primera, poniendo rumbo hacia Cartagena de Indias y Portobelo, y la segunda, llegando a Veracruz. Para el viaje de regreso se consideró que era más adecuado que se reagruparan en La Habana, desde donde zarpaban escoltadas por la escuadra de galeones y su dotación de infantes de marina para protegerse de los ataques de piratas y corsarios.

UNA EXPERIENCIA PELIGROSA. Las noticias que llegaban a España y al resto de Europa sobre las maravillas y los tesoros que aguardaban en América a todo el que se aventurase a llegar hasta allí encendieron la imaginación de hombres y mujeres. Como no tenían nada que perder y sí mucho que ganar, miles de ellos se mostraron dispuestos a emprender un viaje que ■ muchos les iba a costar la vida. En nuestros días la travesía del Atlántico es cuestión de unas cuantas horas de avión, pero a mediados del siglo XVI resultaba una experiencia muy peligrosa para aquellos que se arriesgaban, en su mayoría personas que veían el mar por primera vez a la hora de subirse al barco.

La puerta hacia el Nuevo Mundo era el puerto fluvial de Sevilla, en aquel enton-

De galeras, galeotes y cómitres

A mediados del siglo XVI, los barcos más usados para la travesía del Atlántico eran naos y galeones. Estos navíos eran mucho más apropiados para una navegación oceánica que las galeras, embarcaciones que habían dominado el tráfico comercial y las armadas de guerra en las aguas del Mediterráneo desde hacía cientos de años. Paulatinamente estaban siendo sustituidas por barcos más modernos, quedando su uso restringido casi exclusivamente al ámbito militar. El canto del cisne de su gloria lo tuvieron con ocasión de la batalla de Lepanto, combate naval en el que Cervantes sirvió como soldado y del que recibiría como recuerdo una grave herida que dejó impedida su mano izquierda.

El motor que impulsaba estas naves de remos eran los brazos de los galeotes, en su mayoría desdichados que habían sido condenados por delitos graves a una pena que les hacía estremecerse cuando la escuchaban en boca del juez.

Una galera necesitaba una dotación media de unos ciento cincuenta galeotes, aunque su número dependía del tamaño del barco y del número de cañones embarcados. Sentados en bancos de tres hombres, al lado de los galeotes también remaban esclavos y *buenas boyas*, estos últimos hombres libres que bogaban por un sueldo miserable.

DURA VIDA EN EL MAR. Las condiciones a bordo de las galeras eran espantosas. Los galeotes pasaban todo el día a la intemperie, vestidos con harapos y devorados por los parásitos. Los forzados comían, dormían y a menudo hacían sus necesidades en el propio banco donde remaban, usando la escudilla en la que les servían el escaso rancho como orinal improvisado. Con viento favorable, las galeras podían ser detectadas por el olor que desprendían desde varios kilómetros de distancia. Los oficiales procuraban mitigar el hedor quemando sustancias olorosas en sus camarotes y respirando a través de pañuelos perfumados.

La disciplina en los bancos de los galeotes era ejercida por los cómitres, capataces despiadados que dirigían y controlaban la boga castigando sin piedad a los remeros que desobedecieran sus órdenes. En el ejercicio de sus funciones contaban con la ayuda de los sotacómitres, esbirros en los que delegaban parte de su autoridad. Estos recorrían la pasarela alta situada entre los bancos repartiendo latigazos entre aquellos incapaces de mantener el ritmo de boga marcado por el tambor.

Debido al maltrato, las enfermedades, la mala alimentación y los accidentes, la tasa de mortalidad a bordo de las galeras oscilaba entre el doce y el veinte por ciento anual, sin tener en cuenta las bajas producidas en combate.

LA PUERTA HACIA EL NUEVO MUNDO ERA EL PUERTO FLUVIAL DE SEVILLA, EN AQUEL ENTONCES UNA CAPITAL COSMOPOLITA, ORGULLO DE SUS CIUDADANOS

ces una capital bulliciosa y cosmopolita, orgullo de sus ciudadanos. En sus plazas y estrechas calles, herencia de su pasado árabe, se sucedían los puestos y tiendas de comerciantes y mercaderes que ofrecían gran variedad de productos llegados desde todos los rincones conocidos del planeta.

LA CAPITAL DEL MUNDO. El barrio de El Arenal, la zona más cercana a los muelles situados a orilla del Guadalquivir, era el foco de la actividad comercial y portuaria. Bien comunicada por tierra y con amplia tradición comercial desde la Antigüedad, a finales del siglo XV Sevilla se convirtió en una importante vía de salida hacia el Atlántico. El curso sinuoso del río hasta desembocar en mar abierto transcurría por marismas de escasa profundidad que ponían a prueba la pericia de los capitanes y pilotos de los barcos.

En 1503 se fundó la Casa de Contratación en dependencias de los Reales Alcázares sevillanos. Desde los inicios de la presencia española en América, el comercio con el Nuevo Mundo fue un monopolio real que se mantenía con la concesión de licencias a terceros. La misión de la Casa de Contratación era ejercer un control efectivo sobre todos los asuntos relacionados con ese tráfico, desde el transporte de mercancías hasta la emigración de colonos, pasando por el nombramiento de funcionarios con responsabilidades en la administración de las posesiones americanas. Sevilla y Cádiz fueron las dos únicas ciudades españolas autorizadas a mantener ese comercio. Mientras la capital sevillana adquiría una importancia cada vez mayor, Cádiz conservó el privilegio de ser el puerto de salida desde el que partían las expediciones al Nuevo Mundo, viajes fiscalizados por un visitador o inspector que se encargaba de despachar los barcos que zarpaban desde allí.



AGE

ORGANIZACIÓN DE LAS COLONIAS. El Archivo General de Indias de Sevilla (arriba, el edificio que lo acoge) se creó en 1785 por deseo del rey Carlos III, con el objetivo de centralizar en un único lugar la documentación referente a la administración de las colonias españolas, hasta entonces dispersa.

GESTA COLONIZADORA. Con el aumento del flujo comercial con América, la ciudad de Sevilla se convirtió en un hervidero de personas que buscaban la oportunidad de mejorar su fortuna saltando al otro lado del océano. Marinos, mercaderes, soldados licenciados, aventureros de toda condición, mendigos y maleantes convivían en una ciudad que en aquellos días empezó a ser conocida como *La Capital del Mundo*. Convertida en un centro financiero de primer orden, desde Sevilla se conquistaron las rutas sobre el Atlántico gracias a las flotas que mantenían abierta la comunicación con América. Esta gesta colonizadora no hubiera sido posible sin un gran esfuerzo científico y técnico, al que contribuyó la aportación de los más importantes navegantes de la época con sus conocimientos sobre náutica y cartografía.

Además de controlar el comercio con América y ejercer como tribunal con competencias para sancionar y condenar delitos mercantiles, en la Casa de Contratación se formaba a los pilotos en conocimientos teóricos y prácticos, al mismo tiempo que se trazaban mapas y cartas náuticas actualizados permanentemente con las informaciones constantes que llegaban de nuevos descubrimientos, información vital para guiar a los barcos y sus tripulaciones sanos y salvos hasta sus remotos destinos. En materia jurídica y administrativa, la labor de la Casa de Contratación se completaba con el Real y Supremo Consejo de Indias, establecido en Sevilla en el año 1524. Su responsabilidad abarcaba diferentes aspectos, desde la aprobación de leyes y decretos para ser aplicados en las posesiones españolas en el Nuevo Mundo hasta cuestiones sobre la tutela y protección de los indígenas o la censura de libros, constituyéndose además en tribunal de apelación para las sentencias emitidas en Indias o por la Casa de Contratación.

Mientras multiplicaba sus esfuerzos por mantener su domi- ▶



ALBUM

La Real (en la foto, una réplica), construida en Barcelona, fue la mayor galera de su tiempo y el buque insignia de Juan de Austria en la batalla de Lepanto de 1571.



Fernando Girón (*sentado, en el cuadro* Defensa de Cádiz contra los ingleses *de Francisco de Zurbarán) dirigió el ataque de las fuerzas españolas contra la flota inglesa que atacó la capital gaditana en 1625.*

Las escuadras

En el siglo XVI la separación entre barcos de guerra y mercantes era difusa. La nao era un barco usado fundamentalmente para el transporte de mercancías, que podía ser adaptado para el combate si contaba con el espacio suficiente para embarcar artillería. El galeón era sobre todo un navío con características específicamente militares, que también podía ser utilizado como mercante por la gran capacidad de sus bodegas. Con el paso del tiempo, los galeones acabaron desbancando a las naos debido a su mayor tamaño y capacidad de maniobra.

PROTECCIÓN Y ORDEN MARÍTIMO. Ante el acecho de los barcos piratas, cada vez más numerosos en las rutas americanas, la Casa de Contratación y el Consejo de Indias aprobaron una serie de ordenanzas para proteger a los barcos, cargados hasta arriba de valiosas mercancías. En el año 1522 se formó una armada para proteger los Mares de Poniente y cuatro años más tarde se prohibió a los buques navegar solos, obligándolos a formar una flota. En esos mismos años también se ordenó que todas las naves de los convoyes fueran artilladas y con escolta de cuatro galeones y dos carabelas. Para evitar, en la medida de lo posible, que la escuadra pudiera deshacerse en alta mar, las ordenanzas fijaron las fechas de partida, los rumbos que se debían seguir, los puertos de escala y el orden de navegación, situando a la nave Capitana en vanguardia y a la Almiranta en retaguardia.

▶ nio sobre Flandes o la supremacía en Italia, Felipe II no dejó pasar la oportunidad de una posible incorporación de Portugal a sus posesiones. A la muerte en 1557 de Juan III el Piadoso, monarca del reino peninsular vecino, le sucedió su nieto Sebastián, hijo de Juana de Austria, hermana de Felipe II. Joven de carácter impulsivo influenciado por un fuerte fanatismo religioso, Sebastián I de Portugal se propuso emprender la conquista y evangelización de la India, descabellado proyecto del que sus consejeros consiguieron disuadirle en el último momento. Decidido a cumplir con su ideal de cruzada, el monarca fijó entonces su punto de mira en Marruecos con la intención de someterlo. Al conocer sus planes, Felipe II intentó hacer desistir sin éxito a su sobrino de su empeño de liderar una campaña militar en el norte de África. Desde la conquista de Tánger en 1471, Portugal consideraba al territorio marroquí dentro de su área de influencia y Sebastián estaba decidido a extender su dominio en la región.

EN EL PLANO POLÍTICO, LA RIQUEZA PROCEDENTE DE AMÉRICA SIRVIÓ PARA FINANCIAR LA ESTRATEGIA EXTERIOR DE LOS AUSTRIAS

El 24 de junio de 1578, partió del puerto lisboeta de Belém una gran flota compuesta por más de ochocientos barcos de todo tipo con veinte mil hombres a bordo, con la misión de cumplir el sueño de grandeza del rey portugués. En el cuerpo expedicionario había contingentes de varias nacionalidades, entre ellos soldados españoles que habían embarcado en Cádiz.

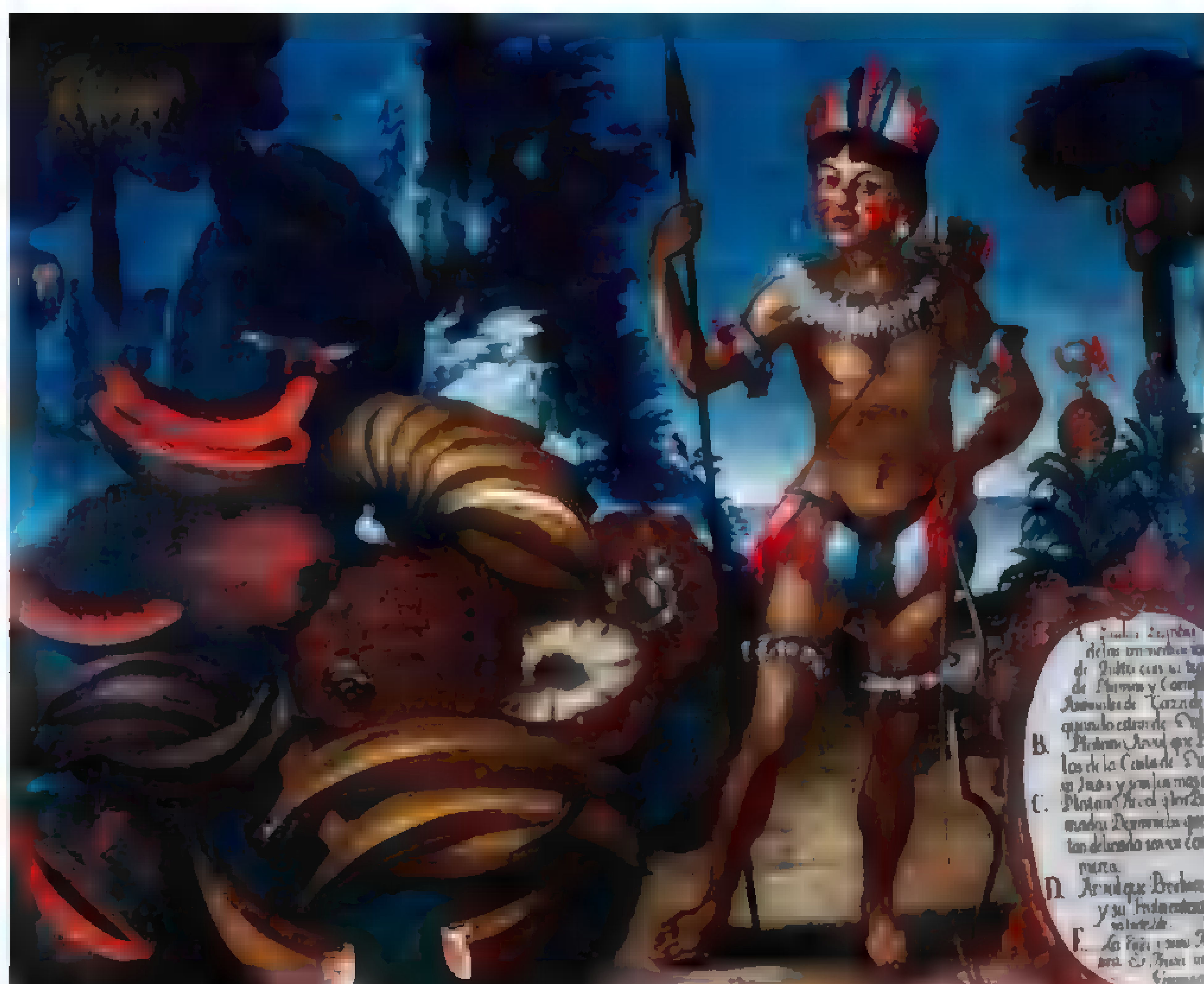
ANEXIÓN DE PORTUGAL. Deseoso de entrar en combate, el joven rey portugués condujo a sus tropas tierra adentro para enfrentarse a un enemigo que luchaba en su terreno y les superaba en número. Los dos ejércitos se encontraron frente a frente el 4 de agosto a orillas del cauce seco de un *wadi* cercano a la población marroquí de Alcazarquivir. En la batalla que tuvo lugar a continuación, las fuerzas cristianas fueron masacradas. Entre los cadáveres de miles de caballeros y soldados estaba el cuerpo sin vida del rey Sebastián I de Portugal.

La muerte del monarca sin dejar descendencia generó un vacío de poder y una crisis dinástica que fue aprovechada por Felipe II. La presencia del cardenal regente don Enrique, tío de Sebastián, no fue obstáculo para las pretensiones del rey español.



Gracias a las gestiones de Cristóbal de Moura, embajador en Lisboa, y a las promesas hechas de respetar cierta autonomía de gobierno, Felipe II consiguió los apoyos suficientes para ser reconocido en 1580 como heredero de Portugal en las Cortes de Almeirim. La muerte del cardenal don Enrique dejó el camino libre para que se consumase la anexión.

Al mando de un poderoso ejército, el duque de Alba ocupó las principales plazas portuguesas mientras dos escuadras españolas actuaban simultáneamente para neutralizar a la flota del país vecino frente a sus costas y en las Azores. Consumada la ocupación, Felipe II entró en Lisboa en 1581, donde fue recibido por sus partidarios antes de ser coronado como nuevo rey de Portugal en las Cortes de Tomar. Su primera medida fue ordenar una amnistía general para todos aquellos que le habían presentado resistencia, al mismo tiempo que concedía al duque de Alba plenos poderes para castigar y perseguir a todos aquellos que cometiesen abusos contra los portugueses, los nuevos súbditos de la monarquía hispánica.



FRUTOS DE TIERRAS LEJANAS. La introducción de productos llegados de América –como la patata o el maíz– fomentó el desarrollo de la agricultura en el Viejo Continente. Arriba, en la ilustración, un indígena ecuatoriano aparece rodeado de frutas exóticas nunca antes vistas en Europa.

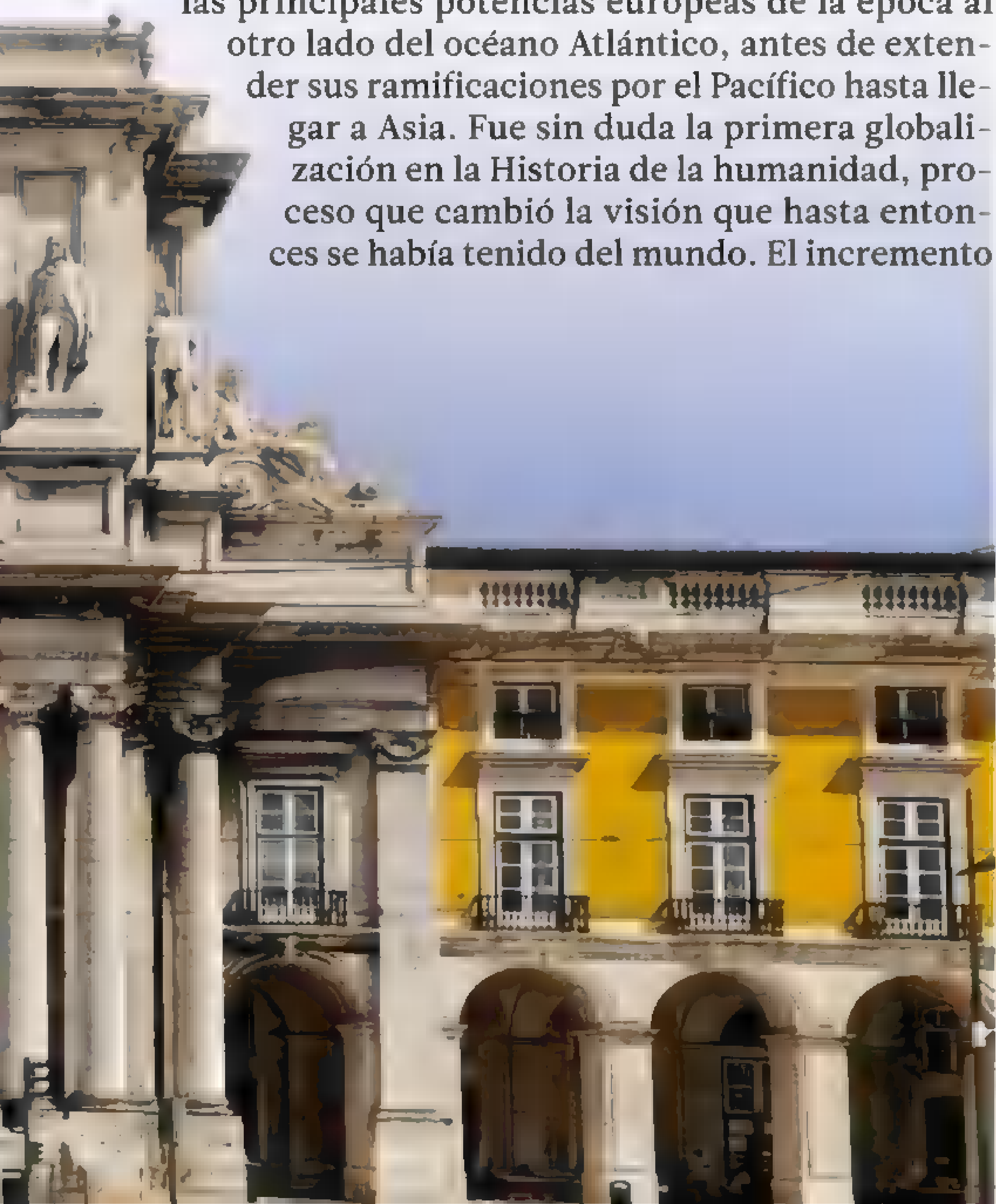
PRIMERA GLOBALIZACIÓN. Con esta unión íbera, un tanto forzada, Felipe II se hizo con el control del Imperio portugués, que reinaba sobre unas extensas posesiones que en África incluían Ceuta o el territorio de Angola, en América Brasil y en Asia los enclaves en la India, Macao y las islas Molucas, colonias de un gran valor comercial por estar situadas en las principales rutas marítimas y como puertos de salida de productos muy cotizados en Occidente. De esta forma, la Península se convirtió en una potencia marítima atlántica de primer orden a la que entonces ninguna otra nación podía hacer sombra. Tan sólo en el Mediterráneo el poder del Imperio otomano le disputaba esa hegemonía, en realidad un problema menor en la estrategia a gran escala desplegada por Felipe II.

El descubrimiento de América supuso un desplazamiento del centro económico occidental, que se trasladó desde los mares que rodeaban las costas de las principales potencias europeas de la época al otro lado del océano Atlántico, antes de extender sus ramificaciones por el Pacífico hasta llegar a Asia. Fue sin duda la primera globalización en la Historia de la humanidad, proceso que cambió la visión que hasta entonces se había tenido del mundo. El incremento de los intercambios comerciales que trajo consigo puede ser interpretado como un primer paso hacia el capitalismo moderno que se acabó imponiendo en nuestras sociedades.

La mayor demanda de dinero, necesario para costear expediciones y empresas en el Nuevo Mundo, introdujo profundos cambios en un sistema bancario que adquirió agilidad y aprendió a desenvolverse en ambos sentidos. La afluencia de oro y otros metales preciosos desde América repercutió en un aumento de la inflación y en la revalorización de los bienes inmuebles. En el plano político, el flujo de riquezas y mercancías procedentes de América sirvió para financiar la estrategia exterior de la dinastía de los Austrias, dirigida a imponer su hegemonía sobre una Europa convulsa en la que se fraguaron las identidades de los Estados actuales como reacción a sus intentos de dominación. Como consecuencia directa, España y Portugal, naciones proyectadas hacia el Atlántico, se convirtieron en las grandes potencias del momento.

ESPAÑA, PAPEL PROTAGONISTA. En un plano menos trascendente pero no por ello menos importante, el comercio con América fomentó el desarrollo de la agricultura en el Viejo Continente con la introducción de nuevos productos como la patata o el maíz, alimentos que contribuyeron al posterior crecimiento demográfico europeo. Las corrientes migratorias entre Europa y América, junto con el intercambio cultural y étnico, abrieron el campo de visión desde una nueva perspectiva y fomentaron el cruce de ideas, contribuyendo a los profundos cambios que experimentaría a partir de entonces la sociedad europea, hasta entonces ceñida dentro de los límites fijados por los océanos.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, se puede afirmar que en el siglo XVI se inició un proceso de occidentalización del mundo que culminó en la siguiente centuria, fenómeno de trascendencia universal en el que España representó un papel protagonista al lograr mantener su posición dominante, a pesar de la decadencia de la dinastía de los Austrias iniciada durante el reinado de Felipe III. MH



PORTUGAL BAJO LA CASA DE AUSTRIA. Durante sesenta años (1580-1640), Portugal perteneció al Imperio español, además de las colonias lusas en África, América y Asia. A la izq., el Arco del Triunfo de la Rua Augusta, situado en la céntrica plaza lisboeta del Comércio.

ALAMY



LOS PAISAJES DEL QUIJOTE

En un lugar de La Mancha

CERVANTES, GRAN CONOCEDOR DEL PAISAJE MANCHEGO, DESARROLLÓ LAS AVENTURAS DE SU LOCO CABALLERO ALONSO QUIJANO Y SU FIEL ESCUDERO SANCHO PANZA ENTRE MOLINOS, CUEVAS Y PEQUEÑOS PUEBLOS DE ESTA REGIÓN CASTELLANA.

Por Iria Pena Presas, *historiadora*




GIGANTES QUE SON MOLINOS

"La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra". Con estas palabras comienza el VIII capítulo de la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Los gigantes contra los que pretendía luchar don Quijote, como bien le avisó su fiel escudero Sancho, no eran más que pacíficos molinos. En Campo de Criptana (en la imagen) y Consuegra, dos municipios de La Mancha, puede contemplarse el paisaje de molinos de viento que un día eligió Cervantes como enemigos acérrimos de la imaginación de don Quijote. Este conocido capítulo ha dejado en nuestro lenguaje la expresión "luchar contra molinos de viento", que encontramos también en inglés ("tilting at windmills") y en alemán ("der Kampf gegen Windmühlenflügel").



EL CABALLERO DEL VERDE GABÁN

"(...) –Digo, señor don Quijote –respondió don Diego–, que todo lo que vuesa merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel de la misma razón, y que entiendo que si las ordenanzas y leyes de la caballería andante se perdiesen, se hallarían en el pecho de vuesa merced como en su mismo depósito y archivo. Y démonos priesa, que se hace tarde, y lleguemos a mi aldea y casa, donde descansará vuestra merced del pasado trabajo que si no ha sido del cuerpo, ha sido del espíritu, que suele tal vez redundar en cansancio del cuerpo. –Tengo el ofrecimiento a gran favor y merced, señor don Diego –respondió don Quijote. Y picando más de lo que hasta entonces, serían como las dos de la tarde cuando llegaron a la aldea y a la casa de don Diego, a quien don Quijote llamaba «el Caballero del Verde Gabán».". Este pasaje del capítulo XVII de la segunda parte del *Quijote* lleva a nuestro loco caballero a Villanueva de los Infantes, el pueblo donde se encuentra la casa de la foto. Pero esta villa se disputa también con Argamasilla de Alba ser el lugar de La Mancha del que Cervantes no quiso acordarse.



GETTY

JESÚS PÉREZ PACHECO / WWW.FOTONAZOS.ES





LA CUEVA DE MONTESINOS

"Pidió don Quijote al diestro licenciado le diese una guía que le encaminase a la cueva de Montesinos, porque tenía gran deseo de entrar en ella y ver a ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decían por todos aquellos contornos. El licenciado le dijo que le daría a un primo suyo, famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías, el cual con mucha voluntad le pondría a la boca de la mesma cueva y le enseñaría las lagunas de Ruidera, famosas ansimismo en toda la Mancha, y aun en toda España; y díjole que llevaría con él gustoso entretenimiento, a causa que era mozo que sabía hacer libros para imprimir y para dirigirlos a príncipes". Así fue como don Quijote conoció la cueva de Montesinos (en la foto), situada cerca de Ossa de Montiel y de las lagunas de Ruidera. En ella don Quijote se quedó dormido y en sueños conoció al propio Montesinos, un personaje muy recurrente en la épica castellana.

DULCINEA, LA BELLA DE EL TOBOSO

"Media noche era por filo, poco más a menos, cuando don Quijote y Sancho dejaron el monte y entraron en El Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían y reposaban ■ pierna tendida, como suele decirse. Era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez. No se oía en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oídos de don Quijote y turbaban el corazón de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñían puercos, mayaban gatos, cuyas voces, de diferentes sonidos, se aumentaban con el silencio de la noche, todo lo cual tuvo el enamorado caballero a mal agüero; pero, con todo esto, dijo ■ Sancho:
–Sancho hijo, guía al palacio de Dulcinea: quizá podrá ser que la hallemos despierta".
Dulcinea, el amor platónico de don Quijote, era de El Toboso (en la imagen), un pequeño pueblo de la provincia de Toledo. Hoy en este pueblo puede visitarse la casa de Dulcinea, un viejo caserón reedificado que perteneció a la familia de Ana Dulce Morales y Villaseñor, supuestamente la persona, según numerosos autores, en quien se inspiró Cervantes para crear a Dulcinea.




ALAMY

Un marco imperial para la vida de Cervantes

A PESAR DE LA BANCARROTA DE LAS ARCAS REALES EN LA CORTE DE LOS AUSTRIAS Y DE LAS GUERRAS EN FLANDES Y EN EL MEDITERRÁNEO, EL IMPERIO DONDE NUNCA SE PONÍA EL SOL VIVIÓ UNA EDAD DE ORO CON LAS RICAS MERCANCÍAS QUE LLEGABAN DE LAS INDIAS Y EL AUGE DE LA LITERATURA ESPAÑOLA REPRESENTADA POR SU MÁXIMA FIGURA: MIGUEL DE CERVANTES.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

PRISMA



ALBUM



ALAMY



ASC



Universalmente conocido por haber escrito El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha, *la vida de Miguel de Cervantes transcurrió al compás de los hechos históricos sucedidos entre los siglos XVI y XVII.*

ASC



PRIMEROS PASOS DE CERVANTES

Nace un genio en el reino

MIENTRAS LAS RIQUEZAS DE LOS NUEVOS TERRITORIOS LLEGABAN A SU LEJANA METRÓPOLI, EL EMPERADOR CARLOS (V DE ALEMANIA Y I DE ESPAÑA), ENFERMO Y CANSADO DE LUCHAR, ABDICÓ EN FAVOR DE SU HIJO FELIPE II. EN ESTE CONTEXTO NACIÓ Y CRECIÓ CERVANTES.

Miguel de Cervantes fue bautizado el 9 de octubre de 1547 en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares. Fue el cuarto hijo de Rodrigo de Cervantes, cirujano de pocos recursos, y de su esposa Leonor de Cortinas. El mismo año que nació el autor de *El Quijote* se publicó el primer Índice de libros prohibidos por la Inquisición, se instituyeron en Toledo los primeros estatutos españoles de limpieza de sangre y Carlos V celebró su gran victoria en Mühlberg, una batalla que fue la respuesta del Emperador a la progresiva extensión del luteranismo entre los príncipes alemanes.

CATÓLICOS CONTRA EL PROTESTANTISMO. El conflicto comenzó veintisiete años antes, cuando Lutero fue excomulgado y el emperador del Sacro Imperio Germánico le instó a abandonar su herejía en la dieta de Worms. Haciendo caso omiso a las exigencias de Carlos V, Lutero promulgó su rechazo al poder que la Iglesia se atribuía en exclusiva de impartir la absolución y de conceder indulgencias para este mundo y para el otro. Asimismo, Lutero cuestionó la autoridad del papa y la de los concilios.

El ideólogo del protestantismo proclamó el sacerdocio universal de los cristianos y retiró a la jerarquía el derecho de exigir a los sacerdotes el celibato y la castidad. Por todo ello, el papa León X le excomulgó en enero de 1521.

Al final de su vida, Lutero se convirtió en un hombre cada vez más colérico y atormentado. Su discurso apocalíptico y su obsesión con los judíos, a los que acusó de todos los males, agriaron su mensaje reformista. Murió el 18 de febrero de 1546



LA CUNA DEL ESCRITOR. Para conocer la biografía de Miguel de Cervantes, tendremos que comenzar nuestro periplo en Alcalá de Henares, ciudad madrileña donde fue bautizado en la antigua parroquia de Santa María, hoy conocida como Capilla del Oidor (en la foto).

en Eisleben, un año antes del nacimiento de Cervantes.

La desaparición de Lutero no disminuyó las preocupaciones que atormentaban a Carlos V, que no pudo impedir el definitivo asentamiento del protestantismo en el Viejo Continente. A ese problema se añadían las grandes deudas económicas que había contraído para sufragar la guerra contra los reformistas y contra la política expansionista de Solimán el Magnífico (1520-1566), bajo cuyo reinado el Imperio otomano alcanzó su mayor extensión, abarcando desde Argelia al mar Caspio y desde Hungría al golfo Pérsico. Aunque gran parte de Europa se salvó gracias a la derrota que sufrieron los turcos a las puertas de Viena en 1529, el nombre de Solimán siguió causando dolores de cabeza al emperador. Además de someter a sus vecinos, el sultán del Imperio otomano impulsó la cultura y las artes en Estambul, ciudad que superaba con creces el medio millón de habitantes.

RIQUEZAS DEL NUEVO MUNDO. A pesar de sus problemas con los otomanos y con el reformismo luterano, Carlos V afianzó los territorios ultramarinos del Imperio. El hallazgo de plata en México y en los Andes enriqueció a la Corona española y transformó el comercio en Europa. Desde entonces, la Casa de los Austrias fue percibida como una poderosa monarquía que controlaba vastísimos dominios en las Indias, donde los yacimientos de metales preciosos parecían inagotables. Desde mediados del siglo XVI, Potosí (Perú) se convirtió en una de las mayores ciudades del Imperio. Poco después se descubrió un enorme filón de plata en Zacatecas (México).



CIUDAD IMPERIAL EN UN CERRO RICO. En el siglo XVI, la localidad peruana de Potosí se convirtió en una de las mayores ciudades del Imperio español, gracias a la extracción de plata de las minas de esta urbe colonizada. Arriba, en el óleo de Gaspar Miguel Berrio, el mapa de Potosí, datado en 1758.

La magnitud de los nuevos territorios y su lejanía de la metrópoli obligaron a Carlos V a crear una Administración en las Indias que se configuró sobre unas jurisdicciones jurídicas, gubernativas, religiosas y militares. La Corona dio luz verde a la figura del virreinato a cuya cabeza se situaba un virrey, la máxima autoridad en cada demarcación. En los siglos XVI y XVII solo funcionaron dos virreinatos: Perú y Nueva España (México, Antillas, Venezuela y toda Centroamérica).

DE HERENCIA: UN GRAN IMPERIO. En 1551, la familia Cervantes se trasladó a Valladolid casi al mismo tiempo que Bartolomé de las Casas publicó su conocida obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Dos años después, los Cervantes volvieron a Alcalá de Henares, justo cuando apareció en el horizonte literario español *La vida del Lazarillo de Tormes*. En aquellos días, Carlos ya se sentía cansado, viejo y con la salud quebrada. Su afición al buen comer y beber contribuyó a acelerar su decadencia física.

Sin fuerzas para seguir luchando, el Emperador abdicó de sus cargos el 25 de octubre de 1556 en el palacio de Coudenberg de Bruselas. A su hijo Felipe le cedió los reinos de España, de los Países Bajos y de las Indias, y a su hermano Fernando le entregó la corona imperial. Meses después, el monarca abandonó Bruselas para instalarse en Extremadura, donde se dedicó a rezar, a leer y a disfrutar de su colección de relojes. Murió en Yuste el 21 de septiembre de 1558.

Su hijo Felipe II fue plenamente un rey español y bajo su mandato la Corona llegó a tener el Imperio más extenso de la Historia. Durante su reinado, sus ejércitos al mando del duque de Alba se enfrentaron a los franceses en Italia y en Flandes, donde logró vencerlos en la batalla de San Quintín, obligando al rey de Francia, Enrique II, a firmar la Paz de Cateau-Cambrésis, que sellaba el acuerdo matrimonial de su hija mayor, Isabel de Valois, con Felipe II y confirmaba la hegemonía española en Europa.

UN SOPLO DE AIRE FRESCO. El 9 de junio de 1559 se celebró el enlace por poderes en París y la boda formal tuvo lugar el 29 de enero del año siguiente en el palacio del Infantado de Guadalajara. A punto de cumplir los catorce años, la reina fue un soplo de aire fresco en la corte española. Se casaba con un rey que había enviudado por ▶

EL HALLAZGO DE PLATA EN MÉXICO Y EN LOS ANDES ENRIQUECIÓ A LA CORONA Y TRANSFORMÓ EL COMERCIO

Un ogro llamado duque de Alba



La crueldad empleada en Flandes por Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba, (arriba, en un retrato de Alonso Sánchez Coello, 1567) fue sonada en todo el Imperio.

Sin duda, el duque de Alba fue un hombre duro y severo que mandó al patíbulo a algunos príncipes flamencos y a miles de flamencos. También es verdad que sus tropas devastaron algunas de las principales ciudades de los Países Bajos. Su estricta justicia se recuerda como uno de los primeros holocaustos modernos.

CRUEL MONARCA INGLÉS. Pero esa leyenda que le retrata como el hombre más cruel de su época olvida las sangrientas represiones que llevó a cabo el monarca inglés Enrique VIII, que hizo ejecutar, entre muchos otros, a dos de sus principales colaboradores: Tomás Moro y Tomás Cromwell, y a dos de sus esposas. Su hija, Isabel I de Inglaterra, también hizo ejecutar a María Estuardo y a cientos de católicos. Dada la dureza de aquellos años, la figura del tercer duque de Alba habría que analizarla en su contexto histórico. Él se limitó a luchar contra los rebeldes que cuestionaban la autoridad del monarca, fueran protestantes, flamencos, católicos o portugueses. Bajo esa apariencia de dureza se escondía un hombre culto y reflexivo, íntimo amigo del literato Garcilaso de la Vega.

partida doble y que era veinte años mayor que ella. Isabel de Valois se adaptó al rígido protocolo de la monarquía hispana y encajó con dignidad las infidelidades de su marido. En 1561, la Corte se instaló en Madrid.

Su supuesta historia de amor con don Carlos, hijo de Felipe II, y la muerte de éste a manos de su padre fue el argumento principal de la Leyenda Negra contra el monarca español, orquestada por Guillermo de Orange-Nassau en su famosa *Apología*. El autor del libelo transformó la mutua amistad y simpatía que sentían Isabel y Carlos en una ardiente relación amorosa. El texto sugería que Felipe II ordenó el envenenamiento de Isabel para poder casarse con Ana de Austria.

Lo cierto fue que Felipe II designó al duque de Alba como gobernador de los Países Bajos, lo que supuso un gran agravio a su hijo Carlos, que deseaba fervientemente ese cargo. Cuando el Rey supo por don Juan de Austria que su hijo planeaba huir del país para trasladarse a Italia, ordenó que lo prendiesen. Tras varios intentos de suicidio, el príncipe cayó enfermo y murió meses después. Isabel nunca comprendió la severidad de su marido con su propio hijo. En mayo de 1568, la reina falleció. Fue entonces cuando los enemigos de Felipe II lanzaron el rumor del envenenamiento de Isabel.

LA SEGURIDAD ULTRAMARINA. A lo largo del siglo XVII se produjo la llegada de ingleses, franceses, holandeses y daneses a América, dando lugar a los territorios ultramarinos de Canadá, de Estados Unidos y de otras regiones caribeñas. Esa presión internacional obligó a España a desarrollar una nueva estrategia para transportar con mayor seguridad los metales preciosos a la Península. En 1564 se pusieron en marcha dos flotas, la armada de la Nueva España y la de los Galeones, que funcionaron casi todo el siglo XVII. El objetivo era formar convoyes de guerra para evitar que los mercantes cayeran en manos de corsarios o piratas.

Uno de los enclaves estratégicos del régimen de flotas era el puerto de Veracruz, donde recalaban los navíos de la Armada de Nueva España. Desde allí se transportaba la mercancía hacia el interior de México y luego hacia Acapulco, donde se coordinaba el comercio con Filipinas. La flota de los Galeones recalaba en Portobelo (Panamá), desde donde partían los productos y mercancías hacia Guayaquil, Lima, Valparaíso

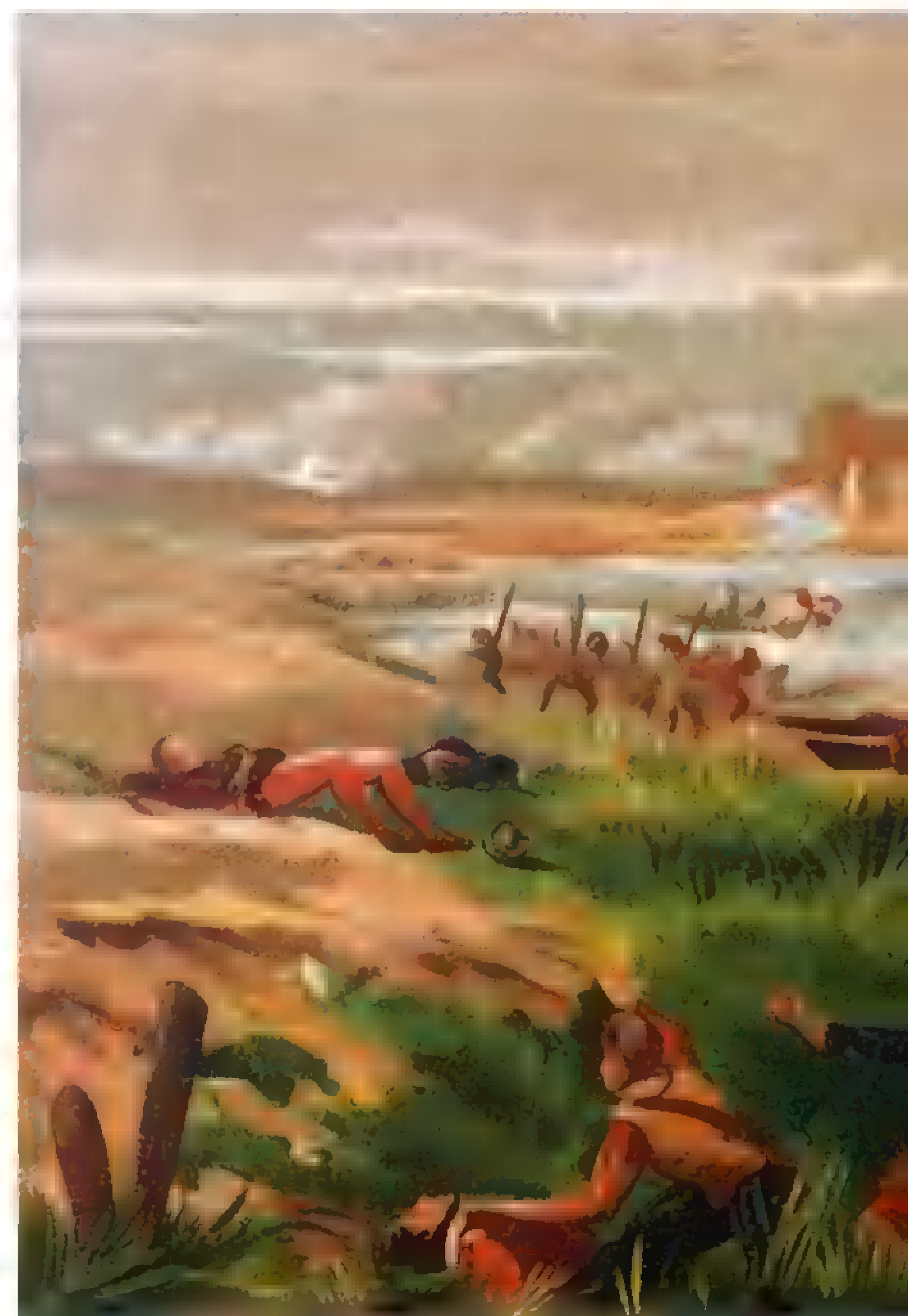
A BUEN SEGURO, A CERVANTES LE HABRÍA ENCANTADO EMULAR AL MÁS INSIGNE AUTOR DE TEATRO DE LA ÉPOCA, LOPE DE VEGA

o Buenos Aires. La plata y el oro hacían el viaje inverso para salir de aquellos enclaves hacia los puertos del Caribe, donde los navíos de guerra se unían a los mercantes para darles escolta en su travesía hacia la Península.

GESTO EVANGELIZADOR. La expansión ultramarina de España fue otro gran argumento de la Leyenda Negra. Las nuevas potencias emergentes, Francia, Gran Bretaña y Holanda, se lanzaron contra el país que les disputaba los inmensos territorios del Nuevo Continente. Las tres naciones negaron a España sus derechos coloniales, y para ello nada mejor que fabricar una campaña propagandista sobre las crueldades que cometieron los españoles en América.

No cabe duda de que la evangelización y la idea de Imperio fueron utilizadas para esclavizar a los pueblos indígenas.

Pero también es cierto que los monarcas españoles impulsaron la protección de los aborígenes, tarea que fue encomendada a



LA DE SAN QUINTÍN. La guerra entre Enrique II de Francia y Felipe II de España se zanjó en la batalla de San Quintín (a la dcha., en la ilustración) en 1557, con victoria para los españoles. Se calcula que el ejército francés perdió 12.000 soldados.

las órdenes religiosas y que no tuvo reflejo en las colonizaciones llevadas a cabo por otros países. A aquel gesto evangelizador la Corona añadió una obra de integración cultural en el Nuevo Mundo que se plasmó en la construcción de ciudades muy bien organizadas en las que además de catedrales e iglesias había escuelas y universidades.

EL IMPERIO EN BANCARROTA. A finales del siglo XVII, las minas peruanas y mexicanas comenzaron a agotarse, lo que disminuyó la llegada de metales preciosos a la Península. En aquel entonces, algunas regiones americanas decidieron especializarse en la producción de determinados productos de exportación, como el cacao en Venezuela y Guayaquil o el azúcar en Cuba y Puerto Rico. Aquellas mercancías y la plata que todavía salía de las minas de Potosí seguían fluyendo hacia Sevilla e incrementado las arcas de algunos nobles y las de la Corona. Pero aquellas riquezas no fueron suficientes para saciar las necesidades de la Casa Real.


ALAMY

COSECHAS DE LAS COLONIAS. El cacao fue uno de los nuevos frutos descubiertos en América y se convirtió en una fuente de ingresos para las devastadas arcas del Imperio español. Este preciado y novedoso producto llegaba de las posesiones de ultramar a la Península para comercializarse.

A Felipe II le ocurrió lo mismo que a su padre. El esfuerzo bélico en Flandes y en el Mediterráneo contra los otomanos arruinó a la Corona, que en varias ocasiones se declaró en bancarrota. La primera en 1557, la segunda en 1575 y la tercera en 1596. Todo el oro y la plata que llegaba de las Indias fueron a parar a los banqueros que financiaron las guerras de Carlos V y Felipe II. El pueblo nunca disfrutó de aquellas riquezas, parte de las cuales también fueron a parar a la Iglesia, que estaba exenta del pago de impuestos, y a los nobles españoles que comerciaban con América.

Miguel de Cervantes se estableció en Madrid en 1566. Se supone que asistió al Estudio de la Villa, que dirigía el catedrático en Gramática, Juan López de Hoyos. Aunque lo más probable es que el autor del "Quijote" diera clases particulares con él. Lopez de Hoyos publicó en 1569 un libro sobre el fallecimiento de la reina Isabel de Valois, la tercera mujer del monarca Felipe II, y en la obra incluyó dos poesías de "nuestro caro y amado discípulo" Miguel de Cervantes. El que años después publicaría *El Quijote* era un gran aficionado al teatro en aquellos años. De hecho, envidiaba a los grandes autores, como Lope de Rueda, que llenaban con sus obras los corrales de comedias.


PRISMA

BATALLA ENTRE AUTORES. Según declara el propio Cervantes por boca de su protagonista en la segunda parte de *El Quijote*, "se le iban los ojos tras la farándula". Triunfar en el teatro era una forma de asegurarte el sustento futuro. Y a buen seguro, a Cervantes le habría encantado emular al más insigne de todos ellos, al incomparable Lope de Vega, del que era amigo hasta que se enemistaron. La batalla entre los dos autores hace pensar que Lope de Vega tuvo algo que ver con la redacción del *Quijote de Avellaneda*, una novela que fue adjudicada al licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, aunque investigaciones recientes sugieren que podría ser un seudónimo de otro escritor. Y entre los candidatos se encuentra el propio Lope. La publicación de este Quijote apócrifo enfadó muchísimo a Cervantes, ya que ridiculizaba los personajes de su novela. Pero su publicación hizo que Cervantes escribiera la segunda parte de *El Quijote*. ▪



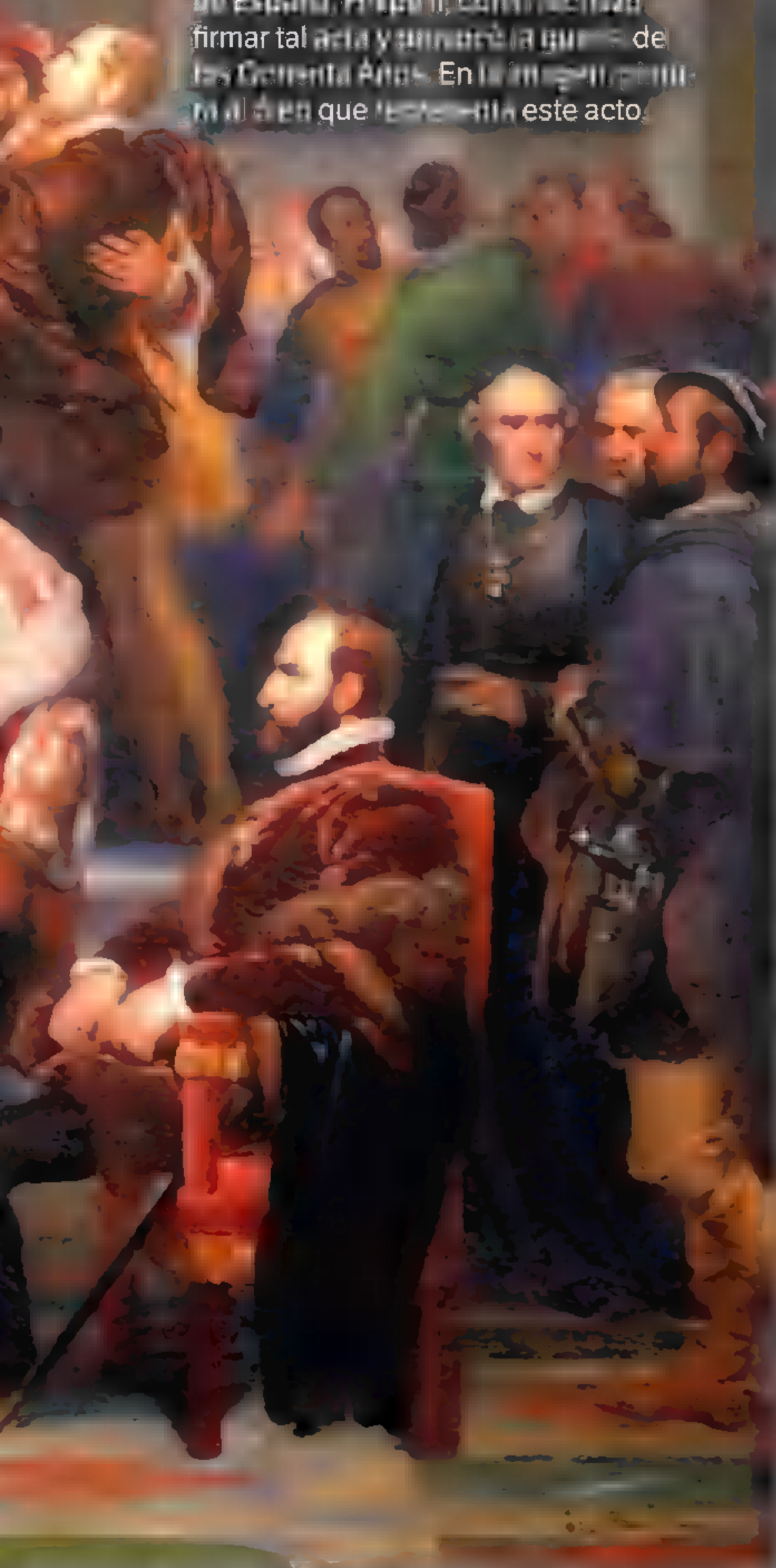
UN MUNDO EN GUERRA

Entre la pluma y la espada

CON DIECINUEVE AÑOS, MIGUEL DE CERVANTES LLEGÓ A MADRID SIN SABER LOS NUEVOS DESTINOS QUE LE ESPERABAN: ITALIA, ARGEL, PORTUGAL, ETC. MIENTRAS, FELIPE II SE ENFRENTABA A PROTESTANTES Y MORISCOS.

Cuando la familia Cervantes se estableció en Madrid en 1566, el joven escritor asistió a un centro educativo que dirigía el erasmista Juan López de Hoyos, que tiempo después escribió un libro en el que incluyó dos poesías de su alumno, que constituyen las dos primeras manifestaciones literarias de Cervantes. Mientras el autor de *El Quijote* se educaba en la Corte y Villa, el rey Felipe II continuó la política de su padre de ahogar al protestantismo con todo tipo de medidas represivas. Los edictos contra los rebeldes se publicaban en *placards*, hojas impresas que se fijaban en las calles de las principales poblaciones de Flandes.

Recitar, leer, copiar o vender libros protestantes se castigaba con pena de



PONER FIN A LA PERSECUCIÓN. El compromiso de los Nobles o de Breda fue un documento presentado por la nobleza de Flandes, que se unió para reclamar la libertad de religión al rey de España, Felipe II, quien rechazó firmar tal acta y provocó la guerra de los Ochenta Años. En la imagen, pintura al óleo que representa este acto.

muerte por la espada, fuego o enterramiento en vida. La Reforma luterana fue perseguida con gran brutalidad por la poderosa Corte española. Felipe II nombró un consejo de estado en Flandes para apoyar el gobierno de la regente Margarita de Parma, hija natural de Carlos V y hermana del monarca español. Dicho consejo estaba formado por cinco miembros católicos. La imposición de los decretos del Concilio de Trento restringían las libertades religiosas de la población, lo que contribuyó a las crecientes protestas de los nobles, fueran estos católicos, luteranos o calvinistas. En una reunión del consejo, Guillermo de Orange-Nassau criticó a la Corte española por querer gobernar las almas de sus súbditos, privándolos de su libertad en materias de fe y religión. Por su parte, Felipe II no estaba dispuesto a dar su brazo a torcer. "Preferiría perder todos mis Estados y mil vidas si las tuviera, a reinar sobre herejes", escribió el Rey al papa.

Del 14 al 17 de agosto de 1566, algunas iglesias fueron destruídas por las turbas, lo que desató la represión de la Corona española. Felipe II ordenó la creación de un ejército al mando de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, para reprimir la sublevación en Flandes. Viendo el rumbo que tomaban los acontecimientos, Guillermo de Orange-Nassau se retiró a Alemania, lo que le puso a salvo de la terrible reacción del duque de Alba, cuya primera medida fue ordenar el encarcelamiento de los condes de Egmont y de Horn, que fueron ejecutados poco después.

LUCHA POR EL PODER. La represión fue durísima. En 1567, los españoles hicieron una redada de mil quinientos rebeldes y poco después otra de ochocientos. Todos ellos fueron ahorcados. El gobierno del duque de Alba contribuyó a alimentar la Leyenda Negra española y a incrementar la brutalidad de los choques armados entre las tropas españolas y las de Guillermo de Orange-Nassau. La primera invasión de éste se produjo en 1568, pero acabó desastrosamente. Los hombres del príncipe flamenco fracasaron ante el ejército del duque de Alba, que tenía a su mando 30.000 infantes y 7.000 soldados de caballería.

> MIENTRAS CERVANTES SE EDUCABA EN LA VILLA Y CORTE, FELIPE II AHOGÓ EL PROTESTANTISMO CON MEDIDAS REPRESIVAS

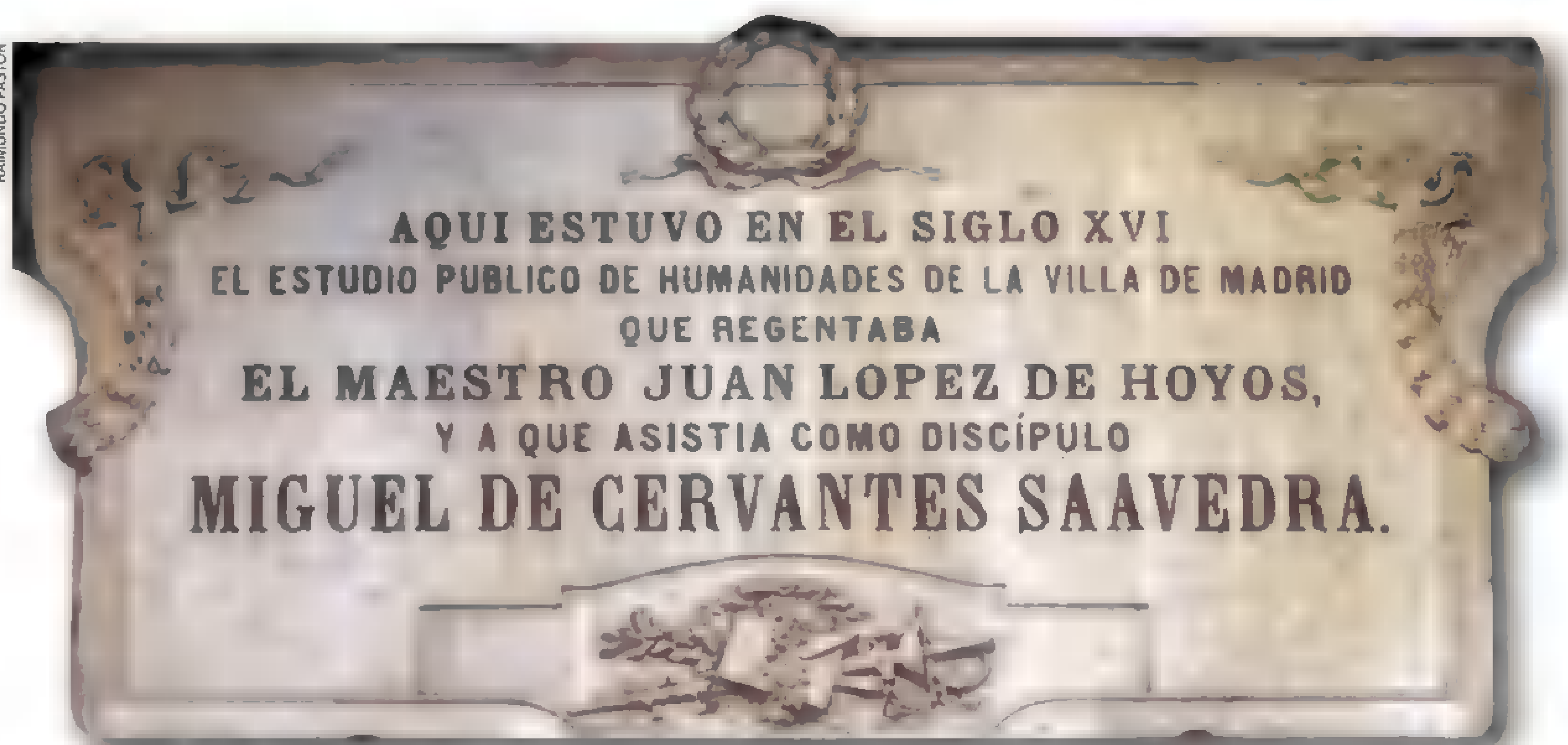
Dos años más tarde, Guillermo de Orange se hizo con los servicios de un cuerpo auxiliar de marinos y pescadores de la costa que los españoles llamaron con desprecio los "pordioseros del mar". En las tierras bajas y repletas de canales de las costas holandesas, los marinos y pescadores flamencos resultaron ser unos enemigos temibles. Navegando a través de los pantanos, sorprendían a las guarniciones y galeones españoles. Con el tiempo, Guillermo de Orange se asentó en el Norte y mantuvo una guerra defensiva que acabó con los recursos y la paciencia del duque de Alba.

REVUELTA EN LAS ALPUJARRAS. Su determinación hizo posible la creación de los estados de Holanda y Zelanda, una de las doce provincias que conforman el Reino de los Países Bajos. También desbarató los planes de la Corona española, cuya influencia en la zona se limitó a las provincias del Sur (Bélgica). Guillermo de Orange fue asesinado en su propia casa en 1584 por un católico francés.

Mientras los Tercios de Flandes luchaban contra los rebeldes en Holanda, en la península Ibérica comenzó la guerra de las Alpujarras en 1568. Cerca de trescientos mil moriscos se sublevaron en Granada, amenazando los territorios andaluces. Los refuerzos que recibieron los rebeldes de turcos y berberiscos fueron suficientes para alimentar la rebelión y preocupar seriamente a Felipe II.

Juan de Austria, hermanastro del monarca, dirigió los sangrientos combates durante dos largos años hasta que logró reprimir la revuelta. Felipe II ordenó que los moriscos fueran dispersados por Andalucía, Castilla, Levante y Aragón. La sublevación no sólo alimentó todavía más la desconfianza del Imperio hacia aque- ▶

ASC



RAIMUNDO PASTOR

UN ORGULLOSO MAESTRO. En 1566, la familia Cervantes se estableció en Madrid, y el joven escritor asistió al Estudio de la Villa, regentado por el catedrático de gramática Juan López de Hoyos. En la foto, la lápida conmemorativa de los estudios de Miguel de Cervantes en la calle de la Villa (Madrid).



PRISMA

GUERRAS DE RELIGIÓN DE FRANCIA. El 24 de agosto de 1572, en las calles de París, se vivió la matanza de San Bartolomé, en la que se asesinó a cerca de veinte mil hugonotes –cristianos protestantes de doctrina calvinista–. Arriba, una escena de la masacre en un grabado coloreado del siglo XIX.

▶ lla minoría, sino que fue la antesala de la creación de una Santa Liga –Venecia, el Vaticano y España– para derrotar a la temible flota otomana.

En aquellos agitados días, Felipe II otorgó grandes poderes a la Inquisición para cortar por lo sano un incipiente movimiento protestante en Sevilla y Valladolid. Durante su reinado, cerca de dos mil personas fueron ejecutadas por herejía o por practicar el judaísmo y la brujería. En 1569, la Corona ordenó apresar a un joven llamado Miguel de Cervantes, al que las autoridades acusaban de haber herido a un alarife real, Antonio de Segura, en una reyerta callejera.

EN EL REFUGIO ITALIANO. Dispuesto a no cumplir la pena, que incluía la mutilación de una mano e ingresar después en prisión, Cervantes dejó España para buscar refugio en Italia. Dos años después, el escritor se alistó como soldado en el Tercio Miguel de Moncada. Tras embarcar en la galera *Marquesa*, Cervantes participó en la batalla de Lepanto, en la que la flota de la Santa Liga derrotó a la otomana. Una vez se repuso de las heridas que sufrió en el choque contra los otomanos, el escritor anduvo un lustro por el Mediterráneo.

Dado el alto coste que suponía mantener tanto tiempo activa la flota en el Mare Nostrum, la Corona licenció a muchos soldados. Entre ellos a Cervantes y a su hermano Rodrigo. En su viaje de regreso a España ambos fueron capturados por piratas berberiscos y conducidos a Argel. Rodrigo fue liberado antes que Miguel, que permaneció preso cinco larguísimos años hasta que su familia y los monjes trinitarios lograron su liberación en 1580.

A sus noventa y siete años, Tiziano aceptó realizar un lienzo que homenajeara la gran victoria que había obtenido Felipe II en Lepanto. El lienzo, que se puede admirar en el Museo del Prado, muestra al impulsor del monasterio de El Escorial luciendo su armadura, con espada al cinto y alzando a su hijo al cielo para que reciba a un ángel que desciende de las alturas con una palma de victoria. Junto al monarca español aparece un turco encadenado que se encuentra postrado en el suelo, con las manos atadas a la espalda y con su turbante caído, en señal de derrota.

Cuando Doménikos Theotokópoulos, el Greco, llegó a Toledo en la primavera de 1577, la vida intelectual era muy viva en la capital religiosa de España, una de las grandes de Europa, con cerca de 50.000 habitantes. Sus imprentas eran de las más antiguas de la Península, con grandes artesanos como los Ayala o los Guzmán. También eran importantes las Academias, en la que se reunían escritores, clérigos de alto cargo, nobles, poetas de toda clase, impresores, pintores y otros artistas de renombre. Una de las más importantes de Toledo fue la que presidió Pedro López de Ayala, conde de Fuensalida.

El Greco coincidió en el tiempo con Cervantes, Lope de Vega y Góngora, a los que quizá conoció en sus raras estancias en Madrid, o en algún viaje de estos a Toledo. Pero, que sepamos, nunca los retrató. A quién sí dedicó el pintor tres lienzos fue a fray Hortensio Félix de Paravicino, orador famoso y poeta barroco, por el que el Greco profesó gran admiración.

AGOTANDO LOS RECURSOS. Aunque los toledanos más informados eran conscientes del durísimo enfrentamiento que mantenían los ejércitos de Felipe II en Flandes, la mayoría de ellos apenas tenían noticias de las cruentas batallas que se estaban produciendo en Francia. El gran defensor de la Contrarreforma no estaba dispuesto a permitir que la Reforma luterana se expandiera por Europa y pusiera en el trono francés a un monarca protestante.

La lucha encarnizada en Flandes recrudeció el conflicto religioso en Francia. Casi dos décadas después de la muerte de Lutero, París vivió una matanza de hugonotes (protestantes) que derivó años después en una serie de guerras que tuvieron su culminación en la fatídica "Noche de San Bartolomé" (agosto de 1572).

El príncipe protestante, el almirante Coligny, fue asesinado por orden del rey de Francia. Después se sucedieron escenas terribles en las calles de París, donde fueron asesinados miles de hugonotes.

EN 1569, LA CORONA APRESÓ AL JOVEN MIGUEL DE CERVANTES, ACUSADO DE HABER HERIDO A UN ALARIFE REAL EN UNA REYERTA

Lucha de la Liga Santa contra los otomanos

El 7 de octubre de 1571, la flota otomana se enfrentó a una coalición cristiana, la Liga Santa, auspiciada por la Corona española y en la que intervinieron fuerzas de la República de Venecia, la Orden de Malta, los Estados Pontificios, el Ducado de Saboya y la República de Génova.

LA CUENCA MEDITERRÁNEA SALVADA. Los cristianos, liderados por Felipe II, salieron victoriosos de aquel combate naval en Lepanto, en el que participó Miguel de Cervantes y resultó herido, perdiendo la movilidad de su mano izquierda. Se perdieron doce galeras cristianas, aunque muchas más quedaron muy dañadas. Cerca de 200 galeras turcas se hundieron o fueron capturadas. Algunos historiadores contemporáneos aseguran que las consecuencias de la batalla no fueron tan importantes, dado que los turcos reconstituyeron rápidamente su flota, logrando capturar Chipre y Túnez. Pero también es cierto que sin la intervención de la Liga Santa, los turcos podrían haberse asentado en el Mediterráneo occidental, razón por la cual la batalla de Lepanto sí tuvo consecuencias importantes en el marco geopolítico de la cuenca mediterránea.


PRISMA

La batalla de Lepanto fue un combate naval entre las flotas del Imperio otomano y las de la Liga Santa, compuesta por España, Venecia y el Papado. Arriba, obra de 1571 de Paolo Veronese.

Las guerras de Flandes arruinaron y agotaron los recursos militares de la Corona sin que reportasen beneficios a un país cada día más empobrecido. Pero aquellos momentos de incertidumbre económica parecieron desvanecerse con la muerte del rey Sebastián de Portugal en la batalla de Alcazarquivir en Marruecos (1578). Al no tener herederos directos, la Corona pasó a Felipe II en 1580, que añadió los extensos territorios portugueses a las posesiones que ya tenía en América. Fue en aquel momento cuando se acuñó la famosa frase: "En el Imperio español nunca se pone el Sol".

En 1584 finalizó la construcción del monasterio de El Escorial, que a partir de entonces se convirtió en el lugar desde el que Felipe II controló sus vastas posesiones. En recuerdo de la batalla de San Quintín, librada el 10 de agosto de 1557, festividad de San Lorenzo, el monarca ordenó edificar la planta del monasterio en forma de parrilla para simbolizar el martirio del santo.

TRIUNFO EN SAN QUINTÍN. Fue ideado por el propio monarca español y por sus arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, entre otros. En su época, el monasterio fue considerado como la Octava Maravilla del Mundo por su tamaño y su valor simbólico. El majestuoso edificio debía mostrar al mundo el poder de Felipe II, cuya defensa de la fe verdadera y su implacable lucha contra la Reforma luterana llevarían al país a la ruina.


ALAMY

CELEBRACIÓN DE LA VICTORIA. El monasterio de San Lorenzo de El Escorial (en la foto) se edificó para conmemorar la victoria española en San Quintín contra los franceses, sucedida el 10 de agosto de 1557, festividad de San Lorenzo.

Cervantes se trasladó a Portugal en 1581, donde se hallaba la corte de Felipe II, que acababa de ser nombrado rey del país vecino. En aquel entonces, la Corona le encomendó una comisión secreta en Orán, dado que él tenía gran conocimiento de la zona y de las costumbres norteafricanas tras sus años de cautiverio en Argel. A su regreso, Cervantes se instaló en Madrid y en febrero de 1582 solicitó un trabajo en América que le fue denegado. En aquel entonces, el escritor conoció a Ana Villafranca de Rojas, y de la relación nació una hija, que se llamó Isabel de Saavedra, a la que reconoció, pero con la que se llevó bastante mal.

El 12 de diciembre de 1584 contrajo matrimonio con Catalina de Salazar y Palacios en el pueblo toledano de Esquivias, un enlace que fue un absoluto fracaso. El escritor nunca habló de su esposa en sus innumerables textos. Es probable que meses antes de aquella boda Cervantes escribiera *La Galatea*, su primera obra literaria de trascendencia, que se publicó en Alcalá de Henares en 1585. Pertenece al género de novela pastoril que había asentado en España la *Diana* de Jorge de Montemayor. Seguramente hay en esta obra reminiscencias de las lecturas del joven Cervantes cuando fue soldado de los tercios italianos. ▪

ASÍ SE GESTÓ UNA OBRA MAESTRA

Con los huesos en la cárcel

EL PRÓSPERO COMERCIO DE LAS MERCANCÍAS LLEGADAS DE LAS INDIAS OBLIGÓ A LA CORONA A CREAR NUEVAS FIGURAS DEL FUNCIONARIADO, COMO LA DE COMISARIO DE ABASTOS DE LA HACIENDA REAL QUE DESEMPEÑÓ CERVANTES EN ANDALUCÍA.

Cervantes se trasladó a Andalucía como comisario de provisiones de la flota de barcos que estaba preparando la Corona para invadir Inglaterra (La Armada Invencible). Durante un tiempo, el autor de *El Quijote* viajó en varias ocasiones de Madrid a Andalucía, un camino que pasaba por Toledo y atravesaba La Mancha, lo que sin duda le proporcionó algunos de los escenarios que más tarde emplearía en su obra inmortal. El escritor se estableció el 10 de enero de 1588 en Sevilla, desde donde recorrió diversos pueblos recaudando trigo, cebada o aceituna como comisario de abastos de la Hacienda Real.

En aquellos años, Segovia, Toledo, Córdoba o Valencia prosperaban gracias a las actividades textiles (seda y lana). Las ferias y mercados constituían focos de atracción de comerciantes y gentes procedentes de lugares diversos. Entre las importantes, destacaban la de San Lorenzo, en Quintanar de la Orden, o la de San Bartolomé en Tembleque. Las mejores universidades, las de Alcalá de Henares, Valladolid y Salamanca, atraían estudiantes de todas partes.

EN BUSCA DE UNA NUEVA VIDA.

Pero las poblaciones más importantes eran Madrid, capital y sede de la Corte, y Sevilla, centro neurálgico del comercio entre la Península y América y la más poblada de España. En tiempos de Cervantes, la ciudad del Guadalquivir era el destino más apetecido por aventureros y emprendedores que buscaban la manera de viajar al otro lado del Atlántico para labrarse una vida más prometedora que en la empobrecida Península.

La Casa de Contratación se estableció en las Atarazanas de Sevilla en 1503 para fomentar y regular el comercio y la navegación con el Nuevo Mundo. Entre sus objetivos destacaba su labor de almacenar las mercancías, aparejos y otros productos que fueran necesarios para el comercio con las Indias y la navegación a través del Atlántico. En la Casa de Contratación se reguló también la emigración.

Se designó a la ciudad andaluza como el único punto de partida hacia las Indias, con lo cual se refrenó la migración de aventureros sin escrúpulos y se alentó el desplazamiento al otro lado del Atlántico de gente más fiable. Con el objetivo de preservar los valores cristianos, la Corona prohibió la migración de judíos, moros, gitanos y herejes, aunque siempre hubo gente que logró burlar el férreo control de aduana. Durante más de doscientos años,





ALIADO DE LA REINA VIRGEN. Walter Raleigh (1552-1618) fue un corsario y político inglés que contribuyó a la derrota de la Armada Invencible española en 1588. Arriba, el cuadro de Frank Moss Bennett de 1942 recrea el encuentro del marino –a su regreso del Nuevo Mundo– con Isabel I de Inglaterra.

La Casa de Contratación se estableció en Sevilla en 1503 para regular el comercio con el Nuevo Mundo

Sevilla fue la sede de la institución. Sus almacenes se hallaban repletos de mercancías que iban a ser transportadas a América y del oro y la plata que provenían del otro lado del Atlántico.

Desde que en la primavera de 1561 Felipe II la eligiera como sede de la Corte, Madrid experimentó un gran crecimiento, multiplicando su población desde unos 30.000 habitantes en aquella fecha, hasta los 65.000 de fines del siglo XVI y los 140.000 que pudo albergar hacia 1620. En aquel entonces, Madrid pudo disputar a Sevilla el título de ciudad más poblada del reino.

La monarquía española marcaba la moda a las Casas Reales europeas. Si las elegantes y austeras vestimentas españolas eran copiadas en París y Londres, el castellano era una lengua conocida, leída y hablada por las élites y los intelectuales europeos de la época. Es evidente que el influjo de la cultura hispana no implicaba que los europeos sintieran especial simpatía por los españoles. De hecho, el Imperio era detestado por franceses, flamencos e ingleses. Las denuncias que hizo décadas antes el dominico Las Casas sobre el maltrato que recibían los pueblos conquistados por el Imperio y la política exterior de Felipe II en Europa alimentaron la Leyenda Negra.

HEGEMONÍA ESPAÑOLA. Pero, ¿por qué hubo tanta saña contra los españoles? ¿A qué respondía la Leyenda Negra? La respuesta hay que buscarla en la posición de poder que adquirió España tras el descubrimiento de América y el posterior desarrollo del Imperio en época de Carlos V y de su hijo Felipe II. A partir de entonces, los españoles fueron retratados en el exterior como individuos atrasados, fanáticos, crueles y poco agraciados. En palabras del papa Julio II, "unos herejes cismáticos, mezcla de judíos y marranos".

El creciente poder de Felipe II, que desde 1580 también reinaba en Portugal, despertó el temor de Inglaterra y de su reina Isabel I, que decidió atacar a la Corona española no sólo en Flandes, apoyando a los rebeldes protestantes, sino también en los mares, asaltando los galeones que venían de América cargados de riquezas. El rey español reaccionó declarando la guerra a Inglaterra en 1585 y ordenando la puesta en marcha de una gran flota para inva- ▶

LA CIUDAD DEL GUADALQUIVIR. El puerto fluvial de Sevilla en la época fue también conocido como la puerta hacia las Indias y en el siglo XVI albergaba un gran número de embarcaciones a orillas del río Guadalquivir.

▶ dir la isla y destronar a la reina Isabel, lo que frenaría de raíz la ayuda que Londres enviaba a los rebeldes en Flandes. Pero una terrible tormenta arruinó sus planes.

El desastre de la Armada Invencible (1588) sumió a Felipe II en un total abatimiento y recogimiento. Dicen que en aquellos momentos pronunció la famosa frase: "Envié a mis barcos a luchar contra el enemigo, no contra los elementos". Tras sentirse orgullosos por la victoria de Lepanto, los españoles tuvieron que asumir que sus ejércitos también podían ser derrotados. Las preocupaciones exteriores de los españoles cambiaron de dirección.

El desastre de la Armada Invencible

Una tormenta devastadora echó a pique una parte de la Armada Invencible. Un marino español dejó constancia de la pesadilla que vivió en septiembre de 1588: "Las condiciones eran tan duras que resultaba imposible distinguir una nave de otra". Las inclemencias climatológicas resultaron más letales para los navíos de Felipe II que los ataques de la flota inglesa. Los cuadernos de bitácora recogieron las penalidades que sufrieron los marineros con el fuerte oleaje y los vientos huracanados, cuya fuerza fue tal que hundieron a una cuarta parte de la flota.

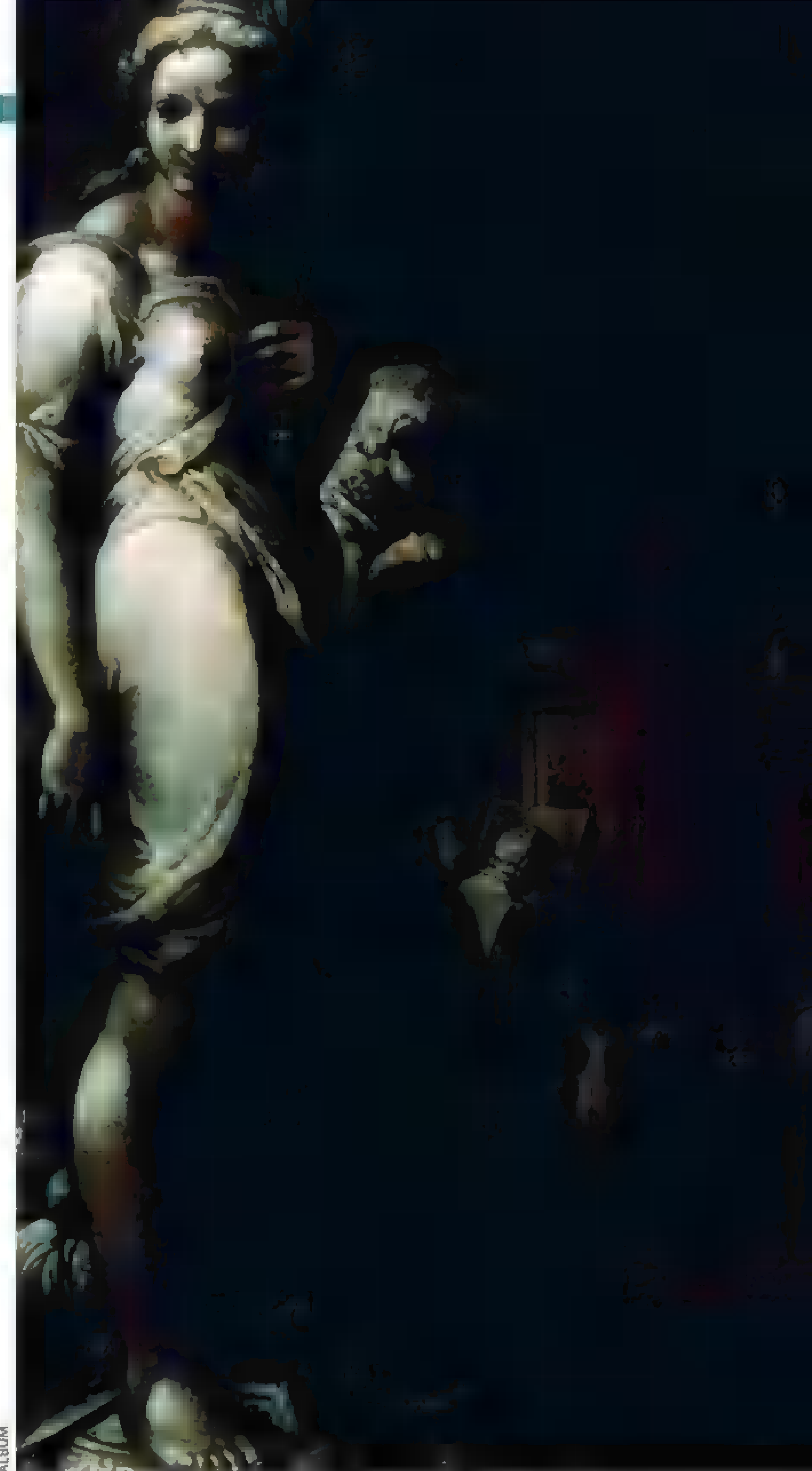
INCLEMENCIAS INFERNALES. Un oficial inglés escribió: "Fue una fuerte tormenta como no se había visto ni oído desde hacía mucho tiempo, que nos hizo abrigar esperanzas de que muchos barcos (españoles) serían batidos y arrojados contra las costas". La flota zarpó de Lisboa al mando de Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia. De los 122 barcos que penetraron en el canal de la Mancha, 87 lograron sobrevivir a las infernales inclemencias del tiempo. Tres cuartas partes de la flota regresaron a España.

El mayor peligro ya no provenía de Estambul, sino de Londres. La creciente actividad de los ingleses en las Indias y también en algunos puertos de la Península, como el ataque del corsario Drake a Cádiz, dejó en un segundo plano a los temibles turcos.

Los últimos años del reinado de Felipe II fueron los más amargos. Su esposa Isabel de Valois, a la que amó profundamente, falleció en 1568, lo que le obligó a volver a casarse para engendrar un varón que pudiera heredar el Imperio. La elegida fue su sobrina Ana de Austria, su cuarta y última esposa, que murió en 1580. De ese enlace nacería el heredero del trono español, Felipe III. A la muerte de Ana se añadió la del duque de Alba dos años más tarde.

DESAPARICIÓN DEL REY LUSO.

Con el fracaso de la Armada Invencible dio comienzo la hegemonía inglesa en los mares, un cambio de escenario que preocupó seriamente al monarca español, que también tuvo que afrontar algunas conspiraciones internas, como la de su secretario Antonio Pérez, que le convenció de que su hermano bastardo, Juan de Austria, aspiraba a quitarle el trono. En 1592 Pérez fue condenado por la Inquisición, pero consiguió huir a Francia.



En junio de 1594, un oscuro personaje llamado Gabriel de Espinosa llegó a Madrigal de las Altas Torres. Aquel hombre altivo que trabajaba como pastelero decidió hacerse pasar por el rey don Sebastián de Portugal, que había muerto en 1578 en la batalla de Alcazarquivir (Marruecos) y cuyos restos nunca fueron encontrados. La impostura del pastelero era muy peligrosa, pues ponía en duda la legitimidad del rey español Felipe II, que había ocupado el trono de Portugal tras la desaparición del monarca luso.

El rumor de la reaparición del llorado Sebastián llegó a Lisboa y pronto varios nobles portugueses viajaron a Madrigal para visitar a escondidas al supuesto monarca y urdir planes para devolverle al trono. Las habladurías llegaron a oídos de Rodrigo de Santillán, alcalde del crimen en la Chancillería de Valladolid. Sus alguaciles viajaron a Madrigal, entraron en el convento y encontraron pruebas que incriminaban al impostor, que fue finalmente apresado y acusado de crimen de lesa majestad. Espinosa fue condenado a la horca, cumpliéndose la pena capital el 1 de agosto de 1595.

PARTIDARIOS DEL CATOLICISMO.

La peligrosa impostura del pastelero, la suspensión de pagos de la Corona, el saqueo de Cádiz por los ingleses y el comienzo de la peste en 1596 ensombrecieron los últimos años de vida de Felipe II. Es cierto que a finales del siglo XVI España disfrutaba un espectacular florecimiento del arte y la cultura y que sus ejércitos habían frenado a los turcos en el Mediterráneo occidental. Sin embargo, Flandes seguía siendo un quebradero de cabeza para el monarca.

El tratado de Vervins firmado en mayo de 1598 por un cansado y envejecido Feli-



Las turbulentas condiciones meteorológicas hicieron naufragar a muchas naves de la Armada Invencible (a la izq., en el lienzo), lo que impidió que cumpliesen su misión de derrotar a las fuerzas inglesas.



PONERSE DE ACUERDO. La Paz de Vervins se firmó el 2 de mayo de 1598 en la localidad francesa de dicho nombre –actual Aisne– entre los reyes Felipe II de España y Enrique IV de Francia. Con este tratado se anulaba la interdicción pontificia, lo que equivalió a dejar sin valor las bulas papales, suprimiendo así la posible intervención del papa en caso de conflicto. A la izq., se representa la escena en un cuadro de Bernardino Poccetti, del siglo XVII.

EN 1597, CERVANTES FUE ACUSADO DE LA QUIEBRA DEL BANCO QUE CUSTODIABA LOS FONDOS RECAUDADOS EN ANDALUCÍA Y FUE INGRESADO EN LA CÁRCEL REAL SEVILLANA



ASC

ESCRITOR Y MILITAR. Miguel de Cervantes fue encarcelado en la ciudad de Sevilla y, allí, en los jardines de la antigua cárcel donde estuvo recluido, se levanta un busto en su honor (arriba).

pe II y por el rey francés Enrique IV puso punto final a los intentos de la Corona española de aprovecharse de las guerras de religión que padecía el país vecino. Felipe II intentó por todos los medios que su hija Isabel Clara Eugenia se hiciera con la Corona de Francia, para lo cual trató de boicotear la designación de Enrique IV como rey francés. Desde 1590, el monarca español intervino directamente en los asuntos religiosos y políticos de Francia, apoyando con absoluto descaro a los partidarios del catolicismo más intransigente.

El tratado de Vervins también puso fin a la guerra declarada a España por Enrique IV en enero de 1595, mediante la cual continuó la lucha contra la Casa de Austria que emprendieron años antes sus predecesores en el trono, Francisco I y Enrique II. Sin embargo, ese tratado de paz no supuso que Enrique IV abandonara posteriores intentos de limitar el poder de la monarquía hispana. De hecho, ayudó a los moriscos aragoneses a rebelarse contra su rey y continuó estrechando lazos con Inglaterra, las Provincias Unidas y los príncipes protestantes de Alemania para socavar los cimientos del Imperio español

En esos días, Cervantes fue acusado de la quiebra del banco que albergaba los fondos que recaudaba en Andalucía. Gran parte de ese dinero iba destinado a financiar las continuas guerras que emprendía la Corona española. Por ese motivo, el escritor fue conducido a la Cárcel Real de Sevilla en 1597. En los cuatro meses que pasó entre rejas, Cervantes engendró Don Quijote de la Mancha, según apuntó el propio autor en el prólogo de su gran novela, aunque no queda claro si fue en la cárcel donde empezó a imaginarla o escribirla.

El otro encarcelamiento de Cervantes fue muy breve, en Castro del Río en 1592. Ya en libertad, el escritor comenzó su carrera dramática. Arriesgó algunas innovaciones, como reducir la comedia a tres actos o utilizar personajes alegóricos. Tuvo cierto éxito hasta que entró en escena Lope de Vega con una fórmula más moderna que le hizo triunfar en los corrales de comedia. Las obras de Cervantes parecían muy antiguas, y ningún empresario teatral quiso comprárselas. Lope notó que Cervantes le tomó ojeriza. Y lo que antes fue una amistad se rompió por completo.

EN EL CANON LITERARIO. La segunda parte de *El Quijote* no apareció hasta 1615, un año antes de la muerte del genial escritor. Ambas obras le situaron en un puesto de honor de la literatura universal y le convirtieron, junto a Shakespeare, en un autor canónico de la literatura occidental. En 1614 se publicó *El Quijote de Avellaneda*, que según algunos estudios pudo haber sido escrita por algún amigo de Lope de Vega o por el propio autor de comedias. Su aparición espoleó a Cervantes a escribir y finalizar la segunda parte de su novela. En sus últimos meses de vida, Cervantes tuvo una actividad febril. Publicó prácticamente todo lo que había escrito, como si estuviera viviendo una carrera contra el tiempo.

Desde el reinado de Carlos V, la Casa de Austria había afrontado un enorme esfuerzo económico y demográfico para mantener su hegemonía en Europa y en las Indias. Sin embargo, las enormes cantidades de oro y plata que llegaban de ultramar no fueron suficientes para evitar una nueva quiebra de la Hacienda Real. Felipe II falleció en 1598, dejando atrás un gran Imperio y una España que sentía orgullo por sus gestas militares y por la brillantez de sus artistas. Pero el creador del monasterio de El Escorial también dejó como herencia un país arruinado, cuyos habitantes vivían en la más profunda de las miserias. ▪

APOGEO DE LA CREATIVIDAD

El brillo del Siglo de Oro

EL MADRID DE FINALES DEL SIGLO XVI ALBERGABA A MUCHOS DE LOS GRANDES LITERATOS Y PINTORES QUE PROSPERARON AL AMPARO DE FELIPE III, REY QUE PROCURÓ UN ENTORNO DE PAZ EN EL QUE MURIÓ MIGUEL DE CERVANTES EN 1616.

Felipe III fue coronado tras la muerte de su padre Felipe II en 1598. Su imagen ha quedado reflejada en los numerosos retratos que le hicieron a lo largo de su vida, como el que le pintó Velázquez, mostrándole subido a un caballo. Era un hombre poco dado a las responsabilidades políticas, razón por la que delegó el gobierno en su valido –primer ministro del rey– Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, del que el padre Sepúlveda escribió la siguiente semblanza: "Hace cuanto quiere y en lo que quiere, sólo él dispone de la voluntad del Rey y quien no va por su conducto, negocia mal o tarde".

Las corruptelas de Lerma marcaron un reinado que, ahora, según apuntan algunos historiadores, no fue tan desas-



troso como se pintaba hace unos años. Sin duda, el latrocinio del valido real y de sus familiares fue continuo y afectó a las arcas reales. Asimismo, la mediocridad del Rey debió ser evidente, sobre todo si hacemos caso a unas palabras supuestamente pronunciadas por su padre, Felipe II: "Dios que me ha dado tantos reinos, me ha negado un hijo capaz de regirlos".

LA EDAD DORADA. Pese a las críticas del todopoderoso Felipe II, su hijo tuvo algunas virtudes. Su voluntad de establecer acuerdos de paz con los reinos vecinos, que se vio favorecida por los acontecimientos, proporcionó a España un período de paz que posiblemente contribuyó al florecimiento de la Edad de Oro. Uno de esos acontecimientos fue el fallecimiento de la principal enemiga de España, la reina Isabel I de Inglaterra, en 1603. Su sucesor, Jacobo I, aceptó un tratado de paz entre ambas monarquías.



DRÁSTICO DESCENSO POBLACIONAL. En 1609 se decretó la expulsión de los moriscos, que se ocupaban de labores artesanales y del campo, una notable pérdida de mano de obra especializada. A la dcha. se recrea su salida en el puerto de Valencia.



EL VALIDO TRAIDOR DEL REY. El duque de Lerma (a la dcha., en un retrato ecuestre de Rubens) fue el hombre más poderoso del reinado de Felipe III. Se hizo inmensamente rico a costa del tráfico de influencias, la corrupción y la venta de cargos.

Otro de los enemigos de la Casa Real española, el monarca francés Enrique IV, murió asesinado en 1610. Su viuda, María de Médicis, mantuvo unas relaciones menos belicosas con España y se avino a firmar un acuerdo para la doble boda de Isabel de Borbón con el Príncipe de Asturias y de Ana de Austria, hija de Felipe III, con el futuro Luis XIII.

Felipe III también firmó otro acuerdo con Flandes, en el que se establecía una tregua de doce años, lo que supuso un período de paz en la región. Aquellos años de tranquilidad fueron conocidos como *Pax Hispanica*, una paz que favoreció los oscuros negocios del duque de Lerma, pero que no trajo ninguna prosperidad al pueblo, que soportaba una terrible carga fiscal mientras la Corte derrochaba enormes sumas de dinero en la boda real, en fiestas palaciegas y en pensiones astronómicas a funcionarios de alto nivel y otros dignatarios.

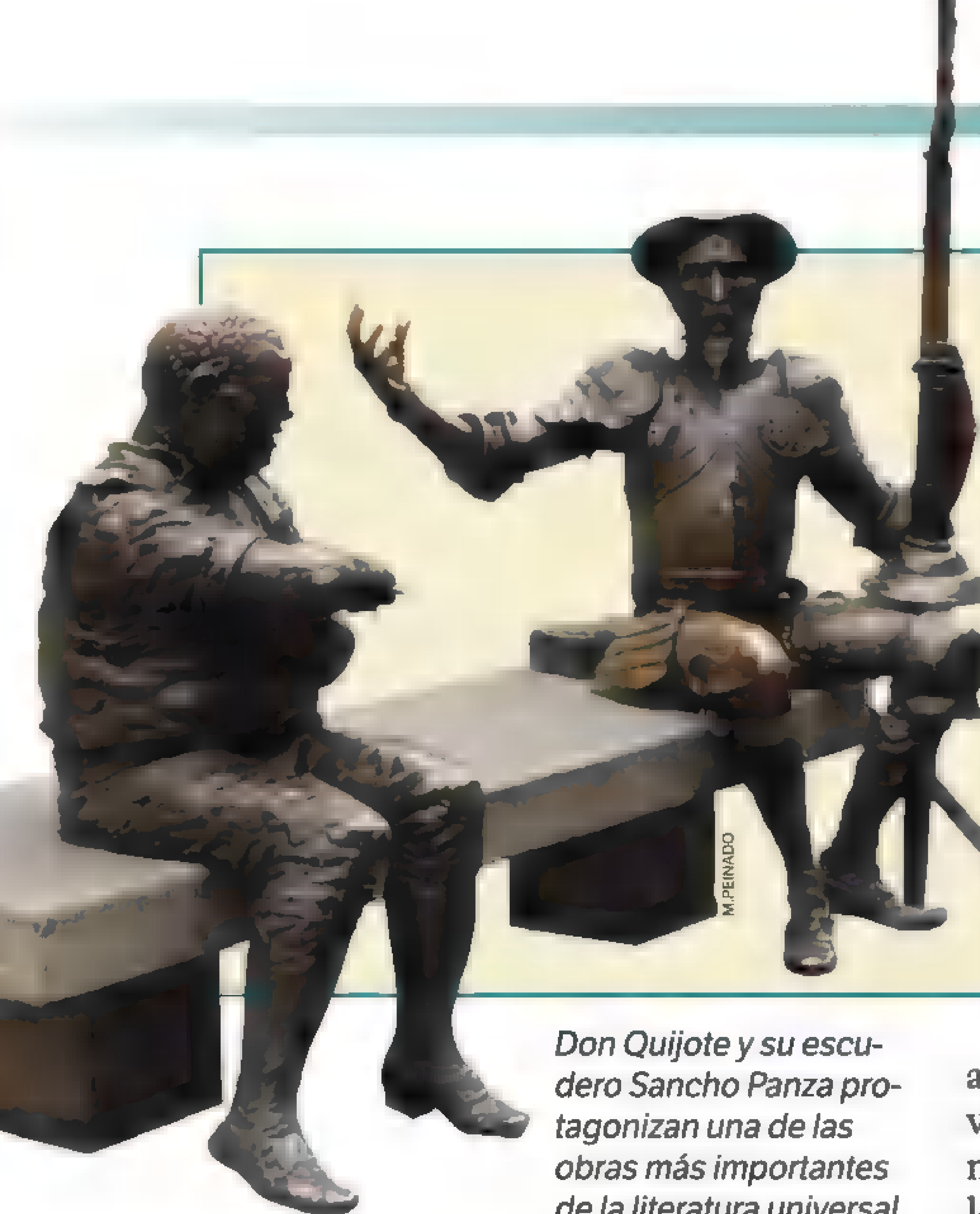
UNA REINA SIN PENA NI GLORIA. La Casa Real no reparó en gastos para la boda de Felipe III, que se celebró por todo lo alto en Valencia en 1599. El diez por ciento de los ingresos totales del país fueron malgastados para pagar los fastos del enlace real. En aquel entonces, el monarca tenía 21 años y su mujer, la reina Margarita, catorce. La nueva reina era hija del archiduque Carlos y nieta del emperador Fernando I, hermano de Carlos V. Sin apenas protagonismo en la Corte, Margarita murió en un parto cuando sólo contaba veintisiete.

Si la joven reina pasó por palacio sin pena ni gloria, la emperatriz María, viuda del emperador Maximiliano II, hizo todo lo contrario. Aunque vivía en el convento de las Descalzas Reales, fuera del Alcázar, que era el centro neurálgico del poder, aquella mujer puso en más de un aprieto al insaciable duque de Lerma. Dado que Felipe III, su nieto, sentía verdadera devoción por ella, Lerma hizo todo lo posible para apartar al monarca de la emperatriz y evitar que ésta le influyera en las decisiones políticas.

El Madrid de finales del siglo XVI era una ciudad poco agraciada, repleta de menestrales, religiosos, soldados sin paga, mendigos y pícaros. Aunque también albergaba a muchos de los grandes literatos y pintores que prosperaron al amparo de Felipe III, como el genial Ribera. Fueron los años de las primeras obras de Quevedo, *Los Sueños* se publicaron en 1612, dos años antes de que Cervantes terminara la segunda parte de *El Quijote*.

También fue el tiempo de Góngora y del teatro de Lope de Vega y de la primera comedia de Tirso, *El vengador en Palacio*. Además de ser un poblacho maloliente y ▶

FELIPE III ESTABLECIÓ ACUERDOS DE PAZ CON LOS REINOS VECINOS, LO QUE SUPUSO UN PERÍODO DE PAZ PARA ESPAÑA



Don Quijote y su escudero Sancho Panza protagonizan una de las obras más importantes de la literatura universal.

El Quijote, mayor *best seller* de la Historia

Es la obra cumbre de las letras españolas y una de las más importantes de la literatura universal. Su primera parte fue publicada en 1605 y la segunda en 1615. De forma casi inmediata disfrutó de una gran acogida pública tanto en el ámbito hispano como en otros países europeos. Es uno de los libros más traducidos del mundo. "El éxito editorial de *El Quijote* no tiene parangón en la historia de las letras europeas", subraya Francisco Rico, filólogo español y uno de los grandes especialistas cervantinos.

NOVELA UNIVERSAL. En sus primeros veinte años de vida, el libro rozó la veintena de ediciones, y desde entonces se imprime al menos una vez al año, bien sea en español o en otras lenguas. Los personajes de la novela son universales y atemporales, pero fueron creados en un momento determinado de la Historia de España. Las aventuras del caballero andante y de su fiel escudero reflejan no sólo las ansiedades, los fracasos y las corruptelas de su tiempo, sino también las esperanzas y los momentos de gloria de aquellos años.

lúgubre de noche, la capital era un importante foco artístico. En aquel Madrid, donde los piojos y las chinches anidaban en los camastros colectivos de las posadas, nadie daba un palo al agua.

Dios y la Iglesia marcaban la vida de todos los españoles. Sus reyes, sus pueblos, y la existencia misma de cada uno de los habitantes del Imperio estaban impregnados por la idea religiosa. Desde la cuna a la tumba, los habitantes de la Península eran vigilados por un dios poderosísimo, cuyo brazo ejecutor era el rey católico hispano. No es de extrañar que las festividades religiosas rondaran en torno a los 90 días al año.

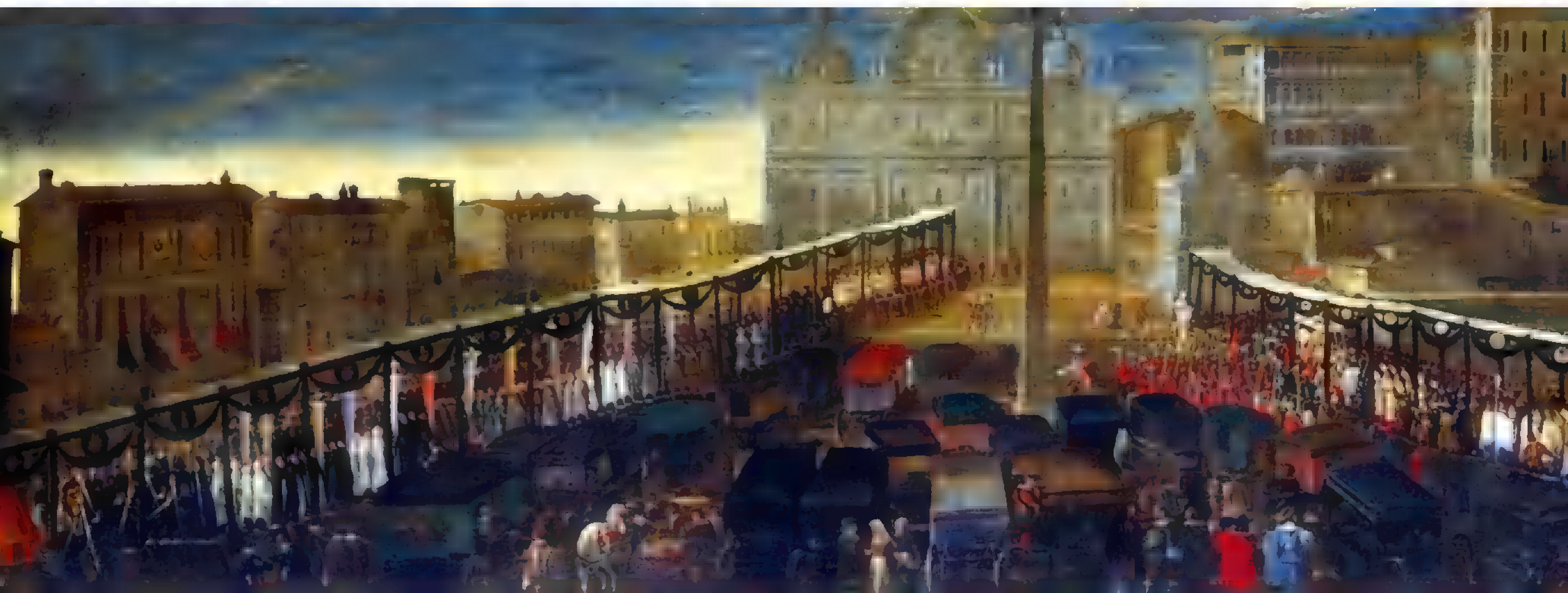
A ellas se añadían las fiestas de carácter civil y las innumerables celebraciones auspiciadas por el poder real para festejar victorias en campos de batalla o acontecimientos dinásticos. En época de carnaval, los excesos sexuales marcaban el ritmo de unos días enloquecidos en los que la ruptura y el desorden se apoderaban de la comunidad.

ESPECTÁCULOS DEL PUEBLO. El pueblo disfrutaba con la festividad del Corpus Christi y con las grandes escenografías que se montaban para la representación de autos sacramentales. Las gentes acudían a los mentideros, llamados así por la cantidad de embustes que se difundían en ellos, para saber lo que se cocía en Palacio. Los españoles de la época sentían debilidad por los autos de fe que organizaba la Inquisición para ajusticiar a pecadores e incautos que hubieran osado incumplir los mandamientos divinos.

Aquellos siniestros espectáculos oscurecían los actos que organizaban los grandes oradores sagrados, que eran auténticas estrellas del *show bussines* de la época. Algunos de los reos eran acuchillados y después entregados a la hoguera purificadora. Los más desafortunados eran quemados vivos, para deleite de los espectadores.

El genial Velázquez nació en Sevilla en 1599, tres años antes que Calderón y uno después de la muerte de Felipe II. Le bautizaron como Diego Rodríguez de Silva Velázquez, cuando la ciudad andaluza era un emporio mundial que poco a poco comenzaba a perder peso frente a Madrid. En aquel entonces, las naves de cuatrocientas toneladas todavía remontaban el Guadalquivir para desembarcar los tesoros del Nuevo Mundo en los muelles de la Torre del Oro. España seguía siendo la potencia más grande y más temida.

La población de Sevilla estaba compuesta de nobles, rentistas, pequeños comercian-



LA EXISTENCIA MISMA DE CADA UNO DE LOS HABITANTES DEL IMPERIO ESTABA IMPREGNADA POR LA IDEA RELIGIOSA


ALAMY

UN HOGAR DE INFANTAS. Juana de Austria, hermana del rey Felipe II y madre del futuro rey portugués don Sebastián, fundó el monasterio madrileño de las Descalzas Reales (en la foto) en 1559.

tes, negociantes extranjeros, que dieron nombre a algunas de sus calles –alemanes, flamencos, italianos y franceses– y un buen número de tahúres y bribones. Como decía Lope de Vega, el reino miraba hacia la capital andaluza, donde desembarcaba el sustento de España. En las calles cercanas a la catedral todavía se subastaban esclavos y otros productos de lujo.

CAMBIO DE RESIDENCIA. La corte española se trasladó a Valladolid en 1601 y con ella cortesanos, funcionarios, escritores, nobles y funcionarios. La idea partió del inefable Lerma, con el pretexto de que Madrid era una ciudad peligrosa y asediada por la peste. La maniobra pretendía alejar al rey de la influencia de su abuela, la emperatriz María. Asimismo, el corrupto valido real compró casas a orillas del Manzanares a un precio muy bajo, sabiendo que la Corte no iba estar en Valladolid durante mucho tiempo. De hecho, en 1606, el Rey y todos sus cortesanos regresaron a Madrid, lo que incrementó el precio de los inmuebles. En el lapso de cinco años, el codicioso duque se hizo más rico si cabe.

El despilfarro de la Corte incrementó el número de tributos que pagaba el pueblo. Los gastos fueron de tal calibre que las medidas fiscales fueron insuficientes para frenar el deterioro económico del país. La Hacienda Real ideó otros sistemas de recaudación, entre ellos la venta de cargos públicos o la emisión de grandes cantidades de monedas de cobre, lo que no impidió la bancarrota del reino.

CAÍDA DEMOGRÁFICA. La peste bubónica que asoló España entre 1597 y 1601, que se cobró la vida de más de medio millón de personas, y la expulsión de los moriscos decretada en 1609, muchos de ellos artesanos y buenos agricultores, causó un drástico descenso de la población y la pérdida de una valiosa mano de obra especializada, dos factores que agravaron la grave crisis económica que padecía España.

Los años de cautiverio que sufrieron muchos españoles en tierras del Islam y la presión del Imperio otomano hicieron creíble un eventual complot de los moriscos españoles ayudados por los berberiscos argelinos y los turcos. Aunque el pueblo llano tenía esos temores, lo cierto es que la expulsión de los moriscos respondió más a cuestiones políticas y propagandísticas que a preocupaciones sociales, religiosas o defensivas.

Si en *El Quijote* Cervantes muestra cierta simpatía por los moriscos, ésta desaparece por completo en *Los trabajos de Persiles y Segismunda* (1617), obra que se publicó poco después de morir el autor, cuando ya se había completado la expulsión. En el Libro III, capítulo XI, Cervantes pone en boca de un morisco, “cristiano sincero”, un extenso discurso en el que se invita a Felipe III a deshacerse sin contemplaciones de los de su misma raza. “Vayan arrojadas a las contrarias riberas las zarzas, las malezas y las otras yerbas que estorban el crecimiento de la fertilidad y abundancia cristiana”.

En 1606, con la Corte de nuevo en Madrid, la agitación interna contra el duque de Lerma fue en aumento. Algunos de sus protegidos fueron cayendo estrepitosamente, como el corrupto Ramírez de Prado, que falleció en prisión en 1608. Luego le tocó el turno al ambicioso Rodrigo Calderón, que en pocos años se hizo de oro y disfrutó de un ascenso social meteórico gracias al valido real. Fue degollado en la plaza Mayor de Madrid en 1625, el mismo año en que murió en Valladolid el duque de Lerma, ya caído en desgracia.

En 1616, el escritor alcalaíno se dedicó por completo a su última novela, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. El 19 de abril de ese año dedicó el prólogo del libro a su benefactor, el conde de Lemos. “¡Adiós gracias, adiós donaires, adiós regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida!”, escribió Cervantes tres días antes de fallecer, casi a la vez que otro genio inglés llamado William Shakespeare. ▪


ALBUM

FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI. La fiesta de la Iglesia católica destinada a celebrar la Eucaristía se organizaba en torno a procesiones por las calles. A la dcha., la plaza de San Pedro en el Vaticano, durante el pontificado de Inocencio X (1650).



SU CATÓLICA MAJESTAD. Felipe II fue el brazo ejecutor de las disposiciones del Concilio de Trento, desarrollando un programa político centrado en la ortodoxia contrarreformista. Aquí lo vemos en el óleo de Domingo Valdivieso *Felipe II presenciando un auto de fe.*

Cruzada contra la herejía

LA ÉPOCA QUE LE TOCÓ VIVIR A MIGUEL DE CERVANTES FUE LA DE LA MONARQUÍA IMPERIAL Y LA CONTRARREFORMA, UN MUNDO DOMINADO POR LA CENSURA Y LA UNIFORMIZACIÓN, FORJADO A TRAVÉS DE LA IDENTIDAD RELIGIOSA DEL CATOLICISMO.

Por Roberto Piorno, *periodista e historiador.*

"Martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio". Esa era la España que con nostalgia evocaba Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* a finales del siglo XIX. La España, en definitiva, de los Austrias y de la Contrarreforma, la nación ariete del catolicismo en Europa frente a las heterodoxias contaminantes del luteranismo. Felipe II fue, no hay duda, el monarca que mejor encarnó esos principios. Durante veinticinco sesiones, a lo largo de casi dos décadas (entre 1545 y 1563), la cristiandad católica diseñó en el Concilio de Trento los mecanismos de rearme moral-religioso que habrían de frenar la expansión del protestantismo y la herejía, medio siglo después de la publicación de las tesis luteranas en Wittenberg.

FIJANDO LA ORTODOXIA. La Monarquía Hispana jugó un papel determinante en la fijación de esos mecanismos de defensa que constituyeron el arsenal ideológico de la Contrarreforma: firme condena de la doctrina luterana del pecado original, redefinición de los fundamentos del catolicismo, que se replegaba y cerraba sobre sí mismo ante la amenazante heterodoxia, y, no menos importante, regreso a la esencia de la Biblia, anulando exégesis y revisiones que se alejaran de la Vulgata, mediante la traducción del griego acometida por San Jerónimo, la versión canónica latina de las escrituras sagradas. En Trento, además, se apuntó a la necesidad imperiosa de elaborar una lista "oficial" de libros prohibidos. La alta jerarquía eclesiástica estrechaba así el cerco sobre los intelectuales y sobre cualquier amago de libre pensamiento para evitar interferencias en esa rocosa ortodoxia, fortificada para resistir el acoso de los herejes. ▶

▶ En ese contexto de reafirmación ideológica, Felipe II emergió como el gran paladín de los principios de la Contrarreforma. Alrededor de la doctrina de Trento, el monarca español desarrolló su programa político haciendo suya la defensa a ultranza de la ortodoxia contrarreformista y llevando al extremo los principios de defensa y aislamiento, como protección ante las "tóxicas" influencias del norte. El 22 de noviembre de 1559, cristalizó mediante un gesto fundamental este proceso de repliegue que otorgará al Renacimiento español características muy diferentes a las del resto de Europa. Ese día fue aprobada una Pragmática en virtud de la cual se prohibía a todos los súbditos del rey cursar estudios en universidades extranjeras, exigiendo el retorno a la Península de quienes en ese momento se formaban, o enseñaban a otros, en instituciones ubicadas fuera de las fronteras del Imperio español.


ALBUM

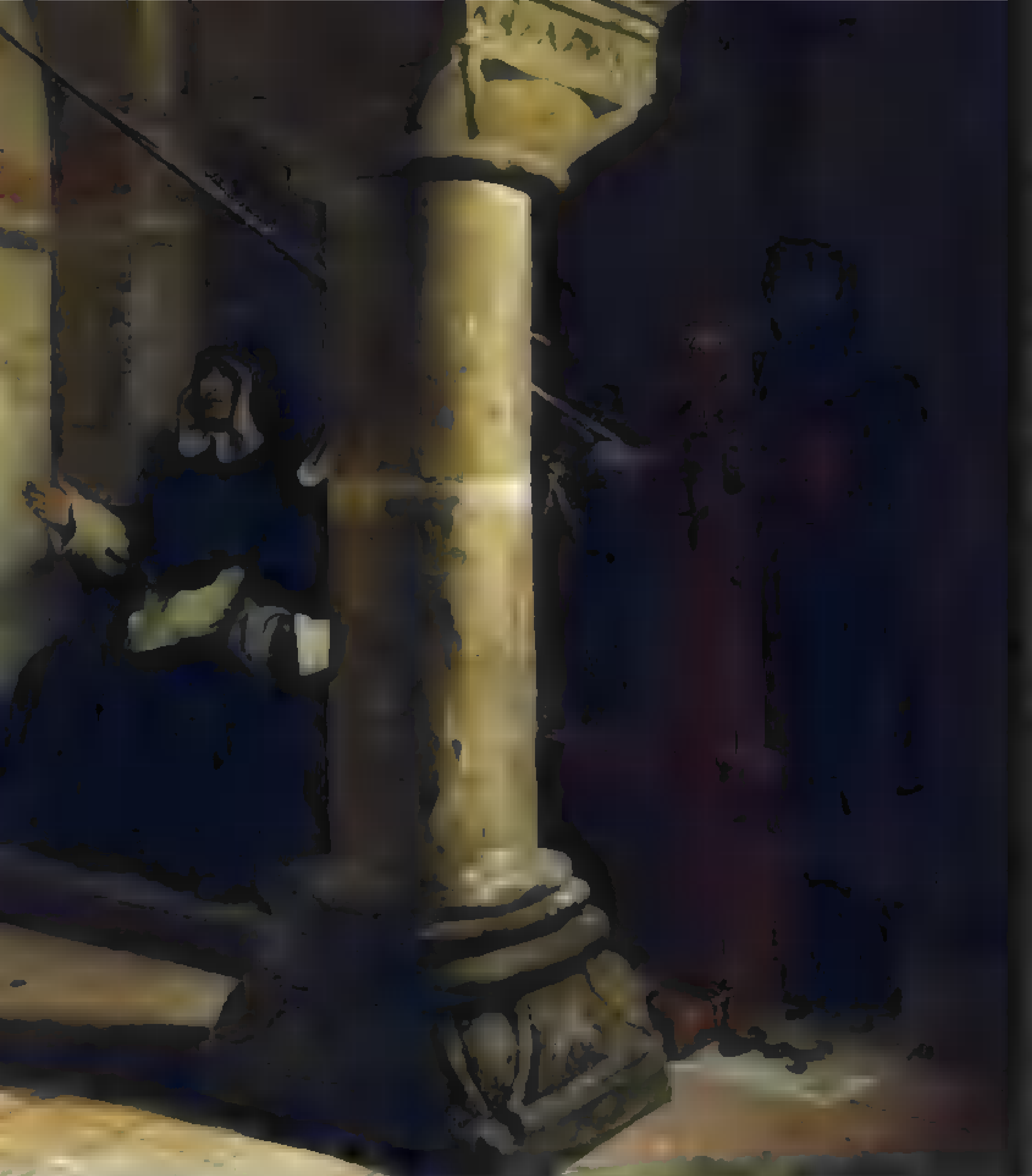
INSTRUMENTO POLÍTICO. Felipe II echaba definitivamente el candado. Trento y los principios de la Contrarreforma fueron la coartada ideológica perfecta de la que se valió el monarca para implementar los mecanismos necesarios que garantizaran el control de las conciencias y la consolidación de un pensamiento férreamente uniforme, en un tiempo en el que el principio de unidad territorial estaba indisolublemente ligado al de unidad religiosa. Así, la ortodoxia contrarreformista se convirtió en un instrumento político esencial para garantizar la cohesión en un imperio en el que no se ponía el sol. Pero "cerrar" las fronteras e inmunizar por decreto los territorios de la corona española ante las influencias humanistas y las interferencias heréticas no garantizaba el éxito de la empresa. Era necesario crear mecanismos de represión efectiva frente a los desvíos de esa ortodoxia, dirigidos hacia la gente común y, muy especialmente, también hacia los intelectuales. La España cervantina era un mundo dominado por la censura y la defensa feroz de un pensamiento dominante forjado alrededor de la identidad religiosa. Y para imponer esa uniformidad, espiritual y política, el monarca sacó provecho de una institución caduca, en horas bajas y sin cruzadas en las que combatir: la Inquisición. Una de las principales preocupaciones de Felipe II en el transcurso del Concilio de Trento fue, precisamente, preservar intacta la jurisdicción del Tribunal del Santo Oficio. El monarca español se mostró inflexible en este aspecto, sabedor de hasta qué punto la Inquisición jugaba y habría de jugar un papel decisivo como instrumento político ante los convulsos tiempos que se avecinaban.

UN TRIBUNAL EN HORAS BAJAS. A mediados del siglo XVI, la institución se encontraba en una delicada situación económica. El ímpetu en la persecución de judeoconversos, que a fin de cuentas era la razón de ser del Tribunal y la justificación misma de su existencia, se vio interrumpido a medida que los núcleos de judaizantes menguaban en la Península, eliminando así una de las principales fuentes de financiación de la institución: las multas y las confiscaciones. Los judíos habían dejado de ser una amenaza, luego era urgente para la Inquisición encontrar nuevos focos de herejía contra los que luchar para justificar su existencia. Los valores de la Contrarreforma facilitaron esa coartada, que fue aprovechada por el monarca, defensor a ultranza del Tribunal, y por su inquisidor general, Fernando de Valdés, que supo dar nuevos bríos a un organismo aparentemente caduco. En Valdés confluyeron una ambición sin límites, amparada en el apoyo incondicional de la corona, y un

PRISMA


ADALID DE LA ORTODOXIA. En su labor como inquisidor general durante el reinado de Felipe II, Fernando de Valdés reorganizó la institución enfocándola hacia la persecución de la herejía protestante. En la imagen, el conjunto escultórico de su sepulcro, obra del artista italiano Pompeo Leoni.

LA ORTODOXIA CONTRARREFORMISTA SE CONVIRTIÓ EN UN INSTRUMENTO POLÍTICO FUNDAMENTAL PARA GARANTIZAR LA COHESIÓN DE LA MONARQUÍA



UNOS MÉTODOS CUESTIONABLES. Los interrogatorios de la Inquisición podían utilizar la tortura para llegar más facilmente a la confesión del delito. A la izquierda, un óleo de 1881 del pintor francés Jean-Paul Laurens, que ilustra la dureza con la que se podía emplear el temido tribunal.

contexto idóneo para el emprendimiento de nuevas cruzadas. El nuevo objetivo del tribunal, muy fortalecido durante el reinado de Felipe II, fue la erradicación de focos de protestantes, la persecución sin tregua de toda huella de luteranismo y, con esta excusa, la corrección de cualquier otra desviación de la ortodoxia católica, es decir, la contención de las corrientes humanistas y de las "peligrosas" ideas del erasmismo y el iluminismo. La Inquisición, que demostró una gran capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias y, por extensión, un notable instinto de supervivencia, se convirtió en una herramienta esencial dentro del proceso de confesionalización de la monarquía de Felipe II. Su función no era otra que la de vigilar y controlar a la masa social y a los intelectuales, para evitar así la aparición de grietas en el edificio político de la monarquía.

CONTROL SOCIAL. Lo cierto es que hasta mediados del siglo XVI la Inquisición gozaba de recursos humanos limitados. Fue a partir de este período, en pleno frenesí contrarreformista, cuando aumentó sustancialmente el número de familiares (informantes) y agentes sobre el terreno hasta cubrir la práctica totalidad del territorio peninsular, a la "caza" del morisco y el luterano. Se crearon, para neutralizar la amenaza protestante (cuyos focos más activos se encontraban en Sevilla y Valladolid), nuevos tribunales en Galicia y en América y se reforzó su estructura administrativa, dotando a la institución de un papel protagónico en la política bajo el firme liderazgo de inquisidores generales con enormes cuotas de poder y ascendente sobre el monarca, como el citado Valdés, Diego de Espinosa o Gaspar de Quiroga. Estos con frecuencia utilizaron el Tribunal para purgar a viejos enemigos y rivales políticos, como fray Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo y hombre de la máxima confianza de Felipe II, encargado de la "conversión" de Inglaterra al catolicismo y de la representación de la corona en el Concilio de Trento, al que ni siquiera la intercesión del Papa y del Rey pudo salvar de las garras del todopoderoso inquisidor general Valdés. Con todo, la imagen que se transmitió a través de las fuentes de la Inquisición española estuvo en gran medida mediatizada por la distorsión resultante de la elaboración y difusión de la llamada Leyenda Negra. La España confesional de Felipe II, con la Inquisición como principal instrumento político-ideológico, cerró las puertas a la penetración del humanismo renacentista, fomentando lo que algunos autores han definido como un anquilosamiento cultural que condenó a los territorios de la Monarquía Hispana al aislamiento y a la desconexión con respecto al resto de Europa, desde la impermeabilidad a cualquier idea innovadora. Pero más allá de ese lastre fue la Leyenda Negra, promovida desde los países protestantes e inmortalizada en la *Apología* de Guillermo de Orange, el *Libro de los mártires* de John Foxe o los textos de ▶

LIBRO



La Inquisición Española, *Henry Kamen.* Crítica, 2013. Revisión del clásico libro que incluye los resultados de las últimas investigaciones, situando a la Inquisición dentro de la perspectiva de otras instituciones de la Monarquía.

Los orígenes de la Inquisición española

El 1 de noviembre de 1478, con una bula del Papa Sixto IV como aval, se creó en España el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, cuyo objetivo inicial no era otro que el de combatir los focos judaizantes en el arzobispado de Sevilla. Los Reyes Católicos lograron, además, que el pontífice reconociera a la corona la potestad de nombrar directamente a los inquisidores, de manera que la institución tuvo un marcado carácter político y una estrechísima vinculación con la monarquía desde el primer momento. Aunque en un principio la actividad del Tribunal se limitó a Sevilla y Córdoba, en 1492 existían ya tribunales en Jaén, Toledo, Sigüenza, Segovia y Valladolid. Pocos años antes, en 1481, tuvo lugar el primer auto de fe, que concluyó con la ejecución de seis presuntos judeoconversos, que eran la presa predilecta del Tribunal, cuyos esfuerzos se centraban en los conversos ya que no tenía jurisdicción sobre los judíos que, con todo, a finales del siglo XV vivían bajo un acoso permanente.

LAS DÉCADAS DE MAYOR ACTIVIDAD. En 1483, Tomás de Torquemada fue nombrado inquisidor general, y es en el período que transcurre entre finales del siglo XV y las tres primeras décadas del XVI cuando el Tribunal se pareció más a la Inquisición de la Leyenda Negra, con una incansable persecución de judeoconversos que coincide con la etapa en la que más ejecuciones públicas se efectuaron. Con todo, según Henry Kamen, en este período el número de ajusticiados por el Santo Oficio no superó las dos mil personas.



AISA

El Tribunal del Santo Oficio nació con el objetivo de acabar con los focos judaizantes y con los falsos conversos. Esos primeros años fueron los que arrojaron un mayor número de ejecuciones.

Casiodoro de Reina, Antonio del Corro o Pierre Loyseleur, entre otros, la responsable de la fosilización de una cierta imagen de la Inquisición española, que en ningún modo se corresponde con la realidad. La represión religiosa fue, de hecho, mucho más intensa en otros países europeos.



Los autos de fe eran un gran acontecimiento social en el que participaban todas las autoridades. En la imagen, una pintura mural de Lucas Valdés que representa un auto de fe que se celebró en Sevilla en 1703.

EUROPA Y LA INTOLERANCIA. Por lo pronto, en el período que va de 1540 a 1700 sólo un 3,5 % de las sentencias inquisitoriales se resolvió con la pena capital, y de ellas, apenas un 1,8 % se tradujo en una ejecución en la hoguera, siendo el resto aplicadas "en efigie" a condenados en paradero desconocido. La tortura, a diferencia de lo que sucedía con sentencias aplicadas por la autoridad civil, tampoco era un recurso demasiado frecuente, y en caso de producirse era bajo supervisión de un inquisidor que debía asegurarse de que no se infligieran daños permanentes al reo, frecuentemente en presencia de un médico. Por otro lado, uno de los grandes quebraderos de cabeza de las autoridades civiles y religiosas en Europa era la difusión de las prácticas de brujería. Curiosamente, de las más de cincuenta mil víctimas ejecutadas en la hoguera en el Viejo Continente, no más de quinientas corresponden a la suma de las brujas quemadas en los territorios mediterráneos de la monarquía española. No hay duda del éxito de esta operación propagandística empeñada en demonizar a Felipe II y al Tribunal del Santo Oficio, pero al margen de la leyenda las fuentes históricas demuestran que el panorama represor en España no fue, en absoluto, más siniestro que en cualquier otro rincón de Europa. El combate, sobre todo, tenía lugar en el campo de batalla de las ideas y eso, inevitablemente, ponía a los intelectuales en el punto de mira del aparato represor del Santo Oficio. Durante la primera mitad del siglo XVI, Erasmo de Rotterdam había sido un referente intelectual en el ámbito civil y en el eclesiástico. El humanismo erasmista alcanzaba incluso a las más altas esferas del poder, al punto de que uno de los hombres de confianza de Carlos V, su secretario Alfonso de Valdés, era un erasmista confeso.

CUNA DEL HUMANISMO CRISTIANO. En la Universidad de Lovaina, situada en Bélgica, se formaron algunos de los grandes humanistas del siglo XVI, como Erasmo de Rotterdam y Gerardo Mercator.

CENSURA DE LIBROS. Pero a raíz de la expansión del luteranismo, y en la atmósfera reaccionaria de la Contrarreforma, su huella fue diluyéndose en España a medida que la Inquisición proscribía las obras y las ideas del gran humanista y teólogo neerlandés, contrarias a la uniformidad imperante y al espíritu de Trento. Aunque algunos intelectuales siguieron profesando admiración en secreto por su legado, y pese a las resistencias procedentes de los sectores más progresistas del mundo eclesiástico, la Inquisición estigmatizó y liquidó el movimiento erasmista español. En 1546, Carlos V encargó a la Universidad de Lovaina una lista de libros heréticos con el propósito de frenar en seco la expansión del protestantismo. Sería en 1551 cuando vio la luz en España el *Index Librorum Prohibitorum*, que era en realidad una réplica del índice de Lovaina con un apéndice dedicado específicamente a libros en castellano. Se había abierto definitivamente la veda y, aunque la censura se concentró fundamentalmente en Castilla y algunos autores pudieron burlarla publicando en el extranjero, este mecanismo de control cercenó la efervescencia intelectual de una España obsesionada con la ortodoxia. Hubo en las décadas sucesivas numerosas

El espectáculo de los autos de fe

Los primeros autos de fe fuera de España fueron organizados por la Inquisición Pontificia Medieval, pero el procedimiento se institucionalizó en la Península muy temprano, desde finales del siglo XV. En principio eran ceremonias bastante austeras y de escala modesta, pero a lo largo del siglo XVI el auto de fe consolidó una puesta en escena cada vez más solemne y espectacular. En contra de lo que suele creerse, la ceremonia en sí, presidida por autoridades e incluso por los monarcas (el propio Felipe II asistió en persona a varios autos), no tiene nada que ver con la imagen truculenta que se nos ha transmitido, una vez más, por la Leyenda Negra. En realidad no había ejecuciones durante el auto de fe propiamente dicho, sino después de la ceremonia, cuando los reos eran entregados a las autoridades civiles, que eran las encargadas de llevar a cabo las sentencias.

UNAS CEREMONIAS MUY COSTOSAS. A pesar de ello, eran todo un acontecimiento social y un importante instrumento de propaganda inquisitorial y reafirmación colectiva, tanto en los principios de identidad religiosa y nacional en torno a la ortodoxia católica, como en el compromiso contra la herejía que situaba a España en la vanguardia de la defensa de la fe. Con los años, sobre todo a partir del siglo XVII, los autos de fe fueron perdiendo frecuencia progresivamente, fundamentalmente a causa de los enormes costes que entrañaba su organización y desarrollo. El último tuvo lugar en Sevilla en 1781, bajo el reinado de Carlos III.

reediciones del índice que prohibieron multitud de libros nuevos e introdujeron la censura parcial en otros muchos, incluído el *Quijote*, que vio expurgada una única frase, relativa a las obras de caridad, en la edición de 1640. A lo largo de la segunda mitad del XVI y primera mitad del XVII, en índices sucesivos que iban más allá de las propias recomendaciones de Trento, fueron total o parcialmente censuradas todas las obras de Erasmo, trabajos de eminentes científicos como Kepler o Mercator, textos de Dante o Petrarca y piezas de autores teatrales como Gil Vicente, pero también se persiguieron exégesis bíblicas poco ortodoxas, censurándose toda edición de las Sagradas Escrituras que no derivara de la Vulgata.

REPRESIÓN INTELECTUAL. A partir de 1605, además, se institucionalizó el procedimiento de la visita a las librerías, que estrechaba aún más el cerco obligando a los libreros a llevar un exhaustivo inventario de sus libros y a responder ante la Inquisición en caso de vender volúmenes incluidos en los índices. Este clima fomentó actitudes conformistas, propiciando la autocensura. Y es que el brazo represor del Santo Oficio persiguió también a intelectuales, de diversas procedencias, cuyos libros no necesariamente figuraban en los índices, caso de Fray Luis de León, que permaneció cinco años preso por su controvertida traducción al castellano del *Cantar de los Cantares*. Cervantes, con todo, se las ingenió para salir indemne del exhaustivo escrutinio de los censores, aun sin lograr, como hemos visto, mantener al *Quijote* fuera de la órbita de la censura. De esta obra afirmó el historiador García de Cortázar que "en sus páginas resuenan los últimos latidos del humanismo renacentista español". De hecho, mientras Cervantes escribía la primera parte de su icónica novela se publicó el *Elogio de la locura* de Erasmo. España se cerraba, al calor de la Contrarreforma, ■ las nuevas corrientes de pensamiento renacentistas, pero aunque el autor de las *Novelas ejemplares* supo eludir la polémica y la confrontación con los guardianes de la ortodoxia fue muy permeable a las ideas del humanismo erasmista, que se filtran sutilmente en las páginas del *Quijote*. El genio de las letras tuvo como mentor a uno de los erasmistas más insignes del siglo XVI español, el escritor Juan López de Hoyos. No es difícil, por otro lado, rastrear entre las andanzas del caballero andante el permanente cuestionamiento de los dogmatismos imperantes en España después de Trento. Cervantes era, a juicio del escritor mexicano Carlos Fuentes, "un erasmista disfrazado", custodio de un humanismo decadente que en España sobrevivía entre tinieblas. Por otro lado, la Inquisición está muy presente a lo largo de la gran obra cervantina. La quema de libros, los autos de fe y las distintas formas de herejía son algunos de los elementos que ponen a la obra en relación con las actividades, omnipresentes en la vida cotidiana, del Santo Oficio. El filólogo y hebraísta Antonio Puigblanc fue con seguridad demasiado lejos al sostener en su ensayo *La Inquisición sin máscara* que todo el *Quijote* debía leerse como una sátira velada de las actividades de la institución, pero no es menos cierto que Cervantes lanzó desde las páginas de su novela dardos envenenados contra gobernantes, jueces y, por supuesto, inquisidores, caricaturizando sus procedimientos.

EL PANORAMA REPRESOR EN ESPAÑA NO FUE, EN ABSOLUTO, MÁS SINIESTRO QUE EN CUALQUIER OTRO RINCÓN DE EUROPA

EN EL PUNTO DE MIRA. El Santo Oficio siguió muy de cerca las actividades de los intelectuales de la época. El escritor Fray Luis de León llegó a estar unos años preso a causa de una controvertida traducción.



ALAMY

LEGADO LITERARIO. Pero más allá de los discretos pullazos a la Inquisición, y en calidad de exponente de un humanismo cuasi clandestino, Cervantes deslizó en sus obras una mirada burlesca y crítica de la España de la Contrarreforma. Y es que nuestro escritor más universal estaba, al fin y al cabo, muy lejos de ser un cristiano modelo a ojos del Tribunal. Vivió en carne propia la paranoia persecutoria y, aunque son muchas las incógnitas relativas a sus años de juventud, es muy probable que los Cervantes fueran descendientes de conversos. La profesión de su padre, Rodrigo (sangrador), así como el matrimonio de conveniencia con Catalina de Salazar, que lo emparentaba con una familia de cristianos viejos, y el hecho de que se viera obligado a acreditar su limpieza de sangre para trasladarse a Roma, sugieren que Cervantes pertenecía al grupo de población, los judeoconversos, más perseguido por el Santo Oficio. A pesar de todo, logró pasar relativamente inadvertido a ojos del Tribunal. A su habilidad para esquivar la censura y el acoso de los paladines de la Contrarreforma debemos, pues, la inmortalidad del *Quijote*. MH

CONTEXTO LITERARIO DE CERVANTES

La edad dorada de las letras



LOS JÓVENES TALENTOS QUE ENCENDERÍAN LAS LUCES DEL SIGLO DE ORO EMPEZARON A PUBLICAR ENTRE DOS CENTURIAS (XVI Y XVII), SIEMPRE BAJO EL AMPARO DE MECENAS DE LA NOBLEZA, AUNQUE EL SUSTENTO TAMBIÉN LOS AGUARDABAEN LAS TAQUILLAS DE LOS CORRALES DE COMEDIAS.

Por Alberto Porlan, *escritor y filólogo*

DOS BUENOS ENEMIGOS. Las rivalidades literarias fueron muy comunes entre los autores del Siglo de Oro. Aunque la relación entre Miguel de Cervantes y Lope de Vega (en la foto, recreación del despacho de este) comenzó en amistad, a partir de 1600 se convirtió en una enemistad profunda y encarnizada.

CORBIS

España estuvo férreamente gobernada durante la segunda mitad del siglo XVI por Felipe II. A su muerte en 1598, cuando Cervantes tenía 51 años, el Imperio español ostentaba la supremacía mundial. La eficacia de sus ejércitos, los temibles tercios, apoyada por las riquezas inauditas que llegaban de las colonias americanas, había convertido a la península Ibérica –desde 1580 hasta 1640, Portugal permaneció anexionado a España– en la potencia hegemónica europea.

Si aquel torrente de oro se hubiese empleado bien, el pueblo ibérico se habría convertido en el más culto y adelantado del planeta, y el país, en el más próspero. Pero la ocasión se desperdició porque el bienestar y el progreso del pueblo eran el último eslabón en la cadena de intereses de los soberanos, mediatizados por la nobleza, el clero y, sobre todo, por sus propias ambiciones personales, por su voluntad de grandeza. Aunque suene desconcertante, cuando Felipe II heredó el trono del gran césar Carlos, el país estaba arruinado. El emperador había dejado una deuda a la altura de su grandeza: debía la cifra inimaginable de 40 millones de ducados, así que el nuevo rey declaró la bancarrota y nadie preguntó cómo era posible que, con el grifo del oro americano abierto de par en par, no quedase agua en la bañera. La razón era el desagüe enorme de las guerras, los gastos fastuosos y el derroche a manos llenas de los nobles y el monarca mientras el pueblo pasaba hambre.

UNA REVOLUCIÓN LITERARIA.

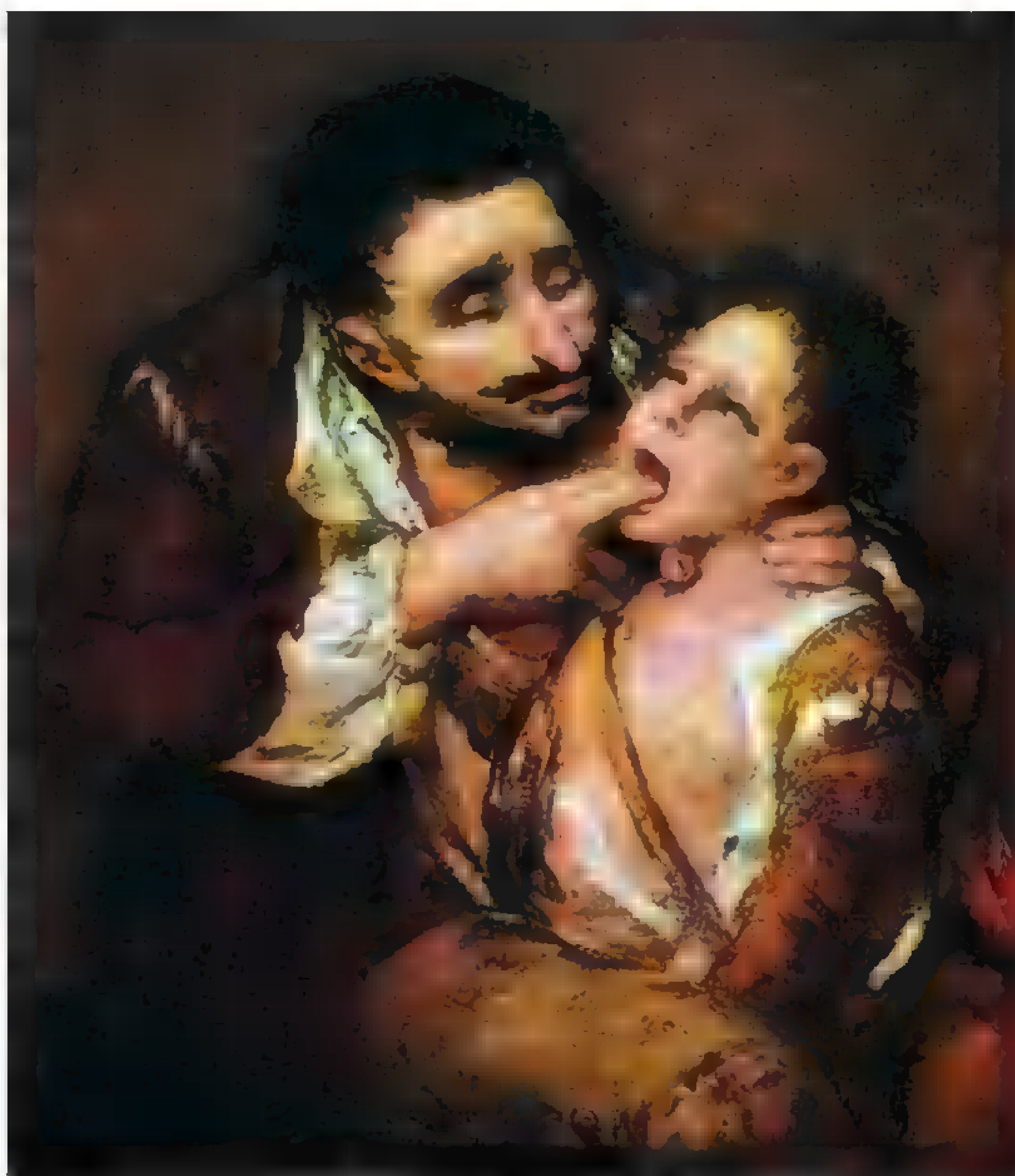
Pero todos estos son conceptos actuales. Entonces había otros presupuestos políticos. El país terminaba en los límites de la Corte y se suponía que esta entidad monárquica, a su vez, era la medida de todas las cosas y lo único que importaba.

El dominio español en Italia nos había aportado algo tan sutil como extremadamente relevante: la revolución cultural que supuso la asimilación del Renacimiento. Tres grandes poetas, el barcelonés Juan Boscán, el toledano Garcilaso de la Vega y el granadino Diego Hurtado de Mendoza, se habían decidido a desafiar las normas literarias españolas para seguir los pasos y las técnicas que desarrollaran los autores italianos. Con esa actitud, que ya no tenía vuelta atrás, se modernizaron los esquemas de la poesía y la narrativa castellanas, aunque no sin muchas reticencias, porque es sabido que las novedades en España siempre fueron vistas con alarma y desdén, cuando no con ciega hostilidad.

Pero aquellas sutiles adquisiciones refinaron el gusto artístico y abrieron el ▶

▶ camino a otras sensibilidades. La lengua castellana se arriesgó a explorar nuevos caminos, en paralelo a los exploradores y navegantes que sembraban de nombres españoles (Marianas, Carolinas, Filipinas, Marquesas) las islas del Pacífico. Las universidades se poblaron de plebeyos. Hay que decir, sin embargo, que la mayoría de la población era total o parcialmente analfabeta. Se escribía para los nobles, para los funcionarios y para los clérigos. Entre la lista de cargos de los que se podría acusar a Felipe II, la Historia no perdonará que durante su largo reinado de cuarenta años no se abriese en España una sola universidad. Nueve había cuando subió al trono y ese mismo número de universidades seguía habiendo cuando murió. Su inmenso poder se aplicó a otras cosas. No convenía, por lo visto, que el pueblo se ilustrase. Resultaba mucho más útil como carne de cañón.

Si el analfabetismo reinaba, el porcentaje de mujeres que sabían leer era bajísimo, e ínfimo el de las que podían apreciar un efecto artístico en lo que leían. Por ello resulta sorprendente que uno de los primeros talentos literarios del reinado de Felipe fuese una mujer, y monja por añadidura. La religiosa carmelita Teresa de Cepeda y Ahumada, que sería canonizada como Teresa de Jesús, fue una mujer completamente excepcional en su tiempo, arrebatada e indomable –tal vez con un punto de histeria–, que pondría los fundamentos de la literatura mística española. Fue secundada con una calidad suprema por su amigo y correligionario carmelita Juan de Yepes, canonizado a su vez como Juan de la Cruz, cuya poesía tiene tanta altura como sencillez y parece escrita en un estado de absoluta beatitud, casi de éxtasis. Por su parte, el polígrafo y poeta agustino Fray Luis de León produjo versos excelentes que han quedado en la Historia de nuestra lengua.



ASC

NOVELA PICARESCA. En el siglo XVI, con la novela anónima *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (arriba, el *Lazarillo de Tormes* por Francisco de Goya) se inauguró un nuevo modelo narrativo de factura española que se exportó a Europa.

NACE UN NUEVO GÉNERO. Pero la verdadera sacudida popular la produjo la aparición de un texto anónimo asombroso, el *Lazarillo de Tormes*, con el que surge de la nada un género literario nuevo en el que imperan el naturalismo y la sátira social, lo que constituye un salto de gigante en la Historia de la literatura. El *Lazarillo*, sobre cuya posible autoría se han escrito bibliotecas enteras, es mucho más que una novela. Se trata de la puerta de entrada para una corriente que producirá a continuación notables obras maestras y sin cuya apuesta por el naturalismo no se comprendería a Cervantes ni a Quevedo.

La literatura picaresca vino a ser en su tiempo un fenómeno parecido al de la novela negra actual, pero entonces la nómina de escritores era mucho más limitada y la segunda obra picaresca tardó cuarenta años en aparecer. Tal vez influyese en la demora el hecho

Vidas paralelas

Resulta asombroso el paralelismo fortuito que se da entre las vidas de Miguel de Cervantes y Mateo Alemán. Para empezar, nacieron el mismo año (1547) con pocos días de diferencia y bajo el mismo signo zodiacal, Libra. Alemán era hijo de un médico cirujano y Cervantes de un practicante que realizaba cirugía menor. Tanto la familia de Alemán como la de Cervantes tenían antepasados judíos conversos, y si el padre de Cervantes se llamaba maese Rodrigo, también se llamaba maese Rodrigo el preceptor de Alemán. Su aspecto físico era semejante: ambos tenían rostro alargado, nariz prominente y aguileña, frente muy amplia y barba afilada. Incluso eran parecidas las entradas de su cabello. Los dos se casaron con mujeres llamadas Catalina: Catalina de Salazar, la de Cervantes; Catalina de Espinosa, la de Alemán, y ni el uno ni el otro fueron felices en su matrimonio.

FUNCIONARIOS DEL REINO. Tanto Miguel como Mateo trabajaron durante un tiempo como recaudadores de tributos, y los dos dieron con sus huesos en la misma cárcel, la de Sevilla, aunque en fechas y por tiempos diferentes. Mateo Alemán preparó la información para pasar a Indias en 1582, el mismo año en que Cervantes solicitó una vacante en la administración de las Indias.

Ni el uno ni el otro lo consiguieron. Pero lo que sí lograron ambos fue redactar un libro de enorme éxito: el *Guzmán* y el *Quijote*, tras de lo que padecieron la tristeza de que a cada uno le publicaran una segunda parte falsa, el *Quijote de Avellaneda* y el *Guzmán de Luxán*, a lo que los dos respondieron publicando segundas partes auténticas. El paralelismo duró hasta el final: Cervantes murió en abril de 1616, mientras que de Mateo Alemán se sabe de cierto que aún vivía a fines de 1615 y se sospecha que debió de fallecer unos meses más tarde.



ASC

La popularidad que alcanzó Vida del pícaro Guzmán de Alfarache *fue inmensa, con decenas de ediciones y traducciones al francés, alemán, etc.*







LA PELEA DE LOS VERSOS. En el Madrid del siglo XVII, las calles del actual barrio de las Letras acogieron a tres poetas inmortales: Lope (arriba, a la izq., un fotograma de la película *Lope*, Andrucha Waddington, 2010), Quevedo (arriba, a la dcha., en una copia de Velázquez) y Góngora (en el centro, en un retrato de Velázquez), entre los que la hostilidad estaba presente en sus textos y fuera de ellos.

de que el *Lazarillo* fue perseguido y prohibido por la Inquisición. En este sentido diremos que, a finales del siglo pasado, apareció un ejemplar de la primera edición del *Lazarillo* que había sido emparedado en el muro de una vivienda 440 años antes. Es fácil quemar un libro que se teme poseer; pero emparedarlo supone un esfuerzo adicional que sólo se explica si el libro se ama y no se pretende destruirlo, sino ocultarlo.

Mateo Alemán –cuyo paralelo biográfico con Cervantes puede verse en el recuadro que acompaña a este artículo– se atrevió a redactar la segunda novela del género, que tituló *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Alcanzó un éxito rotundo. Alemán era sospechoso de llevar sangre judía en las venas, así que tuvo un cuidado exquisito para no toparse con el Santo Oficio. Algunos de sus temas y de sus tipos pudieron salir de los relatos de su padre, que era médico de la cárcel de Sevilla, donde el propio Cervantes padecería prisión años después y de donde también sacaría el manco genial los tipos de su *Rinconete y Cortadillo*.

UN MODELO A IMITAR. La picaresca requería bucear a fondo en la realidad cotidiana, y esa fue otra de las características que la universalizaron, situándola al margen del tiempo concreto en que nació. En el resto de Europa se escribirían más tarde numerosas obras imitando el modelo español.

Pero lo mejor estaba por llegar. Los jóvenes talentos que encenderían las luces del Siglo de Oro empezaron a publicar sus obras a caballo entre las dos centurias. Para comprender mejor la relación entre ellos, conviene saber que, cuando en 1605 se publicó la primera parte del *Quijote*, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz habían muerto tiempo atrás y el *Lazarillo* llevaba medio siglo leyéndose. Cervantes tenía 58 años, los mismos que Mateo Alemán, y catorce más que Lope y Góngora, que también nacieron en el mismo año. Los más jóvenes eran Tirso de Molina (26), Quevedo (25) y Ruiz de Alarcón (24). Por su parte, Calderón de la Barca nació con el nuevo siglo y apenas tenía entonces cinco años, de manera que los sobrevivió a todos mucho tiempo. Hay una homogeneidad llamativa entre ellos, y es que ninguno pertenecía a la nobleza ni a las clases adineradas. Eran hijos de burócratas, como Quevedo, Góngora y Calderón, de artesanos (Lope era hijo de un bordador) e incluso de criados, como Tirso de Molina. Alemán fue hijo de un médico y Cervantes de un practicante.

LA LITERATURA PICARESCA FUE EN SU TIEMPO UN FENÓMENO PARECIDO, EN CUANTO A SU ÉXITO Y POPULARIDAD, AL DE LA NOVELA NEGRA ACTUAL

Mayoritariamente eran personas cultas, universitarios. Góngora, Ruiz de Alarcón, Mateo Alemán y Calderón estudiaron en Salamanca. Lope, Quevedo y Tirso en Alcalá de Henares, a cuya universidad no pudo asistir Cervantes a pesar de haber nacido en aquella ciudad, ya que su familia se desplazaba constantemente de un lugar a otro. Las aulas universitarias reunieron a Lope de Vega y a Tirso de Molina, 17 años más joven que Lope. Su respeto por aquel compañero que era todo un hombre siendo él un muchacho nunca desaparecería. Tirso fue hasta el final un vigoroso seguidor y defensor de las tesis dramáticas de Lope y está considerado su principal continuador.

CLÉRIGOS, SOLDADOS O FUNCIONARIOS. El destino profesional de los jóvenes de aquel tiempo no era muy variado. Se dividía esencialmente entre la carrera eclesiástica, la de las armas y el funcionariado. Góngora y Tirso de Molina eran clérigos. Calderón, a punto de hacerse sacerdote por presiones paternas, decidió a última hora ser soldado. Lope, que además de soldado fue un tipo de vida turbia, terminó siendo sacerdote pero no renunció a sus fogosas actividades sexuales: después de recibir la tonsura vivió escandalosamente amancebado con la bella Marta de Nevares. Cervantes, que combatió y quedó mutilado tras ser herido en Lepanto, consiguió encontrar un empleo ▶



RECUERDO DE UNA BATALLA. En 1571, la ciudad portuaria griega de Naupacto (Lepanto) fue el escenario de una contienda naval en la que combatió Miguel de Cervantes (aquí, su estatua en dicha localidad).

ALAMY

▶ como funcionario de Hacienda, y terminó en la cárcel por acusaciones falsas de corrupción. Quevedo, que por la deformidad de sus pies y su miopía no hubiera podido ser soldado, ni clérigo por su condición de gran putero y bebedor, desempeñó misiones diplomáticas, fue espía y siempre estuvo cerca de los altos funcionarios de la Corte, que se dividían entre los que lo apreciaban sinceramente y los que lo aborrecían de todo corazón. Llegó a ser secretario de Felipe IV. Su enorme talento y su agudísimo ingenio lo convirtieron en un personaje muy popular, de forma que muchos siglos después de su muerte se continuaban contando chistes y chascarrillos que se le atribuían invariablemente.

Si la sociedad española hubiera sido de otra manera, todos estos autores habrían podido vivir holgadamente del fruto de su talento, pero desde luego no fue así. La noción de derechos de autor no estaba vigente aún y la literatura no era un modo de ganarse la vida. Tampoco hoy lo es para la mayor parte de los escritores, pero ahora existen otros ámbitos en los que refugiarse: el periodismo, las conferencias y los premios literarios.

SE BUSCA MECENAS. En el Siglo de Oro, la forma más cómoda de asegurarse un modesto pasar era aproximarse a la nobleza y obtener la protección (el mecenazgo) de algún cortesano. Esto requería tiempo, adulación y a veces servicios adicionales, como los que Lope de Vega prestó durante largos años al duque de Sessa, que lo utilizó sobre todo como alcahuete aprovechando las relaciones de Lope con el teatro y, en particular, con las actrices. Las actividades del poeta llegaron a ser tan viles que su confesor incluso le negó la absolución mientras no cesara en aquellos menesteres.

ESCRIBIR NO DABA PARA GANARSE BIEN LA VIDA SALVO EN EL TEATRO, QUE FUE UNA FUENTE IMPORTANTE DE INGRESOS PARA LOPE Y OTROS

ESCRITORA ÚNICA Y SANTA. La literatura fue, junto con la religión, la gran pasión de la vida de Teresa de Jesús (abajo, en un retrato): ambos planos conformaban su binomio terrenal y místico.



ASC

Al penoso sistema del mecenazgo recurrieron todos aquellos autores del momento que disfrutaban de alguna consideración. No había otra salida porque, como escribió Lope, "ingenio sin favor, aunque hable es mudo". Y él mismo lo sabía muy bien, pues había vivido bajo las alas de varios protectores, para los que escribió comedias y tragedias que exaltaban las biografías de sus nobles antecesores.

Cervantes se puso al amparo del duque de Béjar, a quien dedicó la primera parte del *Quijote*, y del conde de Lemos, al cual dedicó la segunda (probablemente, la dedicatoria más hermosa y, a la vez, la más patética de cuantas se han escrito).

LUCHA POR SOBREVIVIR. Ruiz de Alarcón escribió bajo el mecenazgo del marqués de Salinas y del yerno del Conde Duque. Calderón hizo carrera en la Corte, una gran carrera. Por su parte, Quevedo prosperó al sol del duque de Osuna y padeció a la sombra del conde duque de Olivares, que lo hizo encarcelar atribuyéndole (con razón) la autoría del famoso memorial que el rey, Felipe IV, encontró bajo su servilleta y que resultaba ser una violenta y aguda crítica del modo atrabiliario en que el gran valido gobernaba el país.

La lucha por la subsistencia personal y familiar se llevó por delante buena parte de la vida de estos genios. Ni siquiera la autoría de un *best seller* garantizaba unos ingresos dignos, porque no había editores,

sino impresores, y el número de ejemplares que salían de las prensas siempre era mucho mayor que el que se declaraba. Además, por todo el reino revoloteaba una bandada de plumíferos oportunistas a la espera de poder aprovecharse de cualquier obra de éxito para redactar una segunda parte apócrifa, cosa que le ocurrió a Cervantes con la falsa segunda parte del *Quijote* y a Mateo Alemán con la de su *Guzmán de Alfarache*, posible obra de un impresor valenciano que quiso apuntarse al negocio de Juan Palomo: yo lo escribo, yo lo imprimo y yo lo vendo. A Quevedo también lo martirizaron las ediciones piratas de sus obras, que tenían muy buena salida debido a su prestigio.

Si el dinero esperaba a los escritores en alguna parte era en el teatro, donde la gente se dejaba los cuartos directamente en la taquilla. Lope ganó mucho dinero con sus comedias, y Cervantes pudo haberlo hecho de no haberse interpuesto la total supremacía de Lope, cuya facilidad para componer era asombrosa. Él mismo declaró que podía redactar un obra teatral versificada –y maravillosamente compuesta– en el plazo de veinticuatro horas. Así se explica que el conjunto de su obra dramática ronde las dos mil piezas, lo que equivale ■ redactar una por semana durante 38 años, algunas de las cuales son, además, auténticos monumentos literarios. Y ello al margen del resto de su producción, que incluye novelas y colecciones de poemas. Por eso, y por su no menos increíble y reconocida capacidad venérea, se ganó de Cervantes el calificativo de "Monstruo de la naturaleza". Pero también al gran Lope le robaron a mansalva los cómicos y los impresores, que se sentían autorizados para suprimir o modificar partes de sus obras, y hasta para incluir en ellas ocurrencias de su propia cosecha. Esto lo torturaba, y pleiteó sin cesar contra los impresores hasta que en 1627, a sus 56 años, logró ser su propio editor.

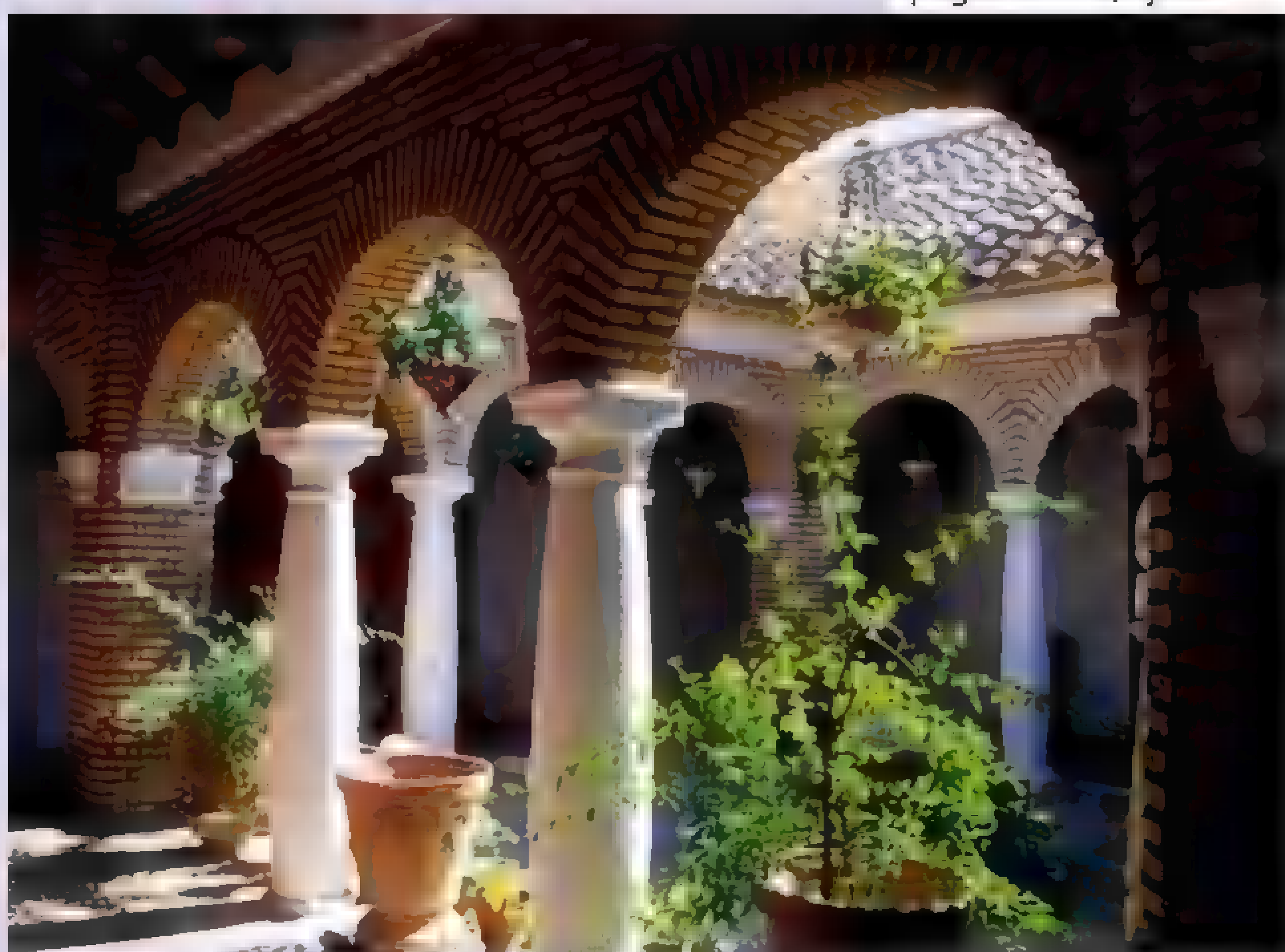

EFE

EN EL TABLADO DEL PATIO. El espacio escénico utilizado para las funciones teatrales en el Siglo de Oro era el corral de comedias. Arriba, el de Almagro durante una representación de *El perro del hortelano*, de Lope, en 2008.

Genios entre rejas

Regidos por el poder civil o el religioso, lo cierto es que demasiados autores del Siglo de Oro fueron a parar a la cárcel. El agustino Fray Luis de León permaneció cinco años encerrado antes de que se le considerase inocente de herejía por sus traducciones de la Biblia.

PERSECUCIÓN DE LITERATOS. El fraile Tirso de Molina fue perseguido por el conde duque de Olivares, que lo desterró y consiguió que su propia orden lo recluyera en el convento de Cuenca, acusado de escribir obras profanas. Mateo Alemán fue a presidio por deudas; Lope de Vega, por denunciar la liviandad de una mujer; Quevedo fue desterrado por Felipe III y encarcelado por el valido de su sucesor, el Conde Duque. Y Cervantes fue encarcelado dos veces por problemas con las cuentas, una en Sevilla y la otra en Castro del Río (Córdoba).


ALBUM

Cervantes visitó en varias ocasiones la villa cordobesa de Castro del Río (abajo, la casa de Medinaceli, antigua prisión) y, debido a la venta ilegal de trigo, fue a dar con sus huesos en la cárcel, donde se cree que se gestaron las primeras páginas del Quijote.

TALENTOS ENEMISTADOS. El mecenazgo traía bajo el brazo, además, una guerra de trincheras. Primero, por ganarse el favor del mecenas disputándoselo a quienes ya lo tenían, y después, porque las enemistades entre los aristócratas convertían en enemigos a sus respectivos protegidos. De esta manera, tanto en el interior de los círculos como de cara al exterior, el cotilleo y el navajeo eran algo cotidiano entre aquellos autores. Y como además el favor de los nobles era inconstante, no se podía saber si el día de mañana habría que contemporizar con quien hoy era tu enemigo. Quevedo, por ejemplo, mantuvo una amistad continuada con Lope, y cierta deferencia con Cervantes, junto al que compartió el mecenazgo del duque de Lerma. En cambio, Lope siempre manifestó desdén por Cervantes, a quien guardaba rencor por ciertas alusiones. Pero don Miguel, que no había aceptado a la primera las nuevas condiciones que Lope estableció para la dramaturgia, las terminó aceptando expresamente. Lo único que se le podía achacar es que se quejase del imperio abusivo que ejercía Lope sobre el teatro nacional.

Cuando terminó el Siglo de Oro, todos aquellos inmensos talentos habían desaparecido. El Imperio a su vez se desmoronaba, y la nómina de literatos no podía compararse ni de lejos con la de la centuria anterior. De modo que el siglo XVIII, el que en Europa llamaron "de las Luces", pilló fatalmente a España con los postigos cerrados y las velas apagadas. MH

Entre duelos y quebrantos



RICOS MANJARES EN LA MESA. La cocina española del Siglo de Oro estaba llena de contrastes culinarios y sociales. Por un lado estaba la de la Corte, llena de excesos y de platos abundantes, y por otro, la popular, que iba acumulando el saber del pasado. En la imagen, bodegón *El verano* (F. Barrera, 1638).



ADEMÁS DE COMO POTENCIA INTERNACIONAL, ESPAÑA DESTACABA EN EL SIGLO XVII POR UNA RICA Y VARIADA GASTRONOMÍA QUE CRUZABA FRONTERAS Y SE PONÍA DE MODA ALLÍ DONDE SE EXPORTABA. HASTA HOY HAN LLEGADO RECETARIOS QUE SON UNA MUESTRA DE ELLO.

Por Isabel Pérez García, periodista y escritora

ALBUM

En el Madrid de 1645, casi treinta años después de la muerte de Cervantes, se sacrificaban en El Rastro, anualmente, medio millón de carneros, sesenta mil cabritos, doce mil vacas, trece mil cerdos y diez mil terneras. Se consumían noventa mil arrobas de aceite y ochenta mil de vino, mucha caza y aves. No son cifras que describan a una sociedad que pasara hambre, aunque se podrían mencionar tantas situaciones como economías particulares.

En condiciones de bonanza económica no faltaban alimentos. En las ciudades de Castilla y Andalucía las gentes humildes podían vivir muy sencillamente, pero con las necesidades básicas cubiertas, e incluso permitirse algún capricho de vez en cuando. Para los que gozaban de buenas rentas había diversidad de alimentos para elegir y hasta derrochar, una situación que fue común durante los años en los que vivió Cervantes y que se mantuvo sin grandes sobresaltos durante un siglo, entre 1520 y 1620. Las posibles carencias derivadas de una mala cosecha o de cualquier otra circunstancia excepcional estaban cubiertas por un sistema de seguridad alimentaria: los "pósitos" o "alhóndigas", que se nutrían con excedente de grano que compraban en las poblaciones productoras, a través del dinero recaudado con los impuestos o alcabalas.

ODA A LA OLLA PODRIDA. La gastronomía del Siglo de Oro era rica y variada, se exportaba al mundo y se ponía de moda, como correspondía a la gran potencia internacional que España representaba. Uno de los platos más populares de los tiempos de Cervantes era la "olla podrida", algo parecido a un cocido actual, que incorporaba carnero, tocino, garbanzos, repollo, ajo, cebolla, y en el que, según las posibilidades de cada casa, se añadían gallina, longanizas, manitas de cerdo y verduras. Todo ello se dejaba cocer lentamente hasta que los ingredientes quedaban prácticamente deshechos.

El origen del nombre de las *ollas podridas* o *poderosas* es bastante incierto. El cocinero real Francisco Martínez Montiño, en su recetario del año 1617, dice: "Sepan vuestras mercedes que lo de podrido no es corrupción de la olla, sino del lenguaje, ya que debe decirse poderida, que quiere decir poderosa". Sin embargo, Sebastián de Covarrubias, capellán de Felipe II y lexicógrafo, autor del diccionario *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), atribuye el nombre de "podrida", literalmente, a lo deshecho de los ingredientes tras la larga cocción: "...contiene en sí varias cosas, como carnero, vaca, gallinas, capones, longaniza, pie de puerco, ajos, cebollas, etc. Púdose decir podrida en cuanto se cuece muy despacio, que casi lo que tiene dentro viene a deshacerse, y por esta razón se puede decir podrida, como la fruta que madura demasiado".

DE GUSTO Y PROVECHO. El mismo Martínez Montiño recomendaba los siguientes ingredientes: gallina, vaca, carnero, tocino magro y demás volatería –palomas, perdices, zorzales–, cerdo, longaniza, salchichas, liebre y morcillas con verduras como berzas, nabos, etc. Tantos ingredientes que, como dice Sancho Panza en el *Quijote*, "aquel platonazo que está mas adelante vahando me parece que es olla podrida; por la diversidad de cosas que en tales ollas podridas hay, no podré dejar de topar con alguna que me sea de gusto y provecho" (capítulo XLVII, 2ª parte).

Sea cual fuere el origen del adjetivo, las ollas de los pobres, cuando se hacían, no incorporaban tantos ingredientes. Este manjar gustaba a todas las clases sociales y, por supuesto, era también plato preferido en la Corte. Años más tarde de la muerte de Cervantes, María Teresa de Austria, hija de Felipe IV y reina de Francia entre 1660 y 1683, consiguió que los cocineros franceses renunciaran resignados a sus refinados platos para hacerle llegar aquel tosco puchero español. La olla podrida se hizo famosa en Francia, traducida literalmente como *pot-pourri*.

Pero, por otro lado, unas simples sopas sin más sustancia que la de un escuálido hueso de jamón podían hacer feliz al español medio, tal como lo refleja una coplilla popular: "Siete virtudes ▶

▶ / tienen las sopas: / quitan el hambre / y dan sed poca, / hacen dormir / y digerir, / nunca enfadan, / siempre agradan / y crían la cara colorada".

Entre todas las sopas, la más humilde era la "sopa boba" o "gallofa", un puchero a base de col, algo de pan y tocino rancio que se dispensaba en los conventos a los pobres. De este plato deriva la expresión comúnmente utilizada, incluso hoy día, de "estar o vivir a la sopa boba". En definitiva, muchos de los que acudían a los conventos por aquel socorrido plato caldoso no tenían oficio ni beneficio de ningún tipo, o eran estudiantes sin recursos, "sopistas", de modo que lo que recibían venía del regalo o la caridad.

LA ESCALA SOCIAL DEL YANTAR. Escueta pero decente era también la comida de las gentes del campo. Unas migas o unas sopas, algo de tocino, pan con cebollas, ajos o queso, embutidos, avellanas, nueces, algarrobas, berzas, nabos y una buena ración de vino formaban parte inexcusable de su dieta.

La alimentación de religiosas y religiosos –mortificaciones voluntarias o preceptivas al margen– puede considerarse privilegiada en cuanto a la calidad de los productos. Pan de trigo, vino, carne de cordero, especias, frutas, aceitunas, pastelería, miel, confituras y huevos, si bien no de forma abundante, iban entrando por los tornos de conventos y monasterios.

La dieta del hidalgo, que describe Cervantes en *El Quijote*, menciona, además de la olla podrida, el "salpicón": "...salpicón las más noches". El *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) nos detalla en qué consistía este plato con el que nuestro personaje solía cenar: "Fiambre de carne picada, compuesto y aderezado con pimienta, sal, vinagre y cebolla, todo mezclado. Hácese regularmente de vaca...". Era una forma de aprovechar los restos cárnicos de la comida del mediodía. También se refiere Cervantes a las *lantejas* de los viernes y a los *duelos y quebrantos* como parte de la dieta de Don Quijote. Según unas versiones, este último plato consistía en un revuelto de sesos, asadura y despojos que se consumía el sábado como día de semivigilia. Según otras, los duelos y quebrantos no eran otra cosa que huevos y torreznos.

Finalmente, nuestro hidalgo caballero tenía la fortuna de comer un "palomino..." –ave– "...de añadidura los domingos". En definitiva, había que comer, aunque lo ofrecido, a menudo, no fuera gustoso. Ya lo dice el propio Don Quijote: "El trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas" (capítulo II, 1ª parte).



DE LA OLLA PODRIDA AL *POT-POURRI*. En 1660, María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, contrajo matrimonio con Luis XIV de Francia. A su llegada [redacted] la Corte gala, echó de menos este plato e insistió a los cocineros reales para que lo introdujesen en sus menús. Lo tradujeron tal cual: *pot-pourri*, de donde viene la palabra popurrí (mezcolanza). Dcha., *María Teresa de Austria y el Gran Delfín de Francia* (óleo, 1664).

ALBUM

LIBRO



Si eres gato, [redacted] del plato, *Ángel Sánchez Crespo e Isabel Pérez García.* Guadarramistas Historia, 2016. Esta obra pretende acercar al lector el ambiente de la calle, los bodegones y figones, las ventas y posadas, las mesas más humildes y las más poderosas del Siglo de Oro.

INFLUENCIA MORISCA Y JUDÍA. Judíos y moriscos no estaban bien vistos en el Siglo de Oro, así que, como podemos imaginar, todo aquello que se relacionara con ellos corría la misma suerte. Determinados alimentos que formaban parte de su dieta contaban con idéntico rechazo en la sociedad, por ejemplo, el aceite de oliva. El olor que desprendía el sofrito de ajos con esta grasa vegetal era seña de identidad de una casa judía o morisca. Ni que decir tiene que la grasa que se utilizaba para cocinar en una casa cristiana era el tocino.

Las berenjenas, aunque eran un alimento común en tiempos de Cervantes, se consideraban insanas. Esta creencia se basaba en el prejuicio de que eran hortalizas estimadas y muy consumidad por judíos y moriscos.

Aun con todos los inconvenientes ideológicos y religiosos, la "alboronía", compuesta íntegramente por vegetales, fue un plato muy usual entre toda la población, especialmente en la época de Cuaresma. El *Diccionario de Autoridades* define la alboronía como "un género de guisado que se hace de berenjenas, tomates, calabaza, y pimiento, todo mezclado y picado, que regularmente sirve para los días en que se prohíbe comer carne". El término procede del árabe *buraniy-*



ALBUM

ALGO QUE ECHARSE A LA BOCA. Durante el reinado de los Austrias, aunque el hambre acuciaba a las personas con menos posibles, existían recursos para ir sobreviviendo. A la izquierda, el famoso cuadro de Bartolomé Esteban Murillo *Niños comiendo uvas y melón* (1650).

El siglo del colesterol y el ácido úrico

La manteca, el tocino y la casquería –lo que entonces denominaban "grossura": mollejas, riñones, asaduras y sesos– eran productos habituales en las mesas del Siglo de Oro. Ello, junto a carnes, escabeches, salazones y especias, constituía una auténtica oda al colesterol y a la acumulación de ácido úrico.

En aquella época, como ahora, los médicos, a los que era habitual llamar "verdugos", aconsejaban evitar las comidas copiosas y repletas de grasa. Por ejemplo, el celo de los galenos en cuanto a la dieta de los monarcas era extremo, hasta el punto de estar presentes en las comidas para vigilar todo lo que se servía al rey. Cuestión aparte es que se hiciera caso a sus recomendaciones, lo que no parece que ocurriera muy a menudo.

Carlos I y su hijo Felipe II sufrieron, entre otros padecimientos, la dolorosa gota, una dolencia consecuencia de la acumulación de ácido úrico en las articulaciones, en la que influye de forma determinante el consumo excesivo y continuado de alimentos ricos en proteínas, como son las piezas de caza, a las que tan aficionados eran los monarcas.

LOS ESTRAGOS DEL ESCORBUTO. A pesar de su importancia para la salud, la fruta fresca no era muy valorada gastronómicamente. La poca que se ingería se tomaba como entrante en las comidas; las más frecuentes eran la uva y el melón. Sí gustaban los higos y frutos secos como las nueces, las pasas, los orejones o los dátiles, que eran muy apreciados y de consumo frecuente en invierno.

De otra dieta, forzada, la de los marineros, hay que mencionar una enfermedad que hizo estragos: el escorbuto, derivado de la carencia de vitaminas, principalmente de vitamina C. En las largas travesías de los navíos faltaba la fruta como aporte alimenticio. Además, la carne conservada en sal perdía gran parte de sus nutrientes.



ALBUM

Se conserva la silla (en la foto) que ideó el médico de Carlos V para aliviar los ataques de gota que sufría el monarca.

EL VINO ERA ESENCIAL EN LA VIDA COTIDIANA Y TODO EL MUNDO, SIN DISTINCIÓN DE RENTA O CATEGORÍA SOCIAL, LO APRECIABA Y LO BEBÍA

ya, que significa "guiso". Los pistos y fritadas son descendientes contemporáneos de esta receta en la que la berenjena es la protagonista principal.

Otro plato popular de la época, de origen árabe, también tenía como protagonista a la berenjena: la "cazuela moxí", que el actual *Diccionario de la Real Academia Española* define como "torta cuajada hecha en cazuela, con queso, pan rallado, berenjenas, miel y otras cosas".

EL VINO, BEBIDA Y ALIMENTO. El vino era esencial en la vida cotidiana y todo el mundo, sin distinción de renta o categoría social, lo apreciaba y lo bebía. Lo había de diferentes calidades, pero de un modo u otro se consumía, siempre considerándolo algo más que una bebida alcohólica. Era un alimento que entonaba el cuerpo y aportaba sustancia al organismo y a la propia vida.

Más de tres mil tabernas decía Lope de Vega que había en Madrid, quizá exagerando bastante. Aun así, se sabe que las autoridades se propusieron reducirlas a doscientas, considerando finalmente la cifra de cuatrocientas, lo que no estaba nada mal para una ciudad con las dimensiones del Madrid de entonces. Las identificaba un ramo colocado como ornamento en el dintel y vendían vino del año, "...vino de lo nuevo".

En el año 1600, Madrid contaba con trescientas noventa y una, que fueron aumentando en número hasta alcanzar muchas más de los cuatro centenares previstos. Un aforismo de la época decía: "En Madrid, ciudad bravía / que, entre antiguas y modernas, / tiene trescientas tabernas / y una sola librería".

Aunque todo el vino debía despacharse en las tabernas, el más caro y refinado era vendido directamente por los cosecheros a los compradores interesados. Quienes regentaban las tabernas, los taberneros, no gozaban de buena fama. Se los acusaba de vender el vino lleno de moscas y mosquitos. Además, todo el mundo sospechaba que lo aguaban para obtener mayor beneficio, cosa, por otra parte, totalmente cierta.

La cerveza –que, según el *Estebanillo González*, sabía a "orines de rocín con tercianas"– era poco demandada. Esto se debía en gran medida a que era muy del gusto de los flamencos, con quienes, en aquellos tiempos del dominio español, las relaciones no eran cordiales.

Por el contrario, tuvo un éxito enorme el consumo de bebidas frías como la leche de almendras, las aguas de cebada o avena, la limonada y la horchata. Tanto, que en torno a estos productos florecieron prósperos negocios que subsistieron hasta el siglo XIX.

Para la elaboración de estas bebidas se utilizaba la nieve. Se recogía en los ventisqueros, se transportaba por arrieros y de nuevo volvía a pozos de deficiente limpieza para almacenarla, por lo que no es de extrañar que, cuando llegaba hasta su consumidor, además de frío, aportara una buena dosis de bacterias.

Muy frecuentadas eran las alojerías, establecimientos en los que se dispensaban estas bebidas de nieve, de las cuales había un importante surtido: desde las econó- ▶

PRODUCTOS FRESCOS. A diferencia de hoy día, la fruta fresca de temporada no era valorada como elemento esencial en la gastronomía del siglo XVII. Abajo, bodegón barroco con frutas, de Luis Meléndez.



Un completo desayuno para comenzar el día

En las ciudades y poblaciones más grandes, el español de entonces, como el de ahora, tenía costumbre de desayunar fuera de su casa. Nada más salir a la calle buscaba algún puesto ambulante o confitería con licencia para la venta del desayuno más famoso de la época, el "lectuario" o "letuario". Consistía en una "naranjada", que no era un zumo de naranja, como su nombre nos puede dar a entender, sino una confitura a base de naranjas amargas impregnada con miel.

PARA ENTONAR EL CUERPO. El nombre viene del término "electuario", con el significado de "medicamento de consistencia líquida, pastosa o sólida, compuesto de varios ingredientes, casi siempre vegetales, y de cierta cantidad de miel, jarabe o azúcar, que en sus composiciones más sencillas tiene la consideración de golosina".

Como no podía ser de otro modo, el "letuario" había de ser bien acompañado con un trago de alcohol, también considerado medicinal, que terminaba de entonar el cuerpo para comenzar a afrontar el día. Se tenía al aguardiente por un gran desinfectante, y debía de serlo, porque aquellos orujos secos y duros de Cazalla o Alanís, principales poblaciones sevillanas donde se producían, seguramente estaban capacitados para calentar bien el cuerpo en las frías mañanas de invierno y acabar con todo microbio que pululara por el gaznate o las tripas.



LUGARES MUY QUIJOTESCOS. Las ventas fueron escenario de más de un episodio narrado en el *Quijote*. A la dcha., en el cuadro de Valero Iriarte *Don Quijote armado caballero* (1720), se recrea el solemne acto de investidura caballeresca en una venta castellana.

El "lectuario" tiene sus orígenes en un preparado magistral que se utilizaba ya en tiempos del Imperio Romano. En la cocina española del siglo XVI se concebía como un postre a base de cocimientos con diferentes mieles. Abajo, El almuerzo *(1616-1617), obra de Velázquez.*

ASC



micas limonadas y aguas de jazmín, de escorzonera –una planta silvestre–, de azahar y de claveles hasta las más caras compuestas de canela o de guindas. La oferta incluía sorbete de ámbar, garapiña de chocolate, horchatas y, por supuesto, las populares alojas, bebidas que dieron nombre a estos despachos, que durante los siglos XVIII y XIX adquirirían el nombre de botillerías y posteriormente el de cafés. La "aloja" era una mezcla de agua, miel y especias, a la que en verano se añadía hielo y se la denominaba "aloja de nieve". En las representaciones teatrales, tan frecuentes en el Siglo de Oro, se consumía habitualmente un refresco de aloja con la misma naturalidad con que ahora se beben refrescos de cola.

LOCALES DE DUDOSA REPUTACIÓN. Tabernas, mesones, bodegones y figones son nombres de establecimientos que nos suenan como sinónimos del negocio de hostelería, pero en la España de Cervantes cada uno de ellos tenía un cometido y unas características bien diferenciadas. Los mesones y las posadas tenían un carácter preferentemente urbano o, al menos, no se localizaban en zonas despobladas como las ventas. Los mesones, tal y como los describe López de Úbeda, poeta y dramaturgo de la segunda mitad del siglo XVI, eran albergues ruidosos, vocingleros, ocupados por estudiantes pobretones y gentes poco fiables que en cualquier momento hacían desaparecer la bolsa, cuando no se enzarzaban en riñas de insospechadas consecuencias. La ley no permitía que se sirviera en ellos vino ni comida; para ello estaban las tabernas, los bodegones, los figones y los puestos ambulantes, lo cual no quiere decir que en la práctica no se incumplieran las normas al respecto.

El griterío, el juego y el vino –que, aunque los mesones no pudieran servirlo, podía consumirse comprándolo fuera del local– y una multitud de gentes variopintas y poco recomendables, junto a chinches, pulgas, liendres y piojos, se daban cita en los mesones. Sin embargo, aún había establecimientos de menor categoría, que en Madrid eran conocidos con la expresión "Media con limpio". El *Diccionario de Autoridades* dice: "Frase que tiene sólo uso en Madrid, originada de que en ciertas casillas y barrios de poco comercio dan posada y cama de noche a los vagabundos y pordioseros; y en cada cama duermen dos, pagando cada uno dos quartos, y capitulando que el compañero que le dieren ha de ser limpio, que no tenga piojos, sarna, tiña ni otra enfermedad contagiosa; y por ser media cama y el compañero limpio, nació el decirse, este alojamiento Media con limpio".

Otros establecimientos dedicados al descanso eran las posadas.



ALBUM

EN LA ESPAÑA DE CERVANTES, CADA ESTABLECIMIENTO DE HOSTELERÍA –TABERNAS, MESONES, BODEGONES, POSADAS Y FIGONES– TENÍA UN COMETIDO DIFERENTE

Estaban destinadas a personas con mayor categoría social que no deseaban mezclarse con vocingleros arrieros, jugadores de naipes e individuos al acecho de las bolsas ajenas. Eran más cómodas que los mesones, con una mayor calidad en el servicio y la posibilidad de alquilar varias "cuadras" –habitaciones– para uso personal.

MENÚ *TAKE AWAY*. Destinados al yantar estaban los figones y bodegones. Fueron los segundos los que alcanzaron mayor popularidad. En estos establecimientos no solamente se comía; también se podía encargar, como diríamos hoy, "para llevar" y disfrutar del menú en el domicilio particular. Los había de varias categorías. Por un lado, estaban los bodegones dispuestos en locales situados en edificios. Otros, llamados "cerrados", se disponían en la calle, compuestos por unas tablas para delimitar el espacio y unas lonas a modo de toldo para evitar el sol o la lluvia. Finalmente, había otro tipo de bodegoncillos, característicos de Madrid: los llamados "bodegones de puntapié", que se instalaban con la misma facilidad con que se deshacían de una simple patada en el tablaje que los sustentaba, por si las autoridades se presentaban de improviso.

Los bodegones mejor instalados servían una importante cantidad de guisos: olla podrida, lenguas, sesos, cabezas, "livianos" (pulmones), hígado, picadillo, asadura guisada, callos, albondiguillas, pies y lengua de puerco, bacalao, "cecial" (merluza seca y curada), torreznos y hasta asados de carnero.

Los figones eran de mayor categoría que los bodegones, al menos en tiempos de Cervantes. El *Diccionario de Autoridades* nos dice de ellos: "Figones: tiendas donde se guisan y venden diferentes manjares, propios para la gente acomodada". El ilustre escritor Francisco de Quevedo era cliente habitual de uno de estos figones madrileños, el Figón de Lepre.

LIBRO



La cocina del Quijote, *Lorenzo Díaz.* Alianza Editorial, 2005. Esta obra se ha convertido en el clásico por excelencia sobre esta gastronomía, porque sobresale por sus constantes referencias literarias y las documentadas preparaciones de cada uno de los platos.

EL PLATO Y EL COCINERO ESTRELLA. Si hay un plato que alcanzó prestigio internacional, ese fue, sin duda, el "manjar blanco". Tal fue su fama, que llegó a los recetarios de la mayoría de los países europeos (Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Portugal...), de modo que podemos afirmar que se trató del primer plato internacional de la gastronomía española, con nombres en diversas lenguas como *mangier blanc*, *blanmangiere*, *manjar braquo*, *blawmangeer*, *balmang* o *white dish*.

El manjar blanco era, básicamente, una crema espesa formada por los siguientes ingredientes: pechuga de gallina o capón, almendras, leche, azúcar y arroz. Todo ello solía servirse como plato de cuchara, o en "pellas", es decir, convertido en una masa con forma redondeada. De la composición original derivaron otras preparaciones similares en las que el protagonista principal, en vez de la carne de ave, podía ser el pescado, el cordero o las hortalizas. Hay quien afirma que inicialmente no llevaba ningún tipo de carne y que fueron los cocineros barrocos quienes complicaron su elaboración añadiendo carne de ave y convirtiendo al "manjar blanco" en el llamado "manjar real". Su origen es, probablemente, árabe y mediterráneo, como denotan la presencia del arroz, el azúcar y la almendra. En toda España y especialmente en Madrid hizo furor durante el siglo XVII. Se consideraba una delicadeza, algo sublime para cualquier paladar. El plato era asimismo ofrecido de forma ambulante por los "manjarblanqueros", por supuesto de menor calidad y, a veces, con ingredientes de dudosa procedencia.

UN HUECO PARA LA REPOSTERÍA. Entre sus platos, el cocinero real de Felipe III, Martínez Montiño, incluye un pastel al que llama "bollo filete", cuya receta, según la explica, resulta ser un hojaldre primitivo (abajo).



ASC

Uno de los más renombrados cocineros, no sólo por este plato, sino por muchos otros, fue Francisco Martínez Montiño. Jefe de cocinas del rey Felipe II y cocinero real con Felipe III, se formó en la Corte de Portugal, pues acompañó a la infanta Juana, hermana de Felipe II, cuando se casó con el heredero del trono portugués. Su influencia portuguesa se deja notar en muchas de sus recetas.

En 1611 publicó la obra *Arte de cozina, pastelería, vizcochería y conservería*, que llegó a sumar hasta veinte exitosas reediciones. Se utilizó como manual de cocineros hasta comienzos del siglo XIX.

La aportación de Montiño no se refiere exclusivamente al arte culinario; también muchas de las expresiones que emplea y sus técnicas de cocina pasaron a la posteridad e incluso se conservan hoy día. Se le considera el inventor del hojaldre, aunque en ello hay discusión respecto a la posible procedencia francesa de esta masa tan especial y por todos conocida. Conceptos como conservar, entendido como adobar frutas con azúcar, salpimentar o rellenar aparecen por primera vez en la obra de Montiño. MH

LA VIVIENDA Y EL VESTIR EN LA ESPAÑA CERVANTINA

Con aires de grandeza

DESDE LOS AMPLIOS CASERONES DE LAS CLASES ALTAS HASTA LAS PEQUEÑAS COVACHAS DE LA GENTE HUMILDE, EL SIGLO DE ORO SE DISTINGUIÓ POR UNA DESTACADA IMPORTANCIA DE LA APARIENCIA Y LA ESTÉTICA.

Por Isabel Pérez García, periodista y escritora

PUNTO DE REUNIÓN. La sociedad española del Siglo de Oro era de contrastes entre una nobleza excesiva en sus costumbres y unas clases humildes que luchaban por poder alimentarse. En el cuadro de Velázquez *La vieja friendo huevos* (1618), se representa una escena costumbrista en una cocina típica del siglo XVII.

ASC

"Halló don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas, empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega, en el patio; la cueva, en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que, por ser del Toboso, le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea..." (cap. XVIII, 2ª parte).

La vivienda que nos muestra Cervantes en el párrafo anterior del *Quijote* correspondería a la de un labrador castellano con posibilidades económicas, pero no todas las casas eran iguales. La riqueza de sus propietarios, la naturaleza urbana o rural de las mismas y hasta la situación geográfica las hacían diversas.

Los materiales naturales del entorno de las ciudades determinaban los que se empleaban en la construcción de las edificaciones. Así, las de Segovia o Ávila eran del granito procedente de las cercanas sierras de Guadarrama y Gredos. También se usaba el granito en las construcciones de Santiago de Compostela, y la piedra caliza en Salamanca. Valladolid o Sevilla empleaban el adobe, habida cuenta de la presencia de terrenos arcillosos en el ámbito de estas urbes, en las que las viviendas de piedra pertenecían a las familias más poderosas de la ciudad, únicas que podían permitirse pagar el precio de los materiales y los costes de su traslado.

CASAS PREFABRICADAS DEL SIGLO XVI. En algunas barriadas pobres, como la del Albaicín, en Granada, eran comunes las llamadas "casas movedizas", una especie de barracas rudimentarias de las que había decenas, y cuya monotonía estética era interrumpida por las casas señoriales o "cármenes" provistas de jardín.

En cuanto al mobiliario, hay que decir que el de la mayor parte de las moradas de la gente humilde era de pino. Por lo general, consistía en una simple mesa, bancos –ya que las sillas eran prácticamente inexistentes– y camas rústicas. El ajuar se componía de uno o dos cofres, colchones de estopa y, como adorno, una imagen devota o, a lo sumo, una pequeña estatua, además de diferentes utensilios de cobre o hierro para la cocina. Las estancias eran pequeñas y poco ventiladas, con muy pocas ventanas, así que en verano la mesa y el banco donde sentarse a comer se disponían habitualmente en la entrada de la vivienda, donde el aire ventilaba y hacía más llevadero el escueto almuerzo.

Las viviendas de las clases altas eran muy diferentes: destacaban por su amplitud y suntuosidad. El mobiliario era de ▶

▶ nogal, madera más noble y valiosa que la de pino. Al igual que en las viviendas humildes, tampoco eran habituales las sillas; de hecho, cuando comenzaron a utilizarse recibieron nombres como "sillas de Flandes" o "sillas francesas". Sin embargo, proliferaban los cojines y las alfombras, muchas de ellas con motivos y representaciones históricas. La ausencia de sillas y la abundancia de alfombras y cojines hacen presumir la tendencia de servirse de ellos para sentarse en el suelo. Escritorios, mesas, veladores, camas con baldaquino, vitrinas, aparadores y algún que otro banco completaban la mayor parte del mobiliario de las familias pudientes.

COMPLEMENTOS DE DECORACIÓN. La cerámica de Talavera y las porcelanas de Bohemia se exhibían en los aparadores y vitrinas, junto a la plata. La obsesión por la platería era una constante entre quienes querían demostrar su condición, de tal modo que había magníficas colecciones de estas piezas. El lujo se completaba con pañuelos, servilletas con denominación geográfica "a la alemana" y cojines "de Holanda", todos ellos finamente bordados con seda azul, negra o amarilla, los colores preferidos en la decoración. Las colecciones de armas y pinturas estaban a disposición de las familias nobles o muy adineradas, cuya posesión era una muestra de su poderío social.

Las mencionadas alfombras y cojines, los tapices, cortinas, antepuertas y reposteros –cortinajes situados delante de las puertas para abrigo u ornamento– se hallaban por doquier. Muy aficionados eran también a poseer cueros repujados en rojo, dorado y azul, llamados guadamecíes y empleados para decorar doseles e incluso para enmarcar lienzos. Hasta las familias humildes ansiaban la posibilidad de adquirir alguno de estos elementos decorativos en cuero adobado.


OTRES

EJEMPLO DE UNA ALCOBA. En la villa de El Toboso, la casa de doña Ana Martínez Zarco de Morales, la Dulcinea de Cervantes, se reconstruyó en la década de 1960, consiguiéndose una buena reproducción del caserón manchego del siglo XVI. Arriba, una foto de la habitación amueblada con los enseres de la época.

La cocina era el lugar habitual donde la gente humilde, además de guisar, comía, se calentaba y hacía la vida cotidiana. En ella se agrupaban diversos utensilios, de los que la obra pictórica de algunos genios contemporáneos de Cervantes ha dejado sobrada muestra. Velázquez nos presenta algunos de ellos en sus obras pintadas hacia 1618, *La vieja friendo huevos* o *Cristo en casa de Marta y María*. Los famosos bodegones del maestro Francisco de Zurbarán son un verdadero catálogo del menaje y las viandas de aquellos tiempos.

Entre los elementos y utensilios de cocina más destacados podemos mencionar la lacena o alacena, armario destinado a guardar la vajilla, comúnmente de

ASC


El chapín –un chanclo de corcho– fue usado por las mujeres en el Siglo de Oro. Arriba, una dama con chapines del s. XVI.

El ideal de belleza femenina en el s.XVII

Tener los pies pequeños era considerado todo un signo de distinción. Las mujeres de clase alta no caminaban mucho; siempre eran transportadas en carroza o litera, con lo cual no deformaban ni ensanchaban sus pies. Para elevar su estatura empleaban los chapines, unas estructuras formadas por suelas de corcho superpuestas y reforzadas con estaño en las que se introducían los pies, previamente calzados en unas zapatillas ligeras. Decía Tirso de Molina: "Chapines he visto yo/ de corcho y altura tanta/ que a una enana hacen giganta".

Y Quevedo, como era de esperar, no podía permanecer mudo ante el espectáculo: "Altas mujeres verás/ pero son como colmenas./ La mitad huecas y corcho./ La mitad miel y cera".

Si los pies eran importantes, qué decir de los ojos. Como dice Néstor Luján en su obra *La vida cotidiana en el Siglo de Oro español*, "nunca como en el siglo XVII, el de los recatos, de los requiebros, del lenguaje amoroso de los ojos, de la elocuencia del pañuelo o el abanico, se estudió mejor el mirar".

Eran apreciadísimos los ojos verdes por su extrema rareza y no les iban a la zaga los azules, aunque unos ojos negros entornados debidamente y con aire adormecido eran de lo más seductor. Claro que para gustos, colores, y había quien afirmaba que los ojos verdes eran más propios de pájaras que de mujeres. También estaban los que opinaban que de ojos negros estaban los muladares llenos. Lo dicho, cuestión de gustos.

La nariz se prefería afilada, nunca chata, y todas las mujeres querían un tono de piel pálido. Para conseguirlo recurrían a una técnica tan asombrosa como perjudicial: comer barro.

EL GUSTO POR LA TEZ PÁLIDA. En aquellos tiempos se fabricaban una especie de jarritas que se denominaban búcaros. Estaban elaboradas con arcillas rojas; las de Portugal y Badajoz eran las más apreciadas. Dando pequeños mordiscos se conseguía desprender fragmentos de los búcaros y masticarlos. El efecto del barro en el organismo era la "opilación", es decir, una obstrucción de los conductos biliares que provocaba una tez pálida muy del gusto de la época. Además de taponar los conductos biliares causaba otros daños, como la reducción o incluso la interrupción del flujo menstrual. Para combatir sus efectos nocivos, los médicos aconsejaban beber en ayunas agua mezclada con limaduras de hierro y dar un paseo. Una barbaridad detrás de otra.

LA COCINA ERA EL LUGAR HABITUAL DONDE LA GENTE HUMILDE, ADEMÁS DE GUISAR, COMÍA, SE CALENTABA Y HACÍA LA VIDA COTIDIANA

loza, salvo la de las familias ricas que podían disfrutarla de plata. Las arcas eran unos baúles en los que se conservaban algunos alimentos como el pan. El tabaque era un cestillo de mimbre que servía como frutero, porque el capacho o espuerta de juncos o mimbres servía para transportar las frutas y hortalizas.

Una parte fundamental de la cocina era la chimenea, en la que se cocinaba. Era de lumbre baja y de ella colgaba una cadena denominada llar, de la que se suspendía la pesada caldera, y que permitía subir o bajar el pote para arrimarlo o alejarlo del fuego. Los trébedes, grandes y semiesféricos, eran los soportes de hierro colocados en la lumbre y sobre los que se disponían las calderas o calderos de metal.

Para alumbrar se usaban los blandones o velas gruesas de cera, que se situaban sobre un candelabro llamado blandón. También para alumbrar era el candil, que poseía un receptáculo donde contener el aceite que servía como combustible, una mecha o torcida y una varilla con gancho, llamado garabato, para colgarlo.

EL MENAJE Y LA SILLA DE LA MUJER. Las jarras de arcilla recibían el nombre de búcaros, mientras que las bacías eran vasijas cóncavas para contener líquidos. La alcuza, otra suerte de vasija de barro o metal, por lo general de forma cónica, se usaba para guardar aceites y grasas. Las tinajas eran los recipientes más grandes; de mayor anchura por el centro que por la boca y la base, se encajaban para mantener la estabilidad, empotradas en el suelo, en un pie o aro, y solían contener agua o vino. Otras vasijas de la época son las escudillas, piezas anchas y con forma de media esfera que se usaban para servir en ellas la sopa y el caldo. Todos estos utensilios estaban confeccionados con barro de diferentes procedencias: Portugal, Badajoz, Manises (en Valencia), Talavera (en Toledo) y Triana (en Sevilla).

No faltaban los elementos decorativos como el arambel, un mantel hecho con paños que servía como adorno o cobertura.

De la espetera o tabla con garfios colgaban carnes, aves y utensilios de cocina. La trulla, un recipiente para sacar el vino de las tinajas, y el mortero de madera, piedra o metal para machacar las especias, completan gran parte del instrumental de cocina, en la que no se prescindía del brasero y de la silla de estrado o silla de mujer, asiento en el que las mujeres se sentaban para cocinar, agachadas al fuego de la chimenea y también para coser, acunar niños e incluso parirlos, al permitir dar a luz a horcajadas.

LA POBLACIÓN SE ABURGUESA. Por lo que respecta a la cuchillería, la había bien surtida, todo lo contrario que los tenedores, que no terminaron de imponerse hasta el siglo XVIII. Los cuchillos vizcaínos eran muy apreciados; los más, los "vizcaínos de cabo de cuerno y remate de latón" o los "de cabo de hierro". Más económicos, los de "cachas coloradas", y, reservados para otros menesteres propios de matarifes y matones, los de "cachas amarillas", como el propio Cervantes refiere en su *Entremés del rufián viudo llamado Trampagos* (1615).

En la España cervantina y, en general, en todo el Siglo de Oro, especialmente a partir del siglo XVII, la apariencia, la estética y las formas de comportarse adquirieron una importancia que hasta ese momento no habían tenido. Por otra parte, las ciudades cobraron cada vez mayor protagonismo en una España que era referente para toda Europa, especialmente la Corte, Madrid, pero también otras ciudades como Sevilla, Valladolid, Toledo o Segovia. No olvidemos que España era una gran potencia con innumerables posesiones. El aburguesamiento de sus poblaciones hizo aumentar aún más el orgullo y la necesidad de aparentar. Tal y como escribió Quevedo en *La vida del Buscón*: "Somos gente que comemos un puerro y representamos un capón".

Es el momento de los vestidos pomposos, de los mantos, de los afeites, de guantes y anteojos. Incluso las maneras en la mesa sufren cambios; hasta entonces lo habitual era tomar la comida en pequeños pedazos previamente trinchados, pero tomados con la mano. El tenedor, un "diabólico instrumento", dicen que ▶

LIBRO



El traje y los tipos sociales [redacted] Quijote, *Carmen Bernis.* El Viso, 2001. Este libro logra reconstruir con precisión el verdadero aspecto de todos los personajes del *Quijote* y muestra las diferencias de estructura de la sociedad en torno a los comienzos del siglo XVII.

MUESTRAS EN LA PINTURA. En la obra de Velázquez *La mulata* (abajo), el dibujo de la contraventana evidencia que la cocina comunicaba con una estancia situada tras ella. El pintor barroco también representa menaje de cocina de la época cervantina.

ALBUM




ALBUM

LA ELEGANCIA DEL NEGRO. En tiempos de Cervantes, la vestimenta masculina de etiqueta era de color negro y los guantes y sombreros de ala ancha eran complementos imprescindibles. Arriba, un fotograma de *Alatriste* (Agustín Díaz Yanes, 2006).

A PARTIR DEL SIGLO XVII, LOS SOMBREROS DE GRAN TAMAÑO JUNTO A LOS CAPOTES COMPLETABAN EL VESTIR MASCULINO

▶ importado desde el ámbito cultural otomano, era un engorro con el que los desacostumbrados españoles y europeos, en general, solían pincharse las encías. Aun así fueron adaptándose a él durante el siglo XVII y ya en el XVIII era un elemento más entre la cubertería común.

El vestido, como la vivienda o la alimentación, era diferente según las clases sociales. También difería el modo de vestir en el mundo rural o en el ámbito urbano. La vestimenta masculina de etiqueta era de color negro. Destacaban el jubón, una prenda ceñida desde el cuello hasta la cintura, o el coleto, similar al jubón, pero manufacturado en piel de búfalo y forrado con gamuza reforzada para amortiguar cualquier agresión con arma blanca. Tanto el jubón como el coleto se recubrían con la ropilla que define el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* como: "Vestidura corta con mangas y brahones, de los cuales pendían regularmente otras mangas sueltas o perdidas, y se vestía ajustada al medio cuerpo sobre el jubón".

PANTORRILLAS A LA VISTA. Los greguescos o gregüescos –se los denominaba de ambas formas– eran unos pantalones altos, pero cortos y abombados, que dejaban ver las medias de hilo negro, bajo las cuales otras medias blancas servían para proporcionar confort y calor. Las medias se sujetaban al calzón mediante una especie de ligas o lazos y, a su vez, el greguesco se sujetaba con el tahalí, algo parecido a un cinturón del que colgaba la espada al lado izquierdo y la daga al derecho.

La parte baja de la pierna, las pantorrillas o gemelos, estaba muy valorada por los hombres de la época e imaginamos que sería del gusto de las señoras. El género masculino lucía esa parte de su anatomía, que para resultar atractiva debía ser robusta, así que si era preciso –y solía serlo–, se rellenaban las medias para dar volumen a las pantorrillas. Medieros y vendedores de rellenos proliferaban por las ciudades castellanas. En cuanto al calzado, se usaban zapatos de puntera cuadrada, dado que tanto hombres como mujeres apreciaban los pies pequeños.

Los grandes sombreros, a veces descomunales, especialmente a partir del siglo XVII, completaban el vestir masculino, junto a los capotes o vellorís como ropas de abrigo.

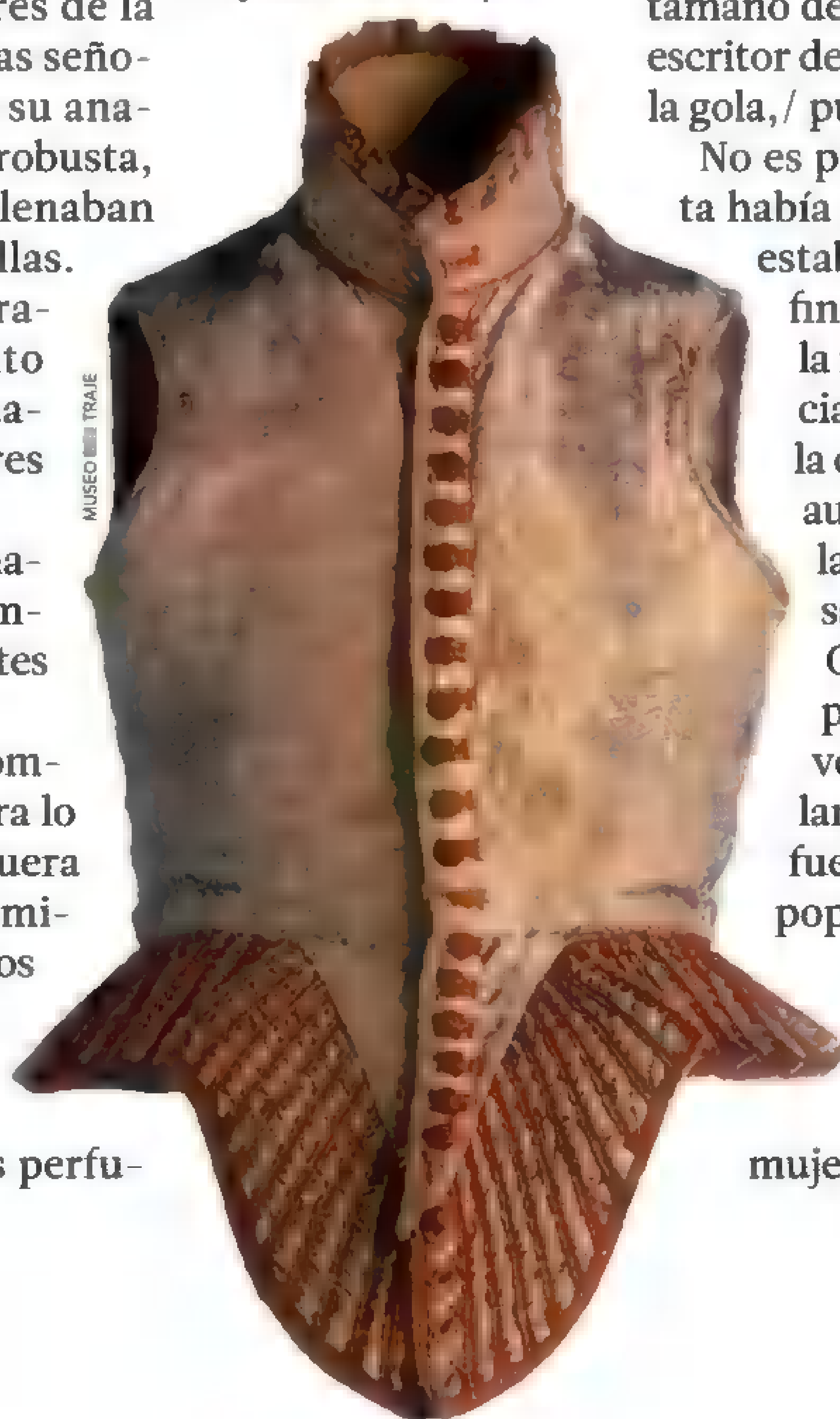
También en tiempos de Cervantes había hombres meticulosos y dedicados a presumir, para lo cual no dudaban en emplear el tiempo que fuera menester en acicalarse. Los que ahora denominamos metrosexuales eran entonces conocidos como lindos o pisaverdes –nombre burlón para aquellos que se movían como si lo hicieran con cuidado de no pisar donde no debían–. Usaban en gran cantidad variados perfumes, se ahuecaban los largos cabellos y, después de haberlos ondulado convenientemente con tenazas calientes, los dejaban recogidos. Cuidaban la barba y bigote, dedicaban un buen rato a introducir los pies en los angostos zapatos, embutirse los pares de medias preceptivos con sus rellenos, ceñirse los ropajes y disponer convenientemente el sombrero y las armas. Ya vestidos, soltaban sus perfumados y ondeantes cabellos para que se desparramaran ordenadamente por los hombros. Después de este proceso, ya estaba el lindo o pisaverde preparado para salir a la calle, ser olido antes que visto y comenzar a cortejar a las damas.

DIFERENCIA DE CALIDADES EN LOS TEJIDOS. Por supuesto, no le faltaba ni al lindo, ni a ningún hombre bien vestido, la gola, ese adorno del cuello hecho de lienzo alechugado que fue decreciendo en tamaño desde la época de Felipe II a la de Felipe IV hasta llamarse "golilla". Ya fallecido Cervantes, Quevedo, que le sobrevivió casi tres décadas más, decía a propósito de cierta pragmática de Felipe IV, que trataba de limitar el excesivo lujo y ostentación reduciendo el tamaño de las golas y con la que, al parecer, estaba el escritor de acuerdo, " (...) miente el que se quejare por la gola,/ pues son cabezas las que fueron coles (...)".

No es preciso señalar que en toda esta vestimenta había distintas calidades. Las medias de seda no estaban al alcance de cualquiera, ni las de hilo fino, ni la categoría de los tejidos del resto de la ropa. En el ámbito rural y en los estratos sociales menos favorecidos era común el uso de la camisa blanca de cáñamo y los calzones que, aunque similares a los greguescos, no tenían la misma calidad ni anchura. El uso de camisa y calzón denotaba la condición de villano. Cubriendo la camisa se vestía el sayo, una prenda de cuerpo entero sobre la que, a su vez, se colocaba para dar abrigo la capa, más larga que el capote. A medida que el siglo XVII fue avanzando, el jubón y la ropilla se fueron popularizando hasta el extremo de ser usados por casi todas las clases sociales.

Y si la moda masculina era ostentosa, qué decir de la vestimenta y los peinados y aditamentos femeninos. Entre las mujeres también había que distinguir formas de

CON EL TRONCO ERGUIDO. El jubón (abajo, en seda, conservado en el Museo del Traje, Madrid) era una pieza femenina que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.


MUSEO TRAJE

vestir dependiendo de la clase social. Las que podían permitírselo se embadurnaban con perfumes, usaban pelucas y maquillaban con diversos pigmentos a los que se llamaba "mudas".

En tiempos de Cervantes gustaba una falda ahuecada y ancha denominada "verdugado", que fue evolucionando hasta la aparición, unos años después de su muerte, de una estructura hueca de alambres y tiras sujetas a la cintura femenina llamada guardainfante. Esa estructura, de anchura descomunal e incomodidad no menor, sobrepuesta a las enaguas, quedaba recubierta por una falda, la pollera, y sobre ella una saya, la basquiña.

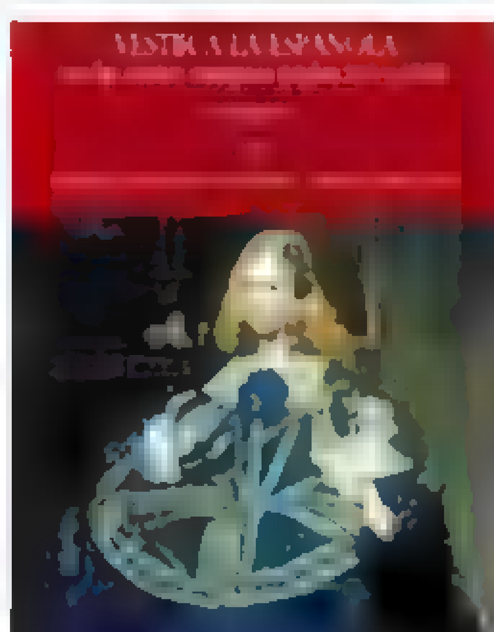
DISIMULAR ENTRE LAS ROPAS. Con el nombre de guardapiés se conocía una falda o pollera confeccionada con seda o ricas telas. La moda del guardainfante no gustó a las autoridades religiosas, que sospechaban que bajo aquellas amplias telas en las que se podía ocultar un infante –de ahí su nombre– podían cometerse algunos deslices pecaminosos. En 1639 se decidió prohibir su uso, aunque sin mucho éxito. Los argumentos fueron de lo más variado, pero especialmente curioso, a la par que ridículo, era aquel que se le ocurrió a uno de los moralistas de la época, el jurisconsulto Alonso Carranza, que en su *Discurso contra los malos trajes y adornos lascivos*, de 1636, dice: " (...) la pompa y anchura deste nuevo traje es llano que admite mucho aire y frialdad que envía al útero, donde se fragua el cuerpo humano. Y aforismo es de Hipócrates y, consiguientemente, definición o regla infalible en Filosofía y Medicina, que el útero de la mujer frío, y con esto condenso y estipado –enfriado–, es totalmente inepto para la generación (...)".

Tampoco se consiguió que los rasos y los ricos tejidos de seda con diferentes motivos y bordados llamados brocados, tabís, chamelotes, lamas y carmesíes dejaran de hacer furor, aunque también se denostaron con variadas críticas, como la que sostenía la inmoralidad que suponía pagar su elevado coste.

Entre las clases populares y campesinas, las mujeres usaban camisa blanca, un sayuelo o cuerpo sin mangas para cubrir la camisa y unas mangas de quita y pon. Desde la cintura y cubriendo las piernas se ponían las enaguas y una falda o saya, bajo la cual llevaban otra faldilla. Para las tareas domésticas cubrían la saya con un delantal.

Como prenda de abrigo, las mujeres recurrían a la mantellina, más corta que el manto. El uso de este último, reservado para mujeres adineradas, se generalizó en el transcurso del siglo XVII. MH

LIBRO



Vestir a la española en las cortes europeas, *VV.AA.* Centro de Estudios Europea Hispánica, 2014. La difusión de los usos indumentarios de la Corte española en Europa fue un amplio fenómeno cultural que tuvo su máximo desarrollo entre 1550 y 1650, como resultado del período hegemónico de los Austrias en el mundo.



ASC

LA SAYA QUE GUARDABA SECRETOS. Bajo la basquiña, las mujeres del Siglo de Oro se ponían una especie de tontillo redondo, muy hueco, hecho de alambres con cintas, con el que podían ocultar el embarazo, por lo que recibió el nombre de guardainfantes. A la izquierda, Mariana de Austria, hija de Felipe III, lleva puesta esta vestidura en un cuadro de Velázquez.

Los complementos imprescindibles



MUSEO DEL TRAJE

Los mitones masculinos (arriba, bordados en oro, se conservan en el Museo del Traje) se utilizaban para practicar esgrima, y eran un regalo muy preciado.

Guantes y anteojos componían los complementos más apreciados de la moda masculina, aunque también los usaban las damas.

Los guantes más comunes eran de piel de perro, pero los más caros se hacían de piel de gamuza, perfumados con ámbar y adornados con bordados de plata y oro. Los guantes españoles fueron muy admirados en toda Europa y alcanzaron precios muy altos. En Inglaterra hacían furor por su magnífico aroma y suavidad. Regalar guantes era todo un detalle. Los había de diferentes formas, incluso sin la punta de los dedos, especiales para practicar esgrima.

AIRE DE INTELECTUALIDAD. Los anteojos, por los que todo el mundo reconoce a Quevedo, eran, además de útiles para mejorar la visión, artefactos considerados estéticos. Aportaban un aire de distinción e intelectualidad, por lo que muchos hombres y algunas mujeres los usaban para presumir y mejorar su apariencia.

Tras los pasos de Cervantes

EN LAS VILLAS Y CIUDADES POR LAS QUE EL GENIAL ESCRITOR TRANSITÓ A LO LARGO DE SU VIDA –MUCHAS DE LAS CUALES APARECEN RECREADAS EN SUS OBRAS–, SE HAN TRAZADO ITINERARIOS LITERARIOS. AQUÍ MOSTRAMOS ALGUNOS DE ESOS ESCENARIOS CERVANTINOS.

1 SEVILLA (ANDALUCÍA)

La inspiradora ciudad del Guadalquivir

Para descubrir los escenarios literarios y rememorar el pasado de la Sevilla picaresca de Cervantes, empezaremos nuestro paseo por el barrio de Triana, donde el escritor situaría diferentes episodios de su novela *Rinconete y Cortadillo*; por ejemplo, en la calle Betis, en el antiguo puerto de pescadores. Cruzaremos el puente hacia el barrio del Arenal, que en el siglo XVI era un lugar de intercambio de mercancías del puerto y la ciudad.

Por la calle Adriano llegaremos al antiguo barrio del Baratillo, donde se instalaba una especie de mercado, conocido como *malbaratillo*, que es mencionado en la obra cervantina. Y desde allí seguiremos hasta la plaza de San Francisco, esquina con la calle Sierpes, lugar donde se encontraba la Cárcel Real en la que Cervantes estuvo preso entre septiembre y diciembre de 1597 (se cree que allí gestó su obra maestra, el *Quijote*).

Volveremos por la calle Álvarez Quintero, donde se encuentra la taberna Las Escobas, cuyo origen se remonta a 1386 y que hoy día se mantiene abierta al público. La frecuentaron numerosos literatos: Cervantes, Lope de Vega, Lope de Rueda, Bécquer, Dumas, Lord Byron, etc.

Desde las Gradas de la Catedral, lugar de contratación en la Sevilla renacentista nombrado en *Rinconete y Cortadillo*, acabaremos nuestro recorrido en la cercana plaza de la Virgen de los Reyes, donde estaba el Corral de los Olmos, mencionado por Cervantes en la comedia *El rufián dichoso*.


GETTY

Cervantes tuvo importantes vínculos con Sevilla (arriba) a lo largo de su vida y en sus obras recrea espacios de la ciudad a finales del siglo XVI.

ALAMY

2 NAUPACTO (GRECIA)

Heroica batalla en Lepanto

Quizás el nombre de Nafpaktos, o Naupacto, no nos diga nada a priori. Pero si llamamos a este pueblo griego por su otro nombre, Lepanto (en italiano), la cosa cambia. Y es que en las aguas del puerto de esta villa costera se desarrolló la famosa batalla naval en la que la coalición cristiana, liderada por los españoles, venció a la flota turca.

En una de las galeras, *La Marquesa*, combatió Miguel de Cervantes, quien por aquel entonces tenía veinticuatro años. El insigne autor del *Quijote* luchó con bravura a pesar de que fue herido en el pecho y en [illegible] de su vida.

Hoy día, el puerto de Naupacto es uno de los más bonitos de cuantos podemos ver en Grecia. La entrada está flanqueada por unas murallas almenadas que protegen las pocas embarcaciones que se refugian en su interior. En lo alto, los cañones de bronce permanecen impasibles al paso del tiempo. La ciudad va extendiéndose y ascendiendo por una colina, en una maraña de caminos, hasta llegar al inexpugnable castillo veneciano. A los pies de la ciudad, junto a la muralla, se encuentra la estatua de Cervantes que conmemora su participación en la batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571.

En el estrecho brazo de mar que se extiende enfrente de la localidad griega de Naupacto (en la foto) se libró la batalla de Lepanto, en la que combatió el autor del Quijote.

4 ARGAMASILLA DE ALBA (CIUDAD REAL)

En La Mancha del ingenioso hidalgo y caballero

En el pueblo manchego de Argamasilla de Alba encontramos algunos de los lugares más emblemáticos del universo cervantino, como la Casa de Medrano o la iglesia de San Juan Bautista.

En la cueva de la Casa de Medrano dice la tradición que estuvo preso Cervantes y que allí empezó a escribir el *Quijote*, aunque no existe constancia documental de ese encarcelamiento.

En la iglesia de San Juan Bautista se conserva el cuadro exvoto de don Rodrigo de Pacheco, donado por el mismo hidalgo y fechado en 1601 (cuatro años antes de la aparición de la primera parte del *Quijote*). El caballero retratado es el propio don Rodrigo de Pacheco, al cual la tradición argamasillera identifica como posible inspiración de don Quijote: sus ojos espantadizos y sus largos bigotes, la fecha del retrato y la enfermedad mental del personaje, así como la leyenda que cuenta que Cervantes lo conoció en Argamasilla, contribuyen a esta identificación.

En la localidad ciudadrealeña, además, podemos visitar el Museo del Quijote: dedicado a la inmortal figura del ingenioso hidalgo, combina una exposición de obras de arte relacionadas con la novela cervantina y montajes multimedia que nos remontan al siglo XVI, al ambiente de una imprenta de la época con los personajes de la obra, en un verdadero viaje en el tiempo.


ASC

Según cervantistas decimonónicos, en la cueva de Medrano (en la foto) estuvo preso Cervantes y escribió la primera parte del Quijote.

3 VALLADOLID (CASTILLA Y LEÓN)

Breve capital del Imperio español


FRANCISCO RAMOS

El traslado de la capital de Madrid a Valladolid fue aconsejado al rey por su valido, el duque de Lerma, que así conseguía beneficios financieros. Arriba, la foto del patio interior del Palacio Real de esta ciudad castellana.

Entre el 11 de enero de 1601 y el 4 de marzo de 1606, a la ciudad castellana de Valladolid se le otorgó la condición de capital política del Imperio de Felipe III, que a diferencia de su antecesor, Felipe II, se desentendió de los asuntos de gobierno dejándolos en manos de sus validos.

De hecho, el traslado de la Corte española desde Madrid a la ciudad castellana se cree que fue una artimaña del valido del rey, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, que utilizó el cambio de capitalidad para dar un "pelotazo" urbanístico.

Durante esos seis años, Valladolid experimentó una serie de mejoras urbanas y ganó también mucho en el aspecto cultural y en el financiero. En el año 1602, en lo que se llamaba Acera del Rastro se empezaron a construir nuevas casas, una de las cuales, o mejor dicho parte de ella –hoy día convertida en museo–, fue la que habitó Cervantes entre 1604 y 1606. Mientras escribía el prólogo y las poesías preliminares del *Quijote*, buscaba un mecenas que apoyara su labor como escritor. Lo encontró en el duque de Béjar –que vivía entonces en la ciudad vallisoletana–, al que dedicó la primera parte de su novela, y consiguió el privilegio real para la publicación del libro, que fue un gran éxito desde el principio.

Mientras la Corte estuvo en Valladolid, acudieron a ella conocidos personajes como el escultor Gregorio Fernández, Quevedo, Góngora, Rubens o el general Ambrosio Spínola.

ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

El primer hogar del escritor

El lugar de nacimiento de Miguel de Cervantes ha sido muy debatido y cuestionado, y no fue hasta 1948 que los estudios del historiador Luis Astrana Marín, autor de *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, apuntaron a Alcalá de Henares como el emplazamiento donde el escritor habría venido al mundo en 1547. Incluso se señaló el inmueble –situado en el casco histórico de la villa y contiguo al Hospital de Antezana, donde trabajó Rodrigo de Cervantes, padre del escritor–, propiedad de su tía María, en el que Cervantes viviría hasta 1551, cuando se trasladó a Valladolid. A consecuencia de este descubrimiento, el Ayuntamiento de Alcalá de Henares adquirió la finca en 1954 para instalar en ella un museo cervantino, cuya construcción terminó dos años más tarde, en 1956. Hoy día se puede visitar la recreación de la casa natal del autor del *Quijote* –reconstruida conforme a las normas arquitectónicas del siglo XVI–, distribuida en dos plantas y en torno a un patio de columnas, donde hay un pozo para abastecer de agua a la familia. En la planta baja las estancias se destinaban a zona pública de la casa, para recibir a los pacientes de Rodrigo de Cervantes.


ASC

El Museo-Casa natal de Cervantes en Alcalá de Henares (en la foto) cuenta con un importante fondo bibliográfico de ediciones cervantinas de diversas épocas.

AGENDA CULTURAL

• EL PRESENTE DENTRO DEL PASADO

El Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (Sevilla) lleva organizando durante un año la muestra *El presente en el pasado*, que indaga en la profunda relación entre estos ámbitos mediante diálogos y confrontaciones de piezas de su colección.

• PICASSO A TRAVÉS DE CARTELES

La localidad madrileña de Buitrago de Lozoya alberga la Colección Eugenio Arias, que actualmente está exhibiendo 46 carteles originales sobre Picasso, que trazan un recorrido cronológico de 1955 a 1984.

• LOS RETRATOS DEL PRADO EN FRANCIA

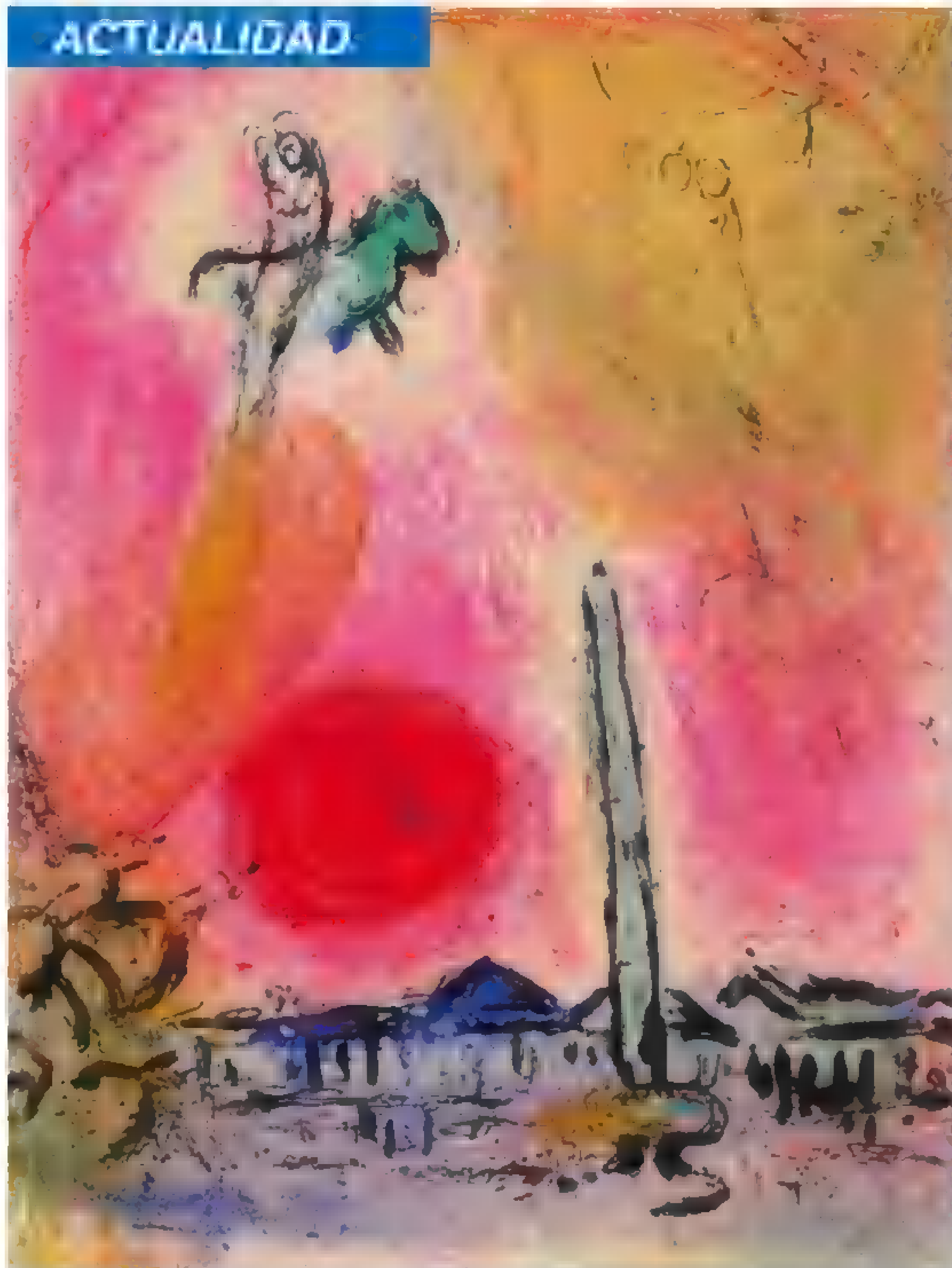
Son los protagonistas de una magnífica muestra que acoge el Museo Ingres de Montauban (Francia). Se ha reunido un conjunto excepcional de retratos de grandes maestros del Prado como Velázquez, El Greco, Goya, Mengs, Madrazo o Sorolla.



• LOS PAISAJES ASTURIANOS BAJO EL FOCO

La obra del fotógrafo barcelonés Joan Fontcuberta se expone en el Centro Cultural Conde Duque (Madrid): *Arstusia* nos ofrece una visión íntima y personal de la región de Asturias, que reinterpreta sus bellos parajes.

ACTUALIDAD



VEGAP, MADRID 2016-CHAGALL

La religiosidad y las costumbres hebraicas se funden en el imaginario de Chagall, dando lugar a bellas composiciones en las que prima el color.

PINTURA

Marc Chagall: entre lo divino y lo humano

Cuando hablamos de la importancia del color en la pintura del siglo XX, es inevitable pensar en Marc Chagall (Vitebsk, Bielorrusia, 1887-Saint Paul de Vence, Francia, 1985). Considerado uno de los pintores y artistas gráficos más relevantes de la pasada centuria, desarrolló un estilo pictórico en el que primaban la expresividad, el color y un toque personal que hacía única su obra. Todo ello era resultado de la combinación de diferentes elementos de movimientos como el cubismo y el fauvismo. La Fundación Canal de Isabel II (Madrid) organiza una exposición que quiere poner en valor su figura. *Chagall: divino y humano* se plantea como un amplio recorrido por las más de seis décadas de su producción artística, que incluye un total de 100 obras sobre papel. El repertorio refleja la intensa y sorprendente conexión entre lo sagrado y lo profano. Estos conceptos se unen dentro del imaginario artístico de Chagall para formar una única entidad: lo divino se expande hacia lo humano y lo humano hacia lo divino, conviviendo en un mismo espacio que aúna mito, religión y la propia experiencia personal del pintor.

ACTUALIDAD

KALYPSO MEDIA

VIDEOJUEGO

Construye tu propio reino

El género de la estrategia histórica no para de ofrecernos buenos títulos con los que, verdaderamente, es imposible aburrirse. Este es el caso del reciente

GRAND AGES MEDIEVAL

Grand Ages: Medieval, de Kalypso Media y Gaming Minds Studios. El juego nos sitúa en los convulsos años posteriores a la caída de Roma y los comienzos de la Edad Media, un tiempo en el que multitud de reinos pugnaban por la hegemonía. El título nos ofrece unos modos de juego variados, en el que destaca el modo campaña, con el que nos metemos en la piel del [illegible] de un reino en [illegible] de [illegible] Constantinopla. La gestión de los recursos económicos y militares será nuestra [illegible] a la hora de conquistar nuevos territorios y zonas de influencia.

Uno de sus puntos fuertes es el esmero con el que trata el contexto histórico, muy documentado y que hace constantes guiños al jugador.



Alfredo Sepúlveda


IBERCAJA

Se pueden contemplar 35 grabados que llegaron a la capital aragonesa a finales del siglo XVIII.

DIBUJO

Mengs y sus rostros del Renacimiento

Anton Raphael Mengs (1728-1779) fue un personaje clave para el arte español de finales del siglo XVIII. Uno de los principales creadores de la estética neoclásica, en 1761 llegó a España, donde acabaría siendo primer pintor del rey. La Obra Social de Ibercaja quiere profundizar en uno de sus trabajos más particulares, los dibujos que realizó basándose en los rostros de los personajes de la obra *Escuela de Atenas*, del pintor del Renacimiento Rafael Sanzio. Estos grabados retratan a las diferentes figuras del cuadro, donde aparecen grandes filósofos como Aristóteles o Platón, que se sacan de la composición para destacar su rostro y su personalidad. La muestra *Rostros del Renacimiento. Rafael visto por Mengs* se puede visitar en el espacio Patio de la Infanta en la ciudad de Zaragoza.

CULTURA

Mujeres en vanguardia

Desde hace un tiempo, Acción Cultural Española ha venido otorgando una especial atención a los primeros lustros del siglo pasado, un período que está marcado por los esfuerzos que llevaron a cabo algunos grupos por modernizar nuestra sociedad desde los ámbitos pedagógicos y educativos. Todo este proceso de avances fue desarrollándose en torno al proyecto de la Residencia de Estudiantes. Estos estímulos se tradujeron también en la incorporación de la mujer a esta ola modernizadora. El pasado 2015 se conmemoró el primer centenario de la Residencia de Señoritas, una institución que quería consolidar en España la igualdad de género desde una regeneración pedagógica de la sociedad, además de ser el centro pionero en el fomento de la educación superior de la mujer. Ahora, la muestra *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)* profundiza en la historia de esta innovadora institución. En Madrid.


ARCHIVO INSTITUTO INTERNACIONAL

La exposición incluye más de 400 documentos entre libros, fotografías y obras de arte, procedentes de grandes instituciones y museos españoles.

LITERATURA

El retablo de maese Pedro

Una de las grandes joyas de la literatura universal, el *Quijote*, tiene muchos capítulos que merecen un reconocimiento especial. Es el caso de la aventura de este titiritero, desarrollada en los capítulos XXV y XXVI de la segunda parte de la obra, que provocó una enorme fascinación entre los creadores e intelectuales de la modernidad española. En este contexto sobresalió el compositor Manuel de Falla, quien eligió este pasaje para una ópera de cámara que realizó por encargo de la princesa de Polignac entre 1919 y 1923. La Biblioteca Nacional (Madrid) quiere ilustrar el proceso creativo de dicha representación con la muestra *El retablo de maese Pedro. Una de títeres en la BNE*, que realiza un completo análisis de la influencia que tuvo este episodio dentro de la cultura visual quijotesca en España, y de cómo muchas de estas representaciones gráficas dieron el salto a objetos de la cultura popular, como tarjetas postales, cromos y cajas de cerillas.


BIBLIOTECA NACIONAL ■ ESPAÑA

Como tantos otros artistas de la modernidad, Manuel de Falla tuvo predilección por este pasaje del Quijote.

BREVES

▪ MANUSCRITOS CON LA FIRMA DE CERVANTES

Dentro de los actos del IV Centenario del fallecimiento de Miguel de Cervantes, se han compilado en un solo libro que ahora se publica los 11 documentos escritos de su puño y letra por el escritor que han sobrevivido durante estos cuatro siglos. Estos manuscritos son el único testimonio directo de Cervantes y van desde 1582, cuando tenía 34 años, hasta 1604, ya con 56. Los escritos conforman un autorretrato hecho de palabras de la vida corriente del genio de la literatura.

▪ TRICENTENARIO DEL REY CARLOS III

El pasado mes de enero se cumplió la efeméride de su nacimiento. Durante todo el año se van ■ realizar diversos actos que conmemorarán su figura y pondrán en valor su labor como monarca español. Imagen del rey reformista, su reinado se caracterizó por su intento de modernización del país y en especial de su capital. A finales de año, se celebrará una gran exposición como colofón ■ los actos del Tricentenario.

▪ ARTEMISA Y APOLO ■ LA ISLA DE CRETA

El yacimiento arqueológico de Áptera, situado en la isla de Creta, ha sido noticia por el hallazgo de dos estatuas que representan ■ las divinidades de Artemisa y Apolo. Las piezas miden metro y medio de altura y están hechas de cobre y mármol, respectivamente. La datación de las mismas se ha fijado entre finales del siglo I y comienzos del II. También se han encontrado sus dos pedestales, por lo que se piensa que podrían formar un único conjunto con las dos divinidades.

• REHABILITACIÓN DEL SALÓN DE REINOS

El Museo del Prado ha publicado la convocatoria del concurso internacional para la reforma arquitectónica y adecuación museística del Salón de Reinos. Se quiere dotar a la pinacoteca de una zona alternativa y de calidad para sus exposiciones.


ASC

Este espacio formaba parte del desaparecido Palacio Real del Buen Retiro.

ACTUALIDAD

ÁLVARO SOLER/PLASTIC POLLUTION COALITION

Estas criaturas se representan en un inquietante movimiento y nos recuerdan a animales prehistóricos.

Las esculturas guardan un secreto en su interior, ya que albergan plásticos y residuos de todo tipo.

ESCULTURA

Animales tóxicos

La colaboración entre el artista Álvaro Soler Arpa y la ONG internacional *Plastic Pollution Coalition* ha tenido como resultado la fascinante exposición *Vida tóxica. Somos naturaleza en evolución tóxica*, que se puede visitar en la terminal 1 del Aeropuerto de Barcelona. Las protagonistas del montaje son las últimas creaciones nacidas de la imaginación del artista. A través de huesos de animales como caballos, toros, antílopes o avestruces, forma nuevos esqueletos que se transforman en verdaderos seres mutantes a causa de la contaminación. Las esculturas, algunas de dimensiones considerables, representan a criaturas que han mutado debido a la contaminación del planeta y a la intervención humana. El artista quiere denunciar así el efecto contaminador del hombre, con un canto a la naturaleza en su constante intento por adaptarse a la nueva situación. El conjunto de obras no deja indiferente al espectador y le plantea una difícil cuestión: si la naturaleza seguirá siendo capaz de evolucionar engullendo todos los dese- [illegible] al final [illegible]

AERONAUTICS SPACE



La NASA fue la artífice de la llegada a la Luna. Esta epopeya tecnológica se enmarcó en el ambicioso proyecto Apolo, que alternó éxitos con fracasos.

FOTOGRAFÍA

Los viajes de la NASA, al descubierto

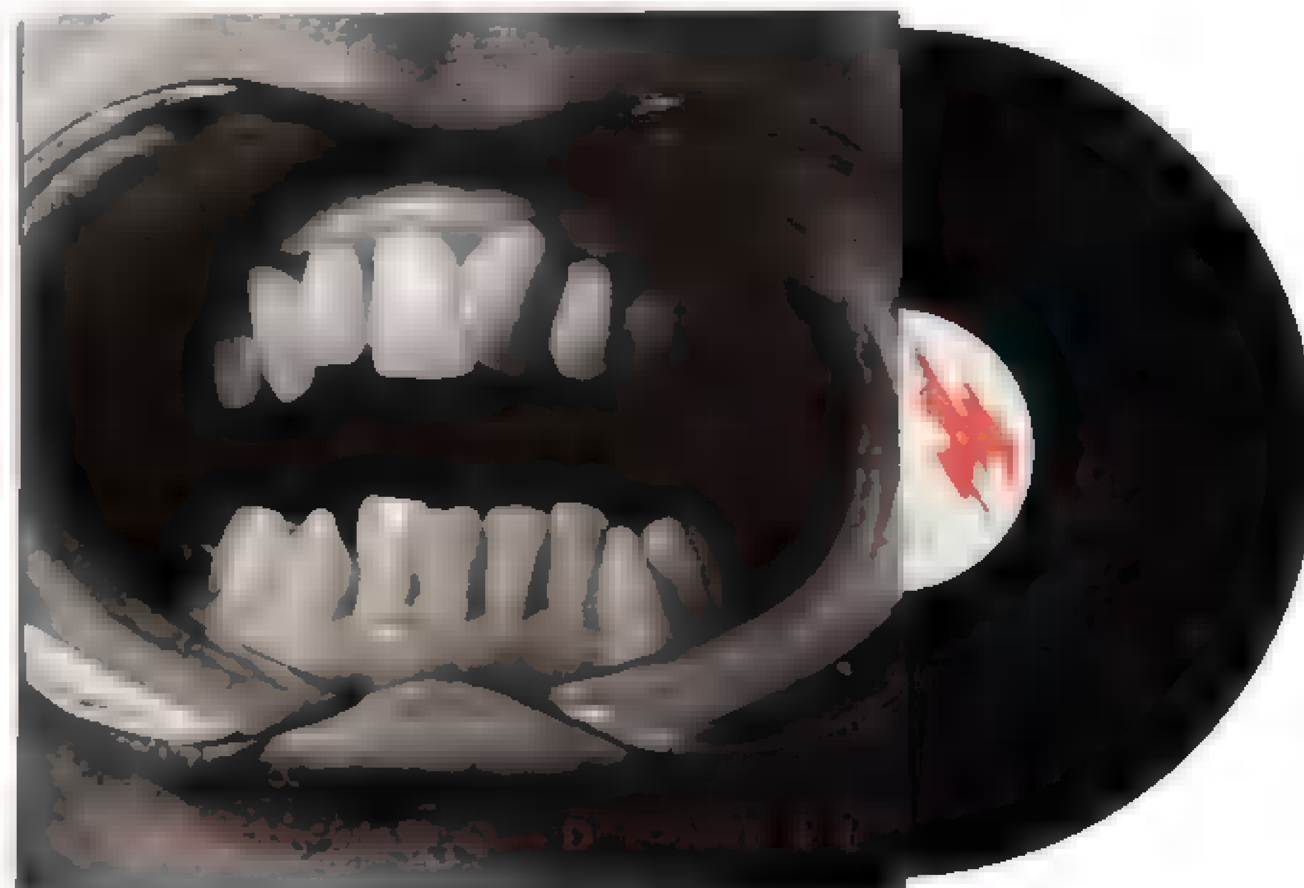
Han pasado ya más de 40 años desde que el astronauta Neil Armstrong pisara la superficie de la Luna. Esta hazaña todavía hoy sigue sorprendiendo y generando controversia a partes iguales. En un momento en el que las versiones alternativas gozan de mayor resonancia en la sociedad, la NASA ha desclasificado más de 8.000 fotografías de todo el proyecto *Apollo*. Las imágenes se han publicado en Flickr y son todas inéditas, en alta resolución y la mayoría de ellas tomadas por los astronautas, que tenían unas cámaras *Hasselblad* instaladas en el pecho. El Programa Espacial estadounidense protagonizó uno de los momentos más emocionantes y trascendentes de la reciente Historia de la humanidad. Ese 20 de julio de 1969 supuso un hito en la carrera aeroespacial, y un verdadero golpe de efecto en el contexto de Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

MÚSICA

Nuestro arte sonoro

Trazar los orígenes, la diversidad de trayectorias y la vitalidad del arte sonoro español es el cometido que se ha propuesto la Fundación Juan March con la exposición *Arte sonoro en España (1961-2016)*. La premisa es exhibir el sonido, a partir de una amplia variedad de obras y un extenso material documental que quiere hacer visible, y sobre todo audible, el sonido organizado artísticamente en nuestro país desde hace décadas. La muestra tiene la peculiaridad de que las obras sonoras, las piezas, las instalaciones y la documentación audiovisual e impresa se exponen conjuntamente con la colección permanente de arte contemporáneo de la Fundación Juan March en Mallorca. Una propuesta muy innovadora que asume el reto de mostrar y analizar el reciente legado sonoro español, enfatizando sus aspectos artísticos.

BIBLIOTECA FUNDACIÓN JUAN MARCH



La exposición se puede visitar en el centro de la Fundación Juan March en Palma de Mallorca hasta el 21 de mayo.

PARTICIPA EN LA COMUNIDAD MUY*
Contáctanos en la dirección
muyhistoriaweb@gyj.es
o a través de nuestras redes sociales.
(*) El autor garantiza que el material enviado es de su propiedad. MUY HISTORIA declina cualquier responsabilidad derivada del uso del material recibido.

LECTORES INTERACTIVOS



La Historia, a debate

¿Crees que la obra de Cervantes se debería estudiar más?

SÍ Tendría que ser una parte fundamental de la educación literaria de nuestros jóvenes.

NO Hay que intentar dar a conocer a otros autores.

Resultados del número anterior

SÍ: 57%
NO: 43%

¿Es posible una visión imparcial de la Guerra Civil española?

VUESTROS COMENTARIOS:

Es un tema que sigue siendo bastante espinoso, pero gracias al trabajo de los auténticos historiadores tenemos cada vez más visiones objetivas y documentadas de todos los aspectos del conflicto.

Roberto Gil.



Ya somos más de 41.880 fans

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 41.880 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!

También estamos en:



Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **7.108.500 seguidores** en **@muyinteresante!**

El blog

La Historia Militar es la protagonista de la recomendación de este número. Hablamos de la bitácora *Guerra Abierta*. Su autor es el historiador especializado en esta materia Javier Ormeño, que ha escrito varios libros, como *La batalla de Kursk. Los medios acorazados alemanes* o *La derrota del III Reich a través del cine*. El blog ofrece un contenido de calidad a la vez que entretenido, acompañado de una valiosa bibliografía. La temática de los artículos y entradas se enmarca en la Historia del siglo XX, siendo la Segunda Guerra Mundial la etapa más desarrollada.

Fernando Miranda.

Cartas de los lectores

Desde que el pasado mes de febrero salió a la venta el Muy Historia 73 sobre la Guerra Civil española, hemos recibido varios correos felicitándonos por la revista. Es un orgullo que, después de trabajar sobre un tema tan complicado como delicado, que sigue teniendo muchas implicaciones en el presente y que también sigue siendo el centro de encendidas polémicas, la respuesta de nuestros lectores haya sido tan positiva. La manera de abordar el tema, desde una gran variedad de perspectivas, el análisis de los dos bandos enfrentados o los aspectos más colaterales del conflicto son algunos de los puntos que más nos han destacado. En realidad, todo ello se puede resumir en una frase que nos ha dicho Miguel A. Expósito Pérez: "Es imposible decir tanto, y hacerlo tan bien, en una revista". Sólo nos queda dar las gracias a este lector y a todos los demás: su opinión es muy apreciada.

Redacción Muy Historia.

EFEMÉRIDES

DURANTE ESTE MES RECORDAREMOS EN NUESTRA WEB (WWW.MUYHISTORIA.ES) ALGUNOS HITOS:

10 de abril
1336

Hace 680 años que nació Tamerlán, un noble musulmán de origen mongol que conquistó un vasto imperio de más de ocho millones de kilómetros cuadrados entre Europa y Asia. Líder militar y político turco-mongol, se lo considera el último de los grandes conquistadores nómadas de Asia Central.

14 de abril
1931

Han transcurrido ya 85 años de la proclamación de la II República española en la localidad vasca de Éibar, que fue la primera ciudad en alzar la bandera tricolor. Este hecho se producía después de la renuncia a la corona e inmediata marcha al exilio del rey Alfonso XIII.

21 de abril
1926

Nacía la soberana del Reino Unido de Gran Bretaña Isabel II. Es la máxima autoridad en la mancomunidad de naciones y cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Su labor política se centra principalmente en las relaciones exteriores de su nación.


ASC

24 de abril
1521

Mueren ejecutados los principales líderes comuneros castellanos, Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, después de su derrota ante las tropas de Carlos I en la batalla de Villalar; todo ello enmarcado en el conflicto de la Guerra de las Comunidades de Castilla.

PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 27 de abril de 2016

Sociedades secretas



GETTY

FIGURAS ENIGMÁTICAS. *En el Dossier del próximo número se retrata a diez personajes: algunos seducidos por el mal y lo esotérico, como es el caso del ocultista inglés Aleister Crowley (a la dcha., en una foto de 1912), y otros atraídos simplemente por lo desconocido, todos han pasado a la Historia como iniciadores de grupos secretos.*



GETTY

EN EL CORAZÓN DE LAS LOGIAS. *La aureola de misterio que rodea las actividades de los miembros de las sociedades secretas y los fines que éstas persiguen los han situado en el centro de las conspiraciones. Arriba, un lienzo recrea la ceremonia de iniciación de una logia masónica en la Viena del siglo XVIII.*



ALBUM

HERMETISMO Y ALQUIMIA. *Desde los orígenes de la brujería hasta la alquimia basada en la piedra filosofal, los grupos practicantes de tales creencias han sido perseguidos por los poderes fácticos, lo que les obligó a acogerse a un camino secreto y a un comportamiento hermético en la sociedad. A la izq., el cuadro* Las brujas *de Francisco de Goya.*

MUY HISTORIA

Consejero Editorial de G+J **José Pardina** (jpardina@gyj.es)

Directora **Palma Lagunilla** (plagunilla@gyj.es)

REDACCIÓN

Director de Arte y Adjunto a la Dirección **Santiago Mínguez** (sminguez@gyj.es)
Redacción **María Fernández Rei** (mfernandez@gyj.es), **Nacho Otero** (iotero@gyj.es). Documentación gráfica **Iria Pena** (ipena@gyj.es)
Secretaria **Julia Gordo** (jgordo@gyj.es)
Colaboran en este número: **Carlos Aguilera, José Calvo Poyato, Fernando Cohnen, José Luis Hernández Garvi, Juan Carlos Losada, José Ángel Martos, Nines Mínguez, José Antonio Peñas, Isabel Pérez García, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Sonia Sánchez, Alfredo Sepúlveda, Francisco Solé.**

ONLINE

Directora Área Online y New Business **Noelia Dueñas** (nduenas@gyj.es)
Editores online **María Victoria González** (mvgonzalez@gyj.es), **Sarah Romero** (ladymoon@gmail.com)

EVENTOS Y RRPP

Responsable: **Jessica Fuentes García** (jfuentes@gyj.es)

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Áncora, 40 - 1ª planta. 28045 Madrid.
Tel: 91 347 01 00 E-mail: mhistoria@gyj.es

G+J

Presidente **Rolf Heinz**
Consejera Delegada **Marta Ariño**
Directora Comercial **Rosa Alonso**
Directora de Producción **Raquel Esteban**

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES

Director Comercial Área Divulgación **Santiago Brioso** (sbrioso@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Pablo Oliveros** (poliveros@gyj.es). Coordinación: **Belén Prieto** (bprieto@gyj.es). BARCELONA. Travessera de Gràcia 47-49, 2º planta. 08021 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00. Fax: 93 200 72 69. Directora de Publicidad: **Mery Pareras** (mpareras@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Javier Muñoz** (jmunoz@gyj.es). LEVANTE. Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. **Ramón Medina** (rmedina@gyj.es). ANDALUCÍA y EXTREMADURA: Tel.: 95 409 99 86 **Ignacio Muñoz** (ignaciom@reflejamm.com). PAÍS VASCO y NAVARRA: Tel.: 94 444 18 00 **Koldo Marcilla** (km@edicionextra.com). PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Jefa de Publicidad Internacional **Susana Ruano** (sruano@gyj.es). PUBLICIDAD ONLINE. Responsable de Publicidad Online Webs GyJ **Celia Delgado** (cdelgado@gyj.es). MEDIA SOLUTIONS. Directora Media Solutions **Lala Llorens** (lllorens@gyj.es) Jefa de Marketing Publicitario **Begoña Eguillor** (beguillor@gyj.es).

DEPARTAMENTO CREATIVO

Jefe de Departamento **Eduardo Román**
Jefes de Diseño **María Somonte, Belén Cela, Luis Miguel González, Juan de la Rosa, Mónica Ibaibarriaga**
Diseñadores **Óscar Álvarez, Rubén Calvo, Abel Cuevas, Juan Elvira, Daniel Montero, Lucía Retamar, Amaya Viñas, Esther García**

GPS

Presidente **Volker Breid** Vicepresidenta **Marta Ariño**
Director General **Carlos Franco** Director de RR HH **Julián Moya**
Director de Informática **Augusto Moreno de Carlos**
Director de Distribución y Suscripciones **Carlos Martínez**

SUSCRIPCIONES

GPS. Áncora 40, 28045 Madrid.
E-mail: suscripciones@gpssoluciones.es. Internet: www.gyj.es. Tel.: 902 054 246.

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. c/Del Trigo, 39-Edf. B. Pol. Ind. Polvoranca. 28914 Leganés (Madrid). Tel. 91 665 71 58.
Depósito legal: M-35196-2005. Depósito legal Mini: M-10757-2015.
ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI), tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) y su audiencia por el Estudio General de Medios (EGM).

ARI · ojd · eGM

G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Áncora, 40. 28045 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es